Para el análisis del Chile contemporáneo:

Aportes desde la Historia Política

Jorge Gonzalorena Döll
Leopoldo Benavides Navarro
Juan Carlos Gómez Leyton
Patricio Quiroga Zamora
María Elena Makuc Urbina
Aníbal Pérez Contreras
Jorge Valderas Villarroel

Taller de Historia Política

Para el análisis del Chile contemporáneo: Aportes desde la Historia Política

Edición a cargo de
Nicole A. Ríos Kroyer

Taller de Historia Política

Taller de Historia Política
Primera Edición, Marzo de 2010

R.P.I: 188168

Edición:
Nicole Ríos Kroyer

Diseño de portada y diagramación:
Israel Fortune Fuentevilla

Impreso en los talleres de Impresos Libra
Juana Ross 35, Valparaíso.
Fono/Fax: (32) 2211456

Impreso en Valparaíso de Chile

Agradecimientos.-

El Taller de Historia Política, agradece a todos aquellos que hicieron posible su primera publicación, en primer lugar a la Dirección de Extensión y Comunicaciones UV que en conjunto con Federación de Estudiantes 2009, financiaron este libro en el marco de los primeros Fondos Concursables UV; en segundo lugar a los profesores que participaron desinteresadamente en cada una de las actividades que ha organizado nuestro Taller, en especial a quienes colaboraron en este libro.

Gracias a todas aquellas personas que asistieron a nuestras Jornadas y conferencias, respaldando el trabajo y la entrega de cada uno de nuestros miembros.

Quisiéramos además, agradecer de manera especial al Director de Instituto de Historia y Ciencias Sociales UV, señor Leonardo Jeffs Castro, quien nos ha brindado su apoyo en más de una manera, muchas veces sobrepasando las obligaciones que su cargo le imponen, para él un afectuoso saludo.

PRESENTACIÓN

El **Taller de Historia Política**, surgido en el 2007 por iniciativa de estudiantes de la Carrera de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales ha sido uno de los cuatro Talleres que se han formado en la Carrera. Primero se formó el Taller de Epistemología Social, que surgió primero como Taller el año 1996 y luego, en 1998, tomó el nombre actual. Durante el 2008 se formaron los Talleres de Historia Social de la Educación y de Historia de América.

El **Taller** se ha destacado por un trabajo constante, en el cual han abundado las iniciativas, todas ellas vinculadas con el estudio de la historia política del país, desde 1891 hasta la actualidad.

Entre las labores desarrolladas por el Taller han ocupado un lugar significativo las **Jornadas** que se han llevado a cabo en el 2007, el 2008 y el 2009. En dichas Jornadas han participado como expositores académicos de la Carrera de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales y de la Carrera de Sociología de nuestra Universidad y de las Universidades de Santiago de Chile, ARCIS y Academia de Humanismo Cristiano y los estudiantes del Taller.

Además, han organizado una conferencia sobre **Teología de la Liberación**, a cargo del teólogo chileno Ronaldo Muñoz, recientemente fallecido, una conferencia sobre **El Gobierno de Salvador Allende y la Reforma Agraria**, a cargo del ex Ministro de agricultura Jacques Chonchol y una conferencia sobre **Las derechas durante el gobierno de Salvador Allende**, a cargo del Licenciado y Profesor Eduardo González Navarro, egresado de la Carrera de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales de nuestra Casa de Estudios.

También han hecho la presentación del libro **Fragmentos de una historia, el Partido Comunista chileno en el siglo XX**, la cual estuvo a cargo del Dr. Augusto Samaniego de la Universidad de Santiago de Chile.

Cabe mencionar que los integrantes del Taller han participado durante el año 2009 en reuniones semanales de un foro-debate titulado **Poder, Estado y Democracia,** dirigido por el Dr. Luis Pacheco, Director de la Escuela de Ciencias Políticas y de Relaciones Internacionales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, quien generosamente ha colaborado con las actividades del Taller.

No puedo dejar de mencionar que el Taller organizó un homenaje a los Profesores Fernando Ortiz Letelier y Luis Sanguinetti, y al estudiante Félix Figueras, que pertenecieron a la Sede de Valparaíso de la Universidad de Chile, nuestra antecesora, quienes fueron ejecutados después del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 por personeros del gobierno militar. Dicho homenaje se materializó en una placa colocada en la Casa Central de nuestra Facultad.

Por último, cabe destacar que el Taller logró ganar en el Concurso organizado por la Dirección de Extensión y Comunicaciones y la Federación de Estudiantes de la Universidad, los fondos para la presente publicación. En ella se dan a conocer varios de los trabajos presentados en las Jornadas. A través de esta publicación el Taller cumple algo substancial: las investigaciones de los académicos y de los estudiantes que han participado en las Jornadas no han quedado solo en las personas que han asistido a ellas, cabe con esto la posibilidad de lo que allí se dijo y discutió llegue a más académicos, estudiantes y público interesado en estas temáticas.

Todas las actividades realizadas por los integrantes del Taller han demostrado el interés de

los estudiantes por la historia del país en la perspectiva de comprender el tiempo presente y contar con herramientas que permitan la lucha por un país donde se haga realidad la participación plena de los ciudadanos en la vida colectiva y donde se avance en la conquista de una sociedad donde impere la justicia y la igualdad.

Aprovecho esta oportunidad para felicitarlos por su trabajo, su constancia y la demostración que más allá del estudio existe un compromiso por cambiar nuestra realidad por una más justa, más fraterna, más humana.

Leonardo Jeffs Castro
Director Instituto de Historia y Ciencias Sociales
Facultad de Humanidades
Universidad de Valparaíso

PRÓLOGO

La historia política parece volver a estar de moda. En efecto, cada vez aparecen más libros que tienen como objeto el análisis de tales o cuales procesos o actores políticos. El hecho, ciertamente, no es mera casualidad ya que, a diferencia de lo que muchos piensan, la historia política es una de las disciplinas historiográficas que tiene mayor alcance explicativo. Siempre, claro está, que no adopte la simplista forma de un relato lineal sobre la sucesión de gobiernos, tratados y batallas, como lo hiciera cierto (mal) positivismo del siglo XIX.

No es, sin duda, a la historia política de corte decimonónica a la que aquí queremos referirnos. Muy lejos de ello pensamos en una historia analítica y explicativa, una historia que visualice los más diversos procesos verificados en la sociedad, sintetizados y expresados en el nivel del Estado y de las luchas por su control, lo que implica sujetos, proyectos, discursos legitimantes, ideologías, intereses, etc.

Como es evidente, nada de esto es posible sin una visión sobre los diferentes planos de la vida social. En tal sentido la historia política que concebimos inevitablemente requiere integrar los conocimientos que aportan las otras disciplinas historiográficas. La estructura económica, las clases sociales, los sujetos no clasistas, las relaciones internacionales e incluso –como lo demostró Gramsci- la cultura y el sentido común, constituyen elementos relevantes para la historia política debido a que confluyen en la constitución de los sujetos y en sus proyectos, los que, en fin, nunca, -dígase lo que se diga- dejan de pasar, de una forma u otra, por el plano estatal.

A partir de estos supuestos, la visión de la historia política a la que me adscribo es aquella que tiene como premisa el principio de totalidad. Es decir, una visión que concibe a la sociedad como la articulación orgánica de distintos planos interdependientes. El concepto de formación económica social, -unidad de base y superestructura-, de raigambre marxiana, está en los cimientos de esa manera de concebir.

Para decirlo esquemáticamente esa visión implica considerar las relaciones de producción y, derivadas de estas, la estructura de clases, con sus correspondientes contradicciones y conflictos. A partir de allí es que se entiende la conformación de los sujetos, las ideologías, la cultura, los proyectos políticos y la construcción del Estado, siempre por sujetos determinados. Estos normalmente tienden a ser clasistas, aunque presentan de forma universalizada sus intereses particulares, aspirando a generar hegemonías morales e intelectuales encaminadas a dar estabilidad, consenso y solidez a su dominación. Desde esta óptica teórica, la historia política emerge como una historia síntesis de todas las demás historias.

Este desafío sintético, claro está, tiene sus dificultades debido a que requiere integrar los elementos estructurales con los coyunturales, las posibilidades objetivas con la iniciativa histórica de los sujetos, las ideologías con los intereses reales que están detrás de ellas, etc. Y siempre buscando reconstruir la racionalidad concreta –única- de los procesos en curso (nunca su racionalidad abstracta, que necesariamente sería extra histórica, e incluso, metafísica, propia del historiador dogmático y del apologista).

Como puede verse, esta visión dista mucho de postular que el plano político sea el determinante respecto de las otras esferas de la vida social. Aunque tampoco conlleva necesariamente la idea opuesta, esto es, que los procesos políticos constituyan una mera superestructura, lo que

supondría una negación de la eficacia de la iniciativa de los sujetos, punto clave de la política y, en consecuencia, de la historia política. De allí que, más que determinismos entre los distintos planos de la sociedad, defendemos un concepto de la historia política que acepte la existencia de una dialéctica entre unos y otros y que, desde tal supuesto, analice los concretos procesos, con su particular identidad, y su productividad histórica.

Desde esta óptica, el estudiante que desee especializarse en la historia política debe estar consciente de que aborda un objeto complejo y que requiere de apoyarse en las más variadas disciplinas de las ciencias sociales.

No está demás, por otra parte, agregar que la historia política tiene hoy fuertes adversarios. No faltan quienes quisieran que ella pasara a un plano muy secundario. Al respecto, por un lado, figuran ciertas tendencias post modernistas que se declaran enemigas de la racionalidad y que quisieran una historiografía descriptiva de eventos aislados. Nada de explicaciones, nada de comprensión. En lugar de ello propugnan una aproximación afectiva a elementos sueltos a través de un relato estético próximo a la literatura. Por tanto, nada de sujetos colectivos, ni de proyectos, ni de política ya que ello, a su juicio, respondería al racionalismo propio de una modernidad ya fracasada.

Por otro lado se hallan los "deconstructores", -padres de los antedichos-, con su crítica a los meta relatos y al principio de totalidad. Su *leiv motiv*, una vez más, es el rechazo a la racionalidad y, por tanto, a la comprensión de los procesos históricos. Su otra cara es la crítica al pensamiento utópico, lo cual, de hecho, implica sostener que lo existente es lo único posible. No es difícil percatarse que este planteamiento tiene un contenido altamente ideológico y conservador. De hecho es plenamente coherente con la tesis sobre el fin de la historia, tesis que en realidad plantea el fin de los proyectos emancipatorios y la apología de la actual globalización neoliberal, concebida como punto de llegada de toda la historia humana, más allá del cual sería imposible ir.

Existe otro pensamiento que también es adversario de la historia política. Se trata de cierta visión centrada en un sujeto popular que impulsaría un proyecto histórico emancipatorio al margen del Estado y de la política propiamente dicha. Tal visión identifica a la política con las elites dominantes, y con una clase política que en bloque se hallaría al servicio de aquella, intentando cooptar a los sujetos populares a fin de que no puedan llevar a cabo sus autónomos proyectos emancipatorios. Esta concepción se hace valer como historia social. Desde ya rechaza la historia política considerando que, -como se dijo-, la esfera estatal es monopolio de las clases dominantes y que toda inserción de los sujetos populares en esa esfera equivale a su cooptación y a la renuncia a su autonomía. Por lo mismo es que la historia política, a su juicio, aparece como una disciplina que, en el fondo, versaría sobre las elites dirigentes, civiles y militares. Incluso más, tendría un carácter apologético al tratar sobre los procesos que los sectores dominantes llevarían a cabo persiguiendo la gobernabilidad y el orden, con sus correspondientes cuotas de violencia en contra de los "reventones historicistas". En tal sentido, la historia política sería una ideología que habría que abandonar en beneficio de la historia social, cuyo objeto es el sujeto popular portador de la historicidad.

En su empeño por considerar que la historia política se verifica en el plano de la dominación de las elites civiles y militares, este enfoque realiza un corte entre aquella y la historia social. A nuestro juicio, en el marco de los criterios metodológicos señalados arriba –sobre todo del principio de totalidad- este procedimiento no se justifica. Desde nuestro punto de vista, los sujetos populares son, y han sido, tan objetos de la historia política como las elites. Y, lo que es más, su emancipación pasa por su participación en esta esfera y, sobre todo, en la disputa del Estado. El pasado reciente de nuestro país parece, en fin, demostrar lo dicho

****

Precisadas estas ideas, no me extenderé más. Me limitaré a terminar estas notas, -escritas "a vuela pluma"-, manifestando mi estímulo a los estudiantes que se interesan por la historia política. Sobre todo considerando que ella, -concebida dentro del criterio de totalidad señalado arriba-, es un insustituible recurso del conocimiento de la sociedad y su devenir.

Luis Corvalán Márquez

INTRODUCCIÓN

La presente introducción, tiene por objetivo adentrarnos -de manera muy sucinta y escueta-, a las temáticas de los trabajos que forman parte este libro.

En este sentido, enunciaremos algunas características generales que a nuestro juicio resultan relevantes. De ahí que reseñemos de manera segmentada cada una de las presentaciones, a saber, una serie de ponencias presentadas en las Jornadas anuales organizadas por el Taller, junto a la incorporación de trabajos desarrollados por tres miembros del mismo. Con esto, hemos querido abarcar diversos ámbitos de nuestro quehacer en lo que historia política refiere.

El primero de los trabajos presentados es de autoría del profesor Leopoldo Benavides y fue realizada en el marco de las *"Primeras Jornadas de Historia Política. Estado chileno: legitimidad, crisis y transformación durante el siglo XX"*. Versa en torno a las tensiones y conflictos desatados a partir del período que se inicia tras el fin de la dictadura de Ibáñez y se cerraría –a juicio del historiador- tras el golpe militar de 1973.

El autor, mediante una gran capacidad de síntesis –que no deja de sorprender- muestra la particularidad del proceso político chileno, destacando con ello, la riqueza de los procesos acaecidos, manteniendo al mismo tiempo, una mirada global y erudita, propia sin duda de un gran maestro.

Así, alejado de miradas ortodoxas utiliza un enfoque marxiano, que sistematiza los procesos desde su particularidad y no, sometiendo estos a una rigidez conceptual preestablecida desde la cual requeriría saldar cuentas. De esta forma, el autor somete a discusión el concepto de "Estado de Compromiso", más propio para los fenómenos populistas, como el caso de Argentina, México o Perú. Junto con ello, enfoca su atención en dos temáticas principales a fin de entender el proceso. Por una parte, la industrialización y la democracia serán aspectos cruciales; eje de los conflictos que sucederán en lo que el autor denomina una coyuntura de "tiempo largo". Todo esto sin perder nunca de vista el principal problema de la política, el poder y su representación en el Estado como espacio de lucha y tensión entre los diversos actores: FF.AA, partidos y los movimientos sociales, desde donde deja entrever una deuda teórica pendiente: el problema de los pobladores.

Sin duda, la conferencia brindada por el Profesor Benavides se cataloga como una "Cátedra Magistral".

En nuestras *Segundas Jornadas de Historia Política* tituladas: *"Dictadura y post-dictadura: Chile 1973 – 2008"*, Juan Carlos Gómez presenta la ponencia titulada *"Democratización y democracia en la historia política reciente de Chile"*. En ella expone la urgente necesidad de reformular la historia política por medio de la vinculación con la ciencia política, sintetizándose estas en una "ciencia política histórica" capaz de dar explicaciones más profundas y precisas a procesos que desde visiones fragmentadas –desde el punto de vista teórico tanto como espaciotemporal- no se entienden de manera correcta.

Así, para analizar el desarrollo de la democracia del siglo XX chileno, en el caso del período que va desde 1932 hasta 1973, representado por la historiografía clásica como fuertemente democrático, realiza una relectura por medio de la conceptualización que aporta la ciencia política cuestionando seriamente tal afirmación. A su vez, el período que comienza en 1990 y llega has-

ta nuestros días, el que es entendido en los términos esquemáticos de la ciencia política como una democracia plena, una vez que se inserta el componente histórico, la situación opuesta cobra una presencia indisimulable.

En otro particular que no deja de ser relevante, vuelve la mirada hacia el problema de la propiedad, asunto fundamental a la hora de formular un proyecto social legítimamente de izquierda, pero que en la actualidad quienes dicen formar parte de este sector político, dejaron olvidado entre los ladrillos del Muro de Berlín.

Por su parte, en la presentación titulada *"Notas para el estudio de la política militar socialista en el período de la Unidad Popular"*, Patricio Quiroga explica desde una perspectiva presencial y fuertemente comprometida, a la vez que en un tono respetuosamente crudo, una historia que para muchos es una herida que aún no termina de cerrar. El asunto de las armas al interior del Partido Socialista fue un tema que para sus militantes superaba la retórica con que quizás sus dirigentes lo abordaron.

Por otro lado la mirada objetiva no es abandonada. Así es posible entender cuáles fueron las influencias que tanto la teoría, como la situación mundial tuvieron en el desarrollo de la política militar socialista. Lo mismo ocurre con la confluencia de los distintos grupos al interior del partido, las fases que esta tuvo en su desarrollo, sus principales hitos, las orgánicas particulares que adoptó y su fracaso final frente al poderío militar de las FF.AA.

La relevancia del tema radica en la grabitancia que el PS ha tenido históricamente en los procesos políticos y sociales de nuestro país. En tal sentido, esta presentación es un aporte para llenar el vacío que actualmente existe en torno a su estudio.

En síntesis, se configura una visión que vincula la importancia de la memoria histórica para los actores que formaron parte de los procesos y para la proyección hacia el futuro de la sociedad en su conjunto, lo que no deja de tener particular interés para quienes hoy se dedican a la política.

Con respecto a la conferencia titulada *"La implantación del modelo neoliberal en Chile"* dictada por el profesor Jorge Gonzalorena Döll, podemos señalar que se trata de una ponencia clara, ordenada y provocante. Con un manejo argumental sorprendente, el profesor desarrolla una historización de las variantes económicas por las cuales ha atravesado nuestro país en el presente siglo. En este sentido, vuelca su atención en un aspecto un tanto olvidado por la historiografía convencional, como lo son las relaciones sociales de producción. Así, busca entender a éstas como un producto histórico, con intereses de clases definidos en una estrecha correlación política. La visión de la totalidad político económica, muestra una solidez indiscutible y clarificadora. Podríamos afirmar que su análisis cumple con el requisito marxiano de entender la realidad social como un todo, dejando de lado la decimonónica y artificial división y segmentación de las esferas o dimensiones de la sociedad en ámbitos aislados e independientes.

En conjunto con lo anterior, nos presenta las dificultades técnicas y políticas por las cuales tuvo que sortear su desarrollo el modelo por sustitución de importaciones, y al mismo tiempo cómo el cambio de orientación económica respondió también a intereses de clases claramente definidos.

Finalmente, cabe destacar el gran desafío que plantea el profesor Gonzalorena: revertir el curso individualista y socialmente desintegrador del capitalismo tardío, proponiendo con ello reorientar la política económica en tres ámbitos, a saber:

A) Regular los vínculos con el exterior para conjugar el desarrollo de las capacidades exportadoras del país con el pleno empleo y desarrollo de su capacidad de trabajo.

B) Regular los mercados, de modo que, a través de ellos se puedan satisfacer las necesidades sociales básicas, haciendo -a su vez- un uso eficiente de los recursos productivos.

C) Hacer que el Estado vuelva a asumir su responsabilidad como proveedor de servicios básicos (educación, salud, previsión y vivienda) y en la planificación democrática del desarrollo económico.

Posteriormente, se nos presenta también un excelente trabajo de la estudiante María Elena Makuc, quien abarca –con una gran capacidad de síntesis y claridad- el rol que habría tenido la prensa bajo el período de la Unidad Popular, particularmente a partir del periódico "El Mercurio".

En su artículo, la autora desarrolla una mirada crítica, posicionado a dicho periódico como un actor político con una meta definida: generar un profundo sentido de crisis y polarización en el imaginario social. De esta forma -con un gran manejo bibliográfico y un excelente trabajo de fuentes-, nos muestra los estrechos vínculos existentes entre El Mercurio y particularmente su dueño, Agustín Edwards, con el gobierno de Estados Unidos, el presidente Nixon y la CIA, a fin de "evitar el triunfo del marxismo en Chile".

Este trabajo es de una gran vitalidad para la historia política, puesto que explora otras dimensiones y actores, abriendo un campo vasto de investigación. Sin duda una investigación de calidad.

Otro de los trabajos que incluye este libro pertenece al estudiante Aníbal Pérez, quien centra su atención en un sector de la derecha poco estudiado, como lo es su vertiente nacionalista autoritaria. En este mismo sentido, aboca su estudio hacia del denominado Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista (MRNS), presentándonos nuevos datos y fuentes para el estudio de esta formación de extrema derecha. Así nos resulta interesante ver el rol que jugó el sacerdote Osvaldo Lira Pérez, quien a juicio del autor, se transformó en un verdadero "foco de iluminación ideológica", formando a una gran cantidad de cuadros bajo una mirada tradicionalista, hispanista y autoritaria. De esta forma, nos presenta las características reaccionarias de su pensamiento político y la gran influencia que tuvo en el MRNS, así como en otras destacadas figuras del pensamiento conservador chileno.

Asimismo, nos presenta un estudio del imaginario político del denominado MRNS, a fin de comprender sus prácticas y radicales discursos y acciones. Lo cual –a juicio del autor- nos ayudaría a comprender de mejor manera los ejercicios significativos que realizan los movimientos de extrema derecha, junto con su convencimiento de realizar una verdadera "cruzada" a fin de salvar a la patria. Aníbal Pérez, nos deja presentado sus futuros trabajos en torno a la relación que habría tenido este grupo y en general los nacionalistas con la atomización de la universidad de Chile; la influencia que habría dejado en el movimiento sindical chileno; la hegemonización de la Secretaria Nacional de los Gremios y la Escuela Nacional Sindical entre 1977 y 1983. Sin duda un aporte a otras formas de hacer historia política.

Finalmente, tenemos el trabajo del estudiante Jorge Valderas, quien plantea una serie de reflexiones críticas en su artículo denominado "Reflexiones en torno a la relación entre neoliberalismo y educación en el Chile de Hoy". De esta forma, alejado de miradas mecanicistas, analiza una serie de supuestos teóricos de la nueva modalidad educativa y su directa relación con la política económica neoliberal. Todo esto, cuestionando los supuestos básicos bajo los cuales se ha edificado la actual educación mercantilista y poniéndolos en tensión con ideas que para muchos estarían escondidas tras la sombras de la "derrota". En este mismo sentido, Valderas problematiza desde el proceso hegemónico cultural que conllevan los nuevos valores y formas de concebir el conocimiento, que representan al mismo tiempo, intereses de una nueva clase

dominante que tomaba las “riendas del poder” bajo el período de la dictadura militar.

A modo de cierre, sólo nos queda señalar que los presentes trabajos nos ayudan a retomar el camino de la olvidada historia política reformulándola desde nuevos enfoques. Es más, llevando esto a un plano mayor, consideramos que es un aporte a la exigencia que nuestro complejo presente nos hace: resignificar el concepto de *lo político*, con una mirada que ahonde la reflexión algo más allá de las clásicas visiones que lo limitan a “lo que le es de interés a la polis”, logrando una conceptualización que lo aborde como un producto histórico total, como un campo de lucha de intereses, representaciones ideológicas y voluntades.

I Parte:

Publicación Jornadas de Historia Política

Movimientos Sociales y crisis del Estado de Compromiso[1*]

Leopoldo Benavides Navarro[2*]

En primer lugar quiero felicitar al Taller de Historia Política, cualquier cosa que hagan los estudiantes en este sentido es bienvenida. Y agradecer también que me hayan invitado a participar, desde mi parte cualquier actividad que realicen los estudiantes yo estoy dispuesto a colaborar en ella.

Creo que es correcta la periodización que ustedes han hecho, en determinar el periodo 1932-1973, porque efectivamente si uno lo considera en un tiempo largo esta constituye una coyuntura histórica que puede ser analizada en sí misma, dentro de un proceso histórico mas largo que puede englobar desde el siglo XIX al siglo XX en términos de los cambios que han sucedido en el país. Pero realmente el periodo ´30 - ´70, a mi juicio, corresponde a una unidad que está muy marcada por los cambios políticos los cuales se proyectan, desde la política, cambios económicos y cambios sociales. Y después de la caída de Ibáñez en el año `31, uno puede considerar que en Chile se genera algún tipo de consenso, no tácito, respecto a cómo debe generarse el desarrollo posterior en Chile.

El término "Estado de Compromiso" es un concepto discutible en términos de lo que significa compromiso, que proviene en término de los análisis, del populismo latinoamericano y está muy vinculado al fenómeno populista. Por lo tanto tiene dos complejidades a la hora de aplicarlo en Chile; primero ¿qué significa Estado de Compromiso?; y segundo si en Chile hubo o no populismo que justificara esa relación con un Estado que logra articular diferentes intereses. En términos pedagógicos, creo que se puede utilizar el concepto para la comprensión, pero si lo tratamos de matizar más finamente, creo que uno puede discutir mucho si efectivamente se dio este concepto de Estado de Compromiso en Chile, como se ha aplicado en Brasil, Argentina, o en otros países donde el populismo fue mucho más expresivo.

Efectivamente creo que después del año 31 en Chile se tuvo que crear alguna forma de desarrollo que diera cuenta de la década anterior, que había sido la crisis del sistema parlamentario y los inicios de una transición a una institucionalidad democrática, pero muy compleja entre los veinte y los treinta: todo el periodo de Alessandri, sobre todo después del año 24, con los golpes militares del 24 y el 25, la sucesión presidencial en el 27, el propio Gobierno de Ibáñez un

---

1* Ponencia presentada el 10 de Octubre del año 2007, en el marco de la I J*ornada de Historia Política, "Estado chileno: legitimidad, crisis y transformación durante el siglo XX"*; expuesta en el segundo simposio: "Estado de Compromiso y ruptura institucional 1932-1973".

2* Profesor de Estado en Historia y Geografía (Universidad de Chile, Sede Valparaíso, 1967). Académico de la Universidad de Chile, entre los años 1963 y 1973. Organizador y Director del Departamento de Estudios Históricos y Filosóficos de la sede Valparaíso de la Universidad de Chile (1972). Reintegrado, a la Universidad de Valparaíso en el año 1992. Actualmente se desempeña como académico de la Universidad de Valparaíso, como vicerrector académico de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC), y como co-director del magíster en Ciencia política e Historia política, de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC). Entre sus publicaciones se encuentran: *El Partido Comunista de Chile: Estudio multidisciplinario*. (Santiago: CESOC-FLACSO, 1988) y *La democratización y el desarrollo en el proyecto popular, Chile: 1880-1970*, FLACSO, Santiago, 1982.

autoritarismo militar que gobierna con algunas formas del Estado de Derecho; indudablemente una situación compleja en términos de una transición de un periodo anterior a uno nuevo. Por lo tanto, hay varios elementos de la coyuntura que van a determinar la necesidad de este compromiso.

A mi juicio, si uno pudiera hablar del Estado de Compromiso, podríamos utilizarlo desde una perspectiva que corresponde a una coyuntura determinada; se puede decir que la fortaleza del Estado de Compromiso permitió la ordenación de un sistema democrático liberal en Chile, que va a durar hasta el 73. Pero en términos de la estructura política chilena, hay una dificultad: este Estado de Compromiso nunca se pudo transformar en parte de la estructura; es su debilidad, porque ese compromiso se va diluyendo en las décadas que siguen y no hay una alternativa clara con respecto a qué puede reemplazar a ese compromiso que se había establecido aproximadamente desde 1932.

¿Sobre qué bases se establece este compromiso? Tiene que ver como hemos dicho con la coyuntura y que a mi juicio se relaciona con dos elementos sobre los cuales hay un consenso que corresponden a los llamados intereses generales del país.

Uno es la necesidad de la *industrialización*, de una forma de desarrollo económico que le de independencia económica al país, esto es común al resto de América Latina y es uno de los componentes populistas de la región. La crisis del 29/30 afectó tan profundamente las economías locales que se ven en la necesidad de buscar alguna forma de autonomía que proteja a estas economías frente a la crisis mundial. Eso solucionaría algunos problemas de la dependencia, a través de formas de desarrollo propio con intereses nacionales. Ese es un elemento.

El otro elemento es que esa forma de desarrollo, en el caso chileno, sea dentro de una estructura democrática. En ese consenso uno puede considerar tanto a la derecha y la izquierda, los dos bloques extremos que se están configurando frente a la industrialización; por una parte para la izquierda chilena es la posibilidad de un proceso modernizador que genere un desarrollo industrial y a su vez ese desarrollo industrial va a fortalecer a la clase obrera con la gran ventaja, en este caso dado que es el estado que asume un rol industrializado, de que no fortalezca a la burguesía; se fortalece uno de los polos de la modernidad: el proletariado y por otro lado la burguesía aparece debilitada dado que el Estado asume el rol burgués y para la derecha, indudablemente que los efectos de la crisis han afectado al desarrollo económico, el empresariado chileno no tiene una capacidad de inversión y por lo tanto aparece como un modelo factible que el Estado lo asuma; desde una perspectiva que a la larga ese desarrollo económico se privatice, lo que en gran medida se va a producir a lo largo de las décadas siguientes hasta los setenta; muchas de las actividades desarrolladas a partir de un Estado Empresario se van a ir privatizando.

La necesidad de la democracia tiene que ver fundamentalmente con lo que había ocurrido en los diez años, de los 20 a los 30 período de crisis política muy fuerte en Chile en que, a mi juicio, uno de los elementos más importantes que se da, es que la clase dominante en Chile se da cuenta que no cuenta con las Fuerzas Armadas como último recurso. Los golpes del 24 y del 25 habían significado un problema concreto de que el manejo de las Fuerzas Armadas no estaba en manos de los políticos; sobre todo el gobierno de Ibáñez había generado una autonomía de los militares frente a los políticos. Después, el año 1931 la sublevación de la Escuadra; el año '32 la República Socialista, donde hay militares comprometidos con la posibilidad de estructurar una republica socialista, indican a la clase dominante en Chile que las FF.AA. no son de su confianza. Incluso en las memorias del General señala como para la derecha chilena las FF.AA. eran socializantes por ser estatizantes, por el modelo de fortalecimiento del Estado. Ibáñez había reprimido a sectores de la derecha y la izquierda. Al no contar con las FF.AA. y

la participación de estas en la política, generaban a la derecha una pérdida importante de un apoyo posible de alguna forma más autoritaria de imponer su modelo oligárquico en crisis. Por otro lado la Iglesia había retirado relativamente el apoyo que le había dado a la derecha chilena a través del Partido Conservador y estaba jugando en un proyecto más amplio, en términos de las fuerzas sociales y políticas. Por lo tanto la derecha está debilitada y la democracia le conviene, porque esta le permite mantener una gran cuota de poder en el Estado mediante la alta votación campesina que tiene, por lo tanto al interior de la cámara de senado y diputado mantiene un significativo poder para poder negociar, y la no sindicalización campesina hasta 1964. Por lo tanto el modelo democrático a la derecha le convenía, y para la izquierda evidentemente tampoco consideran el reformismo de las FF.AA., que en un principio apoyaban, pero que tiene el peligro de conducir a un fascismo. El tema de que las FF.AA. se retiren a sus cuarteles, es una parte importante del proceso democratizador. Para la izquierda también la democracia es un factor importante ya que por ella y los movimientos populares, el tema de la democracia debe tener un componente social. Necesariamente el desarrollo económico debe ir acompañado de una posibilidad que, a través de la repartición de la torta los beneficios del desarrollo económico lleguen también a los sectores populares (educación, salud, seguridad social). Es mucho más factible utilizar en democracia su la capacidad negociadora.

Esos grandes temas: la industrialización y la democracia, son componentes de este fenómeno que se va dar a partir de los treinta en adelante. Ambos a lo largo del periodo, hasta el setenta van a ir entrando en alguna suerte de conflicto entre la necesidad de un desarrollo económico más capitalista que choca con la democracia social, o un modelo más socialista que puede chocar con la democracia liberal; ahí hay un componente de fricción dentro del modelo, por eso digo más bien que es parte de una coyuntura y que no se logró establecer como parte de la estructura política mas permanente del país, como podría pensarse de otros países como México donde ahí si que se establece un Estado de Compromiso mucho más profundo y consolidado a partir de la Revolución Mexicana.

Hay ciertos elementos históricos de la coyuntura que facilitan este proceso y de los cuales hemos dado cuenta rápidamente y ahora pasaremos a profundizar. En primer lugar, el Estado chileno había sido modificado profundamente en la década de los veinte y treinta; una parte importante del reformismo que surge a comienzos del siglo XX, está destinado precisamente a fortalecer el aparato del Estado en desmedro del poder que tiene la sociedad civil representada por la clase dominante, fundamentalmente la oligarquía. O sea, todo el movimiento político a partir del 1900, desde la izquierda y la clase media: el movimiento anti-oligárquico, y la posibilidad que tienen de fortalecer la postura los sectores populares y las clases medias es precisamente a través del Estado. El Estado es la alternativa que ellos tienen para facilitar una forma de desarrollo desde los sectores populares y las clases medias por la vía de la redistribución del ingreso. Por lo tanto entre los veinte y los treinta, sobre todo después del 27 al 31 con Ibáñez, ese proceso de construcción de un Estado distinto se había fortalecido; es decir, a partir del año 31 Chile tiene un Estado mucho más fuerte, un Estado que tiene instrumentos modernizadores en el propio aparato estatal: el Banco Central, la Contraloría General de la República, la Tesorería de la República, etc. Posee instrumentos que facilitan el desarrollo económico, destinados a otorgar créditos a la industria, la minería y a la agricultura; cambia el carácter y rol del Estado. Por lo tanto el Estado tiene la posibilidad de transformarse en un articulador de los distintos intereses. Es un ente que puede percibir más ingresos y puede redistribuir mejor esos ingresos, y esa es la esperanza que se deposita en un ordenamiento institucional después de la crisis de los veinte y los treinta.

Dos elementos que a mi juicio son básicos también para la constitución coyuntural de este compromiso después del 31 es el civilismo, los civiles que están en contra de los militares. Uno

puede establecer que luego de ese año se produjo una derrota política muy grande para los militares, que son obligados a volver a los cuarteles y a desperfilarse de su opción como participantes en la política chilena. Y una reacción del civilismo que llega hasta generar cuerpos armados civiles en contra de los militares: las milicias republicanas o la militarización de los partidos políticos, el PS, PC, el movimiento nazi, son ejemplos de organizaciones que tienen un contenido militar muy fuerte. Además el retiro de la Iglesia también, a mi juicio, fortalece al civilismo; trata de que lo civil tenga un predominio mucho más importante que había tenido antes y sobre todo en la década pasada.

Relacionado con lo anterior, el peligro militar para la sociedad chilena era un peligro real: mediante los golpes militares del ´24 y el ´25, que tenían un sentido caracterizado por un principio anti-oligárquico, estatista y nacionalista. Eso significa un cambio de lo que había sido el rol de los militares en Chile hasta ese momento, y no se condice con el rol que la sociedad y la clase dominante le habían asignado a los militares en su momento, más bien como un instrumento de su política (por ejemplo en la Revolución de 1891).El objetivo era evitar que las Fuerzas Armadas se transformaran en un ente político, pero los militares desbordan eso y se transforman en actores políticos desde una visión más cercana a la clase media, y con un tipo de articulación distintos, con elementos corporativistas, fascistas, entre otros. También la rebelión de la Escuadra en 1931, una rebelión de marinos que termina llamando la constitución de los soviets en Chile; se transforma en un intento de rebelión militar que podía conducir al socialismo, donde se establece una relación entre la FOCH y los marinos.

Otro tema peligroso, es cuando se establece la República Socialista en donde hay un fuerte componente militar, uno de los dirigentes más importantes del movimiento es Marmaduque Grove; No es raro después que cuando se funda el Partido Socialista tuviera un alto componente de militares. Efectivamente las FF.AA. tienen una política propia en ese momento. Por lo tanto, la reacción civilista en contra de las FF.AA. es parte importante de un componente de compromiso de mantener a los militares en los cuarteles, y generar formas democráticas civiles.

También es parte importante el "descuelgue" de la Iglesia de la política contingente, con la separación del Partido Conservador la Iglesia buscó alternativas más heterogéneas, es significativo porque la Iglesia estaba percibiendo los cambios y que era muy complejo comprometerse con el Partido Conservador frente a la crisis social que vive el país y a la dificultad que tenía este partido de mantener una hegemonía y un peso en la conducción del país. Por eso la Iglesia estaba apostando por tener mayor peso pero desde el ámbito civil, alejándose de una acción más directa en la política, preparando cuadros desde lo civil; además de expresar mejor las Doctrinas Sociales de la Iglesia porque en el Partido Conservador habían tenido muchas dificultades.

Tampoco hay que olvidar el tema de la crisis económica, esta golpeó tan fuerte en Chile que la necesidad de remontar esa crisis obligaba a un cierto pacto social. Por lo tanto y a mi juicio, la coyuntura de los treinta va a generar las condiciones para establecer este compromiso, en donde efectivamente el Estado cumple un rol muy importante.

Si este compromiso que se establece tiene "ganadores" (sectores que se benefician con el modelo) y "perdedores". ¿Quiénes ganan? Fundamentalmente los sectores organizados, aquellos que tienen capacidad de negociar:

1) La derecha terrateniente que gana al no realizarse reforma agraria, y sobre todo gana en que no haya sindicalización campesina. Además obtienen otros beneficios como crédito del Estado, subvención en los transportes, etc.

2) La derecha más liberal, la derecha empresarial, obtiene que el Estado se compromete o avale los créditos que estaban obteniendo en el proceso industrializador.

3) Las clases medias obtienen, lo que denominaban la Democracia Social, obtienen más salud, más educación y más seguridad social.

4) Los sectores populares, ganan estabilidad laboral, políticas sociales que tienen que ver con la asignación familiar, vacaciones, una serie de garantías que el Estado protege en relación al desarrollo del capitalismo.

¿Quiénes quedaron fuera? Los campesinos, los pequeños propietarios, los inquilinos y el peonaje; no entran porque el modelo no tenía la reforma agraria dentro de su programa y no les permitía sindicalizarse. Por otro lado, la industrialización se hace dentro de un proceso pre-moderno, que es la estructura de una propiedad todavía antigua con condiciones laborales pre-modernas como el inquilinaje. Además de no poder capitalizar desde la agricultura, ya que no se podía incorporar una masa enorme de trabajadores agrícolas al mercado, el Estado regula el mercado y establece una provisión a bajo costo de alimentos para mantener al proletariado en condiciones de tal manera de evitar presiones de huelga por aumento de salario ante alzas en los precios de alimentos. La única manera de aumentar la producción agraria, sin cambiar las formas de propiedad y las relaciones de producción era explotando más a los campesinos. Está demostrado que las condiciones de vida de los campesinos a partir de los años treinta comenzaron a disminuir; eso también, a medida que se desarrollaba la industrialización en las ciudades generó una corriente migratoria campo-ciudad. Ante todo este proceso los excluidos fueron los campesinos, no entran en este modelo al no tener organización ni capacidad de presión.

Otro sector nuevo dentro de la sociedad, que es producto de este mismo fenómeno que no entra al proceso, son lo que ni la sociología, ni la ciencia política, ni los historiadores han podido determinar claramente qué es lo que son: los pobladores. La migración campo-ciudad va a ir generando todo un sector de marginalidad urbana, en que van a formar parte de la demanda de mano de obra pero que se caracterizarán por no tener un trabajo estable; ese sector que no está organizado y que tampoco tiene capacidad de presión, también queda excluido de este modelo. Cuando el Estado de Compromiso empieza a desmoronarse, tanto los campesinos como los pobladores comienzan a tener actividad política, el movimiento de pobladores en los cincuenta y el movimiento campesino en 1964.

Se observa de este modo que el Estado de Compromiso tiene elementos internos de descomposición. Claramente en 1948 con la Ley de Defensa de la Democracia se genera una crisis de este "pacto" que se había establecido entre los distintos sectores, donde se excluyó una parte significativa del movimiento popular y el movimiento político, el PC y las organizaciones sindicales son fuertemente afectadas por la aplicación de esta ley. Y precisamente con la Ley de Defensa de la Democracia reaparecen los militares como actor político, ante el inicio de la Guerra Fría y el perfeccionamiento que comienzan a recibir éstos en Estados Unidos bajo la Doctrina de la Seguridad Nacional; de este modo las FF.AA. comienzan a recomponer su relación con la derecha.

La propia elección de Ibáñez (1952-58) también se hace fuera del Estado de Compromiso, Ibáñez no viene de la política tradicional demostrando que el sistema de partidos fracasó en esa elección. Son varios los factores de esta "Revolución del voto": el fracaso de los gobiernos radicales o la inclusión del voto femenino, donde Ibáñez impuso su candidatura fuera del Estado de Compromiso y en contra de los partidos políticos.

Otro elemento es el Gobierno de Frei, Arturo Valenzuela sostiene que este gobierno fue un factor importante en la descomposición del Estado de Compromiso, sobre todo cuando se inicia la Reforma Agraria; ahí el latifundio sale del Estado de Compromiso adhiriéndose con la derecha liberal en una campaña por la defensa de la propiedad. Esto va a surgir una crisis en la derecha y el surgimiento de una nueva derecha con la creación del Partido Nacional. Además

de la llegada de la Unidad Popular, que es un elemento que también está fuera del Estado de Compromiso, aun cuando en su interior se trataban de ocupar elementos de este modelo. A mi juicio detrás de esto había una tensión entre las formas de desarrollo del capitalismo contenidas por la democracia y leyes sociales, y por otra parte la profundización de ésta bajo una perspectiva socialista, donde la economía estuviera al servicio de lo social y no al revés. Esa es la tensión que se da en todo este periodo en que, claramente después de los sesenta va a aflorar esa idea de crisis; la crisis del modelo sustitutivo de importaciones; la crisis de la democracia social, porque los empresarios no quieren seguir pagando el costo de la seguridad social, no en vano Pinochet cambió todo ese sistema de ayudas sociales.

Dentro de este esquema, a modo de redondear acerca de los partidos políticos, éstos se ubican dentro de este sistema de compromiso y son parte de esta institucionalidad con ciertos límites y condiciones. La derecha se institucionaliza en el sentido de no transformarse en una derecha golpista manteniéndose dentro del sistema democrático, porque este sistema le otorga ciertas garantías; pero la derecha chilena cambia radicalmente a partir de los treinta en adelante con la unión de liberales y conservadores bajo el miedo a los sectores populares y fundamentalmente a el marxismo, convirtiéndose en una derecha defensiva sin proyectos. Hasta la creación del Partido Nacional la derecha chilena es reactiva.

El movimiento de los partidos dejó al Partido Radical, que era en cierta medida caracterizado como progresista en el sistema parlamentario, quedó en el medio como un partido de centro, con un discurso estatizante pero con una acción muy zigzagueante entre su actuar y sus principios. Y en este sistema denominado de tres tercios, el centro va a ser bien decisorio respecto al rumbo coyuntural de las alianzas que se pueden dar.

Y una izquierda que se recrea después de 1931, por el cambio de línea del PC orientada a alianzas más amplias, abandonando la línea dura de composición totalmente obrera, al vincularse con estudiantes e intelectuales. Además del Partido Socialista, que se crea en la coyuntura de la caída de Ibáñez, ampliando la llegada a sectores que los comunistas no habían llegado (clase media, pequeños empresarios). Esto permite configurar una izquierda amplia y que va sufriendo variaciones hasta los setenta.

Pero sí en la izquierda se dio el aprovechamiento de un elemento que no fue previsto dentro del modelo de reordenación de democrática que se dio de los treinta en adelante, que era la posibilidad que los sectores populares llegaran al poder por la propia vía democrática, ya que las contenciones de este compromiso dificultaban mucho esta posibilidad. La elección de Allende en 1970 rompió ese cálculo que estaba en las reglas del juego, es decir "ustedes pueden participar, pero nunca ganar" que era parte de la negociación. La izquierda al institucionalizarse, a partir de los treinta en adelante, entró a ese sistema y se desarrolló hasta que pudo efectivamente ganar las elecciones del setenta; porque no previeron los tres tercios y la posibilidad de que Allende ganara con una mayoría relativa.

A modo de conclusión, el sistema de partidos fue, a mi juicio, funcional a este modelo de compromiso que se estableció después de los treinta.

Notas para el estudio de la política militar socialista en el período de la Unidad Popular[1]*

Patricio Quiroga Zamora[2]*

Introducción.-

Nuestra disciplina no deja de dar sorpresas y es así como cada cierto tiempo aparecen nuevos temas de investigación. De esta manera las investigaciones emergentes están girando sobre el tema de la *militancia*. Un tema evidentemente complejo por varias razones; a saber; la amnesia historicista que envuelve a la historia reciente, la creciente despolitización de la sociedad chilena, el abandono en manos del pensamiento único de una parte de la generación de los sesenta, y; por supuesto, por la imposición una cultura que, como la cultura de mercado, no deja espacio para este tipo de reflexión. La tipología transicional ha obnubilado el panorama apareciendo en el lugar de la historia real, un constructo histórico que centrando la atención en la consolidación de la democracia, confinó al panteón del olvido el tema de las luchas por el *poder político del Estado*. En fin, la transición institucional, entonces, se ha convertido en el principal escollo para el despliegue de la memoria en el tiempo presente y entre ellos el tema de lo militar, tan presente antaño.

En la perspectiva de participar en el rescate de la memoria histórica estas notas, para estudiar la política militar socialista en el período de la Unidad Popular (1970-1973), constituyen una aproximación a un tema extraordinariamente complejo que además excede este límite temporal, de manera que esta ponencia debe entenderse solamente como una contribución parcial y pionera sobre el tema.

Tribulaciones.-

Pero antes de enfocar esta historia haré una reflexión un tanto personal sobre la historia del tiempo presente. Hablar de política militar después de la magnitud de la derrota es complejo. Pero, desde un punto de vista teórico la historia del tiempo presente lo exige. Incluso un positivista, que pone distancia entre el hecho y la investigación, estaría en su pleno derecho hacerlo. Dicho de otra manera, es lícito y necesario enfocar el tema; por lo tanto, para las nuevas gene-

---

1* Ponencia presentada el 11 de Octubre del año 2007, en el marco de la *I Jornada de Historia Política, "Estado chileno: legitimidad, crisis y transformación durante el siglo XX"*; expuesta en el tercer simposio: "Estado autoritario e implantación del Neoliberalismo 1973 - 1990".

2* Profesor de Estado en Historia y Geografía, Universidad de Chile y Phd. en Historia, Erich Weinert Universität, República Democrática Alemana. Actualmente se desempeña como académico en la Universidad de Valparaíso. Entre sus publicaciones se encuentran: Compañeros. *El GAP: la escolta de Allende*, editorial Aguilar, 2002; *Fuerzas Armadas y visión-de-mundo*, Revista Alamedas, 1998; *Memoria histórica, monumento y amnesia historicista, encuentro XXI*, 1997; *Salvador Allende y la Unidad Popular, 1970-1973*, Chile, Siglo XXI, Universidad de Chile, 1994.

raciones de historiadores es un jirón de historia…un velo a descorrer. En cambio, para otros, no deja de ser complejo y no porque tenga algún reparo en enfrentar la historia del tiempo presente desde la propia praxis, sino por otra razón… ¿hasta dónde este es todavía un proceso inconcluso para aquella generación? No quiero dar argumentos teóricos, sino presentar con toda crudeza un cuadro de reflexión. Señalo esto porque lo que es historia para muchos de los presentes, para otros, es todavía un capítulo del que se están viviendo aspectos residuales, especialmente en el plano humano. Pongo algunos ejemplos ambientados en la secuela de la derrota.

- El caso de Sergio Pinedo. Fue uno de los tantos izquierdistas chilenos que ligado a la revolución cubana reclutó militantes para la guerra de guerrillas. Luego de perder a su mujer e hija, esta última por suicidio, se trasladó a Chile para intentar recomponer su vida. Llegó con la ilusión, pero trotando en el cerro San Cristóbal al parecer fue asaltado y falleció producto de las heridas (1984), ¿fue un asalto? Por lo menos sabemos que murió y que su cadáver es un tangible (perdónenme la brutalidad).

- El caso de Tito Martínez. Fue uno de los encargados del Frente Campesino socialista. Capturado, junto a Alfonso Guerra, los enterraron hasta el cuello y sus captores (Carabineros) atravesaron el cajón en que estaban constreñidos con un chuzo. Para su mala suerte fue atravesado a hierro. Quedó con tan graves secuelas que se transformó, en su exilio (Dinamarca), en un caso de estudio de la tortura porque su cuerpo de encogió. Le recomendaron no volver porque con la vejez llegarían secuelas impredecibles. Estas llegan y lo encuentran sin previsión ni apoyo alguno.

En fin; así se comprenderá porqué el tema es complejo. La antigua organización, disuelta por decreto y perseguida, hoy es *partido de gobierno*. Pero, *un muerto tangible* y secuelas imborrables de *muerte en vida*, hacen que estos militantes forjados para la lucha armada sigan viviendo las secuelas de la derrota del lejano 1973 porque los procesos sociales tienen un tiempo distinto al tiempo personal. Ahora bien, lo más complejo es que no solamente cambió el mundo y la sociedad chilena, sino que la organización a la que pertenecían derivó de una estrategia de toma del poder a estar en el poder. En fin…estas y otras tribulaciones hacen que se haya retardado la entrega de antecedentes de esta historia.

La fundamentación.-

La generación comprometida con la política militar del socialismo lo hizo con suma convicción. Por eso tampoco reclamó después de la derrota. Aunque debemos aclarar que aquella era una organización distinta a la actual, aclaración necesaria para señalar que en la dimensión de lo militar confluyeron, a lo menos, tres aspectos que terminaron constituyendo el imaginario que forjó la estrategia; a saber: el peso del marxismo-leninismo, la visión internacional y la lectura de la situación nacional.

El peso del marxismo-leninismo desde el Congreso de Linares fue incontrarrestable en el PS. Por lo tanto, la aparición de una política militar no fue una veleidad subjetiva, sino una determinación producto de un análisis teórico-político a partir de una teoría social, me refiero al marxismo en sus diversas variables. Señalo esto porque en el PS coexistían diversas corrientes y lecturas interpretativas de la realidad (marxistas-leninistas, guevarianos, trotskistas, socialdemócratas y nacionalistas de izquierda). No era un partido homogéneo, lo único que lo unía era la fraternidad (viejo principio anarquista) de reconocerse en lo que se denominaba como "La familia". El armazón teórico (de un marxismo enormemente extendido a nivel mundial) permitió

postular que Chile atravesaba por una crisis nacional pronta a derivar en crisis nacional revolu - cionaria, entendida como antesala de la revolución.

La visión internacional. En ese plano el análisis jugaba un rol capital, pues se entendía que se vivía un mundo en cambio (la "revolución de las expectativas"). En consideración de aquella generación, hacia donde se volcaba la vista se estaban produciendo avances: en Europa del Este las democracias populares devenían en "campo socialista", a pesar del retroceso que había significado la primavera de Praga (marxismo anquilosado); en Italia, desde 1967 florecían el movimiento estudiantil y desde 1968 los consejos de fábrica (como si fuera poco Godart y Fellini nos deleitaban con su filmografía); siguió Francia en 1968; mientras tanto H. Marcuse desplazaba al sujeto obrero por el sujeto marginalizado y anti-desarrollista y comenzaba a expandirse el *marxismo crítico*.

Si volcábamos la vista hacia África, los MLN iniciaban la segunda fase de las revoluciones anticoloniales; ya pronto, el PAIG, el MPLA, el FRELIMO, la SWAPO, constituirían la Línea del Frente y se entenderían con el Consejo Nacional Africano (en ese sentido se pensaba que la presencia de Guevara en Angola había sido determinante). Si nos deteníamos en el Medio Oriente, Al Fatha aparecía en el horizonte y cifrábamos grandes esperanzas en la revolución argelina, en Irak…y si mirábamos más allá nos encontrábamos con un Yemen del Norte en proceso revolucionario…era el Tercer Mundo que había "echado a andar" lo que confirmaba el entusiasmo del socialismo con las Conferencias Anticolonialistas de Rangún y Bandung… un poco más allá, los chinos llevaban adelante todavía su revolución cultural.

Por otra parte, en América Latina, se había experimentado una intensa ola guerrillera. En 1967 había muerto el Comandante Guevara (momento de profundo contenido simbólico), por doquier crujían importantes instituciones como el Ejército y la Iglesia como lo demostraban la revolución peruana y Camilo Torres. Era el tiempo de la *Tricontinental* cubana y de un hecho de enorme magnitud que llevó a considerar que una intervención norteamericana era improbable porque estaba amarrado en Vietnam. Hanoi no sólo había resistido, sino que desde la ofensiva del *Tet* (1968) había pasado a la ofensiva en forma permanente, empantanando a los *yankees*, haciendo las cosas más fáciles para la revolución chilena. Así, era difícil una nueva República Dominicana. Este aspecto es de suma importancia porque mucho se argumenta que la causal de la derrota es el imperialismo y no los propios errores de la izquierda.

En suma, aquella generación consideraba estar viviendo una época de cambio. El conjunto de la izquierda asumió como propia la tesis del MCI de estarse experimentando, a escala mundial, la transición del capitalismo al socialismo (Tesis de la Conferencia de los ´81). Aún más, se consideraba que el "eslabón más débil de la cadena imperialista" se había trasladado a América latina después de la revolución cubana. El marco internacional, entonces desde ese punto de vista, era considerado como objetivamente propicio.

La lectura de la situación nacional. La idea de la inevitabilidad del cambio histórico estuvo muy presente respecto al análisis de la situación nacional. La reflexión colectiva estimó que en el país estaban coincidiendo una crisis global, tanto en la esfera económica como en el sistema político, crisis que se habría profundizado por el fracaso de las reformas del gobierno de la democracia cristiana, abriéndose una situación pre-revolucionaria y en consecuencia la posibilidad de superar el presente amargo a través de la revolución socialista. Además, el propio desarrollo del capitalismo latinoamericano habría espacio para la conexión ininterrumpida entre las tareas antiimperialista y antioligárquicas con el proyecto socialista en un solo movimiento. La idea de la revolución por etapas (gradualismo) quedaba atrás. También se consideraba que los AIE estaban siendo contrarrestados con el desarrollo de la cultura de la izquierda. Aún más, se consideró que el triunfo del 4 de septiembre había abierto una brecha importante en el sistema de

dominación. Por otra parte, se consideraba que se había dado un golpe importante a las fuerzas del *status quo*, pero, estas no estaban derrotadas, esperándose una reacción con el paso a la violencia abierta de estos sectores (y eso que se desconocían los alcances de la DSN).

La decisión.-

En enero de 1970, en el XXIII Congreso General Ordinario del Partido Socialista, se resolvió constituir un *Aparato Militar* dependiente del Frente Interno de la organización. La estructura contaría con cuatro columnas: Inteligencia/Contrainteligencia, Grupos Operativos, Dispositivo de Defensa Presidencial y Agitación y Propaganda. El objetivo era preparar la organización para la defensa del gobierno y para la toma del poder político del Estado. Esto significa que el socialismo trazó una línea, delineó un objetivo común sustentado colectivamente por la dirección emanada del Congreso. En la elaboración de la política militar confluyeron, entonces, el impacto del triunfo del 4 de septiembre y una concepción teórico-política. En esa dirección el XXIII Congreso General Ordinario del PS concluyó en lo siguiente:

> *"El triunfo electoral de Salvador Allende y la posterior instalación de la Unidad Popular en el gobierno, tras infligir una grave derrota a la burguesía y al imperialismo han generado nuevas y favorables condiciones a la clase obrera y a las masas chilenas, para una efectiva conquista del poder, que hace posible iniciar la construcción del socialismo. A su organización, grado de conciencia y experiencia combativa, los trabajadores suman ahora una correlación de fuerzas favorables y el control sobre una parte fundamental del aparato gubernamental".*

Acto seguido, y en consecuencia, adoptó una resolución gravitante. Sin llegar a delimitar la oposición entre vía armada (PS), y la vía no armada (PC) y sin considerar el surgimiento de la vía político-institucional (Allende), se resolvió por abrumadora mayoría como he señalado anteriormente, la creación de un Frente Interno encargado de la Organización, y de una Comisión de Defensa de la que dependerían las cuatro estructuras señaladas arriba. Estamos en presencia de una organización cerrada que siguiendo el modelo argelino, adaptado por los cubanos, comenzó la preparación de militantes y el acopio de medios. Ahora bien, es importante consignar que esta fue una decisión de Partido y no de Estado.

La creación de un Aparato Militar en el XXIII Congreso fue posible, además, por la conformación de una fuerza política mayoritaria compuesta por los siguientes grupos:

- El ELN cuyo Estado Mayor se situaba en Bolivia y que atribuyó a Chile la calidad de retaguardia del foco principal. Los ELN chilenos estaba organizados a la usanza del MLN argelino y recientemente habían recibido en sus filas a un grupo proveniente de las JJ. CC., la denominada "disidencia comunista", que habiéndose declarado como "hijos del Ché" se habían hecho presentes en la guerrilla boliviana con Darío Buch y expresado su solidaridad a Loyola Guzmán, la capturada Secretaria de las Juventudes Comunistas Bolivianas, con el envió a Camiri de Sergio "Cochín" Muñoz.

- Un segundo grupo lo constituyó *La Organa*, una organización que venía marcando presencia desde el Congreso de Chillán y que ya estaba preparando algunos campos de entrenamiento guerrillero como *"Chaihuín"*. Esta tendencia estaba compuesta por campesinos y estudiantes y había irrumpido exigiendo la aplicación de la reforma agraria en los sucesos del fundo San Esteban en las cercanías de San Feli-

pe. Eran un grupo poderoso que controlaba gran parte de las estructuras intermedias del socialismo (DENAS).

- Un sector de la Juventud Socialista. Influenciado por la admiración a Guevara y especialmente a Elmo Catalán, y sin haber perdido la dimensión de la política nacional, participó de esta dimensión de la política por el acercamiento que había tenido con Salvador Allende. Su fuerte presencia en la vida partidaria, en la FECH y en la vida nacional juvenil, la constituía en un actor de primer orden. Además de ese sector habían provenido los votos con que Allende había sido proclamado como candidato presidencial por el PS.

- En estos sucesos también estuvo presente un importante sector de trotskistas, visibles en la vida apartidaría desde los inicios de la organización. Su concepción sobre la insurrección los acercó naturalmente a la resolución tomada. Este grupo era extraordinariamente poderoso, al extremo que importantes definiciones fueron producto de sus aportes como la línea del Frente de Trabajadores y los acuerdos del Congreso de Linares)

En suma; considerando que las derrotas electorales de 1958 y 1964 habían inclinado al socialismo, antes de la irrupción cubana, a considerar la toma de las armas; ahora confluyeron tres concepciones para la toma del poder, *la insurrección* (trotskismo) con la de *los centros de resistencia* (Organa), antesala de la teoría del levantamiento generalizado, quedando atrás la fórmula guerrillera del foco (derrotada en Bolivia). De esa manera el socialismo intentó levantar una fuerza operativa que dedujo que la posibilidad del enfrentamiento excluía la presencia de tropas de invasión (norteamericana) y que su posibilidad real de maniobra pasaba por defender al gobierno (ante eventualidades menores, "Tanquetazo"), o bien incorporándose como fuerza disuasiva y reactiva con un sector leal del ejército a la defensa del Gobierno. Como puede apreciarse la política militar estaba ligada a la concepción proveniente del Estado respecto al poder militar.

La constitución de un Aparato Militar fue enormemente compleja por una serie de razones, entre otras; por las características mismas de la organización (pugnas internas, falta de nivel político, ambiciones personales); por la falta de apoyo internacional (durante los tres años se enviaron 10 hombres a Corea y alrededor de 40 a Cuba; por la inexperiencia de constituir organización militar bajo las condiciones de la vía político-institucional; por las restricciones impuestas por el Presidente, que no se opuso (en La Serena) y toleró, pero vigiló permanentemente, exigiendo el control de los "barretines", imponiendo también una restricción muy alta: la Defensa de La Moneda ante cualquier eventualidad (lo que determinó la política militar); la compatibilización, además, entre la política militar emanada de La Serena con la del Gobierno (en relación de subordinación) y con la de los militares y militantes nacionalistas (cuestión que dificultó la actividad (muchos de estos apoyaron *el Tacnazo* de 1968); y, por supuesto por el trabajo de la inteligencia de las FF. AA.

Pero, el conflicto político no es estático. La concepción de toma del poder político "por la presente generación", como habían proclamado los socialistas, quedó atrás por el desafío que representó la propuesta de Allende del 21 de mayo de 1971. Propuesta que sin estar afinada produjo un enorme impacto, la *II vía* al socialismo produjo reacomodos; así, producto de la coyuntura del asesinato de Pérez Zujovic, del intento de golpe de Estado del general A. Canales y especialmente del Paro patronal de octubre de 1972 (la clase obrera demostró que podía hacer funcionar el país), se produjo un desplazamiento desde la teoría de la toma del poder político a la de la *defensa del gobierno legítimamente constituido*, dándose una curiosa inversión, en términos gramscianos, se pasó desde la preparación para la guerra de movimientos a la *guerra*

de posiciones, es decir desde la insurrección a "ganar la mayoría" por la vía de la legalidad, apareciendo una teoría que partiendo de la defensa del gobierno derivaba en alzamiento generalizado. Esta fue la teoría de los *círculos concéntricos*. Dicho de otra manera, desde la defensa en tres anillos de La Moneda, se pensaba que se podía pasar a una ofensiva general con participación militar.

Ahora bien, esta apreciación, indudablemente, estuvo a medio camino entre la vía político-institucional y la constatación de la carencia de recursos para enfrentar una abierta contingencia militar. Pero, esto abrió una discusión de enormes proporciones que terminó con el Aparato Militar motejado como de "comunista" en atención a que la jefatura la ejercía A. Camú (otro hombre de la experiencia boliviana). En otros términos, se les acusó de haber dejado la revolución a cambio de la reforma.

Esta situación que, puede tomarse como una desavenencia más al interior del socialismo, debe entenderse en el marco de un cuadro más complejo como fue la paralización del gobierno a partir del 29 de junio, la falta de decisiones de la alianza gubernamental respecto a asuntos como la formación del Partido Federado de la Unidad Popular, el llamamiento a Plebiscito, o las discrepancias respecto al "avanzar sin transar/avanzar consolidando". Y aún más, el problema que se presentó desde octubre era el-quién-vence-a-quién, dilema que requería respuesta (salida al extranjero de Allende por un año, cancelar el programa, preparar la defensa de la revolución). Pero no se tomó la decisión y se terminó con la pérdida de iniciativa del propio gobierno quedando de lado la propuesta del general Prats como la de oficiales leales que insistían en cambios en el Alto Mando en el ejército, marina y aviación. Como también quedó sin respuesta la oferta, a finales de agosto, para defender del gobierno echa por el Alto Mando de Carabineros. Esto explica la gran cantidad de uniformados muertos, procesados y detenidos postgolpe de Estado. Pero, también explica lo sucedido el 11 de septiembre. Al respecto debe tomarse en cuenta que el documento DC/PN, sobre la interdicción de Allende (22 de agosto), había puesto fin a la vía político institucional y dado vía verde al golpe de Estado.

Corolario.-

Luego, a pesar de los esfuerzos de los partidos políticos y del poder popular que, incluso amenazó con autonomizarse para preparar la defensa, el gobierno quedó al garete esperanzado en un acuerdo de última hora con una democracia cristiana que ya había definido su opción. Pero, aún así, las demostraciones de apoyo al gobierno con motivo de los festejos del tercer aniversario del gobierno fueron multitudinarias y sobrepasaron todas las expectativas.

Por eso, nada hacía presagiar el trágico desenlace. El 11 de septiembre, a media mañana, convocadas las direcciones de los partidos de la UP y del MIR en Indumet, una fábrica del área metal mecánica, el PC representado por A. Zorrilla y J. Oyarce comunicó que esperaría a ver si los militares clausurarían o no el Congreso, mientras tanto desistían de otro tipo de acción; de ambos MAPU llegó solamente un representante, A. Bell; la delegación del MIR por su parte, comunicó que solamente a las 16.00 horas podría movilizar su fuerza central (450 hombres, 50 con dotación), demasiado tarde para intentar un golpe de mano sobre una unidad militar en la que parte de su dotación estaba dispuesta a batirse en defensa de la Constitución. Mientras tanto, comenzaron las acciones y el pequeño dispositivo socialista optó por mantenerse en el plan anterior e intentó marchar a La Moneda. Las consecuencias fueron dos: el aislamiento del Aparato Militar en La Moneda, Indumet, Sumar y La Legua, y la nula posibilidad de coordinar acciones con la oficialidad leal. El resto es historia conocida.

Causas y consecuencias de la implantación del modelo económico Neoliberal en Chile[1*]

Jorge Gonzalorena Döll[2*]

Introducción.-

El periodo que se abre con la crisis de 1929 y la creciente sustitución de importaciones de bienes manufacturados a que ella da origen se extenderá por espacio de cuatro décadas hasta culminar con el golpe de Estado que en 1973 derroca al gobierno del Presidente Allende. Los sectores sociales que a partir de entonces, apoyados en la dictadura de Pinochet, asumen el control del país, darán inicio a un nuevo y radical viraje en materia económica para llevarlo de vuelta al esquema de libre comercio y "crecimiento hacia fuera" prevaleciente en Chile desde la independencia hasta inicios del siglo XX.

En definitiva, este último viraje responde al hecho de que, una vez superadas las condiciones de prolongada crisis de la economía capitalista mundial que hicieron necesario el giro hacia la industrialización por sustitución de importaciones, el "modelo de crecimiento hacia adentro" había ido perdiendo dinamismo, sofocado por la estrechez del mercado interno y por la fuerte expansión de los grandes conglomerados industriales de los países centrales, detentores de un control monopólico de las bases financieras y tecnológicas de la diversificación y producción a gran escala.

Esta pérdida de dinamismo económico traía, a su vez, aparejada una intensificación de los conflictos sociales, gatillados por la creciente frustración de las expectativas de vida de sectores cada vez más amplios de la población, lo que se expresaba en el plano político como un progresivo descrédito de los proyectos reformistas puestos en aplicación, en la misma medida en

---

1* Artículo redactado a partir de la ponencia presentada el 29 de Octubre del año 2008, en el marco de la *II Jornada de Historia Política, "Dictadura y Post-Dictadura: Chile 1973 - 2008"*; expuesta en el segundo simposio: "Economía y Post-Dictadura".

2* Sociólogo, Universidad de Chile; Licenciado en Ciencias Sociales, mención en Historia Económica, Universidad de Lund, Suecia; Magíster en Ciencias Sociales, mención en Sociología de la Modernización, Universidad de Chile.
Se ha desempeñado como académico en: la Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH), la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), la Universidad de Valparaíso (UV), y la Universidad Nacional Andrés Bello (UNAB), además de editor de la revista OIKOS (2003-2007), Algunas de sus publicaciones son: (1983) Dependencia y atraso económico: algunos problemas teóricos y metodológicos, Departamento de Historia Económica de la Universidad de Lund (en sueco), (2000) "Los dilemas del desarrollo y la economía de la solidaridad", en conjunto con el Dr. José Durán Lima, OIKOS, año 4, N° 10, 33-37, FAE, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, (2006) "Economía de la competencia o de la solidaridad global: dilema ético y existencial del presente", OIKOS, 7-31, año 10, Nº21, EAE, Universidad Católica Silva Henríquez, (2002) Notas críticas sobre la modernización capitalista, la crisis civilizatoria y la ciencia social en Chile, Departamento de Sociología de la Universidad de Chile.

que ellos se evidenciaban incapaces de sacar a la economía de su marasmo, y en una aguda polarización de las soluciones propuestas para superar la crisis.

Inestabilidad y tendencia al estancamiento en el modelo ISI.-

En efecto, tras una primera década de importantes avances, el dinamismo del desarrollo industrial comenzó a decaer, evidenciándose incapaz de llevar al conjunto de la economía a alcanzar altas tasas de crecimiento. Junto con ello, y como resultado de esa misma incapacidad, se mantienen y tienden a agravarse problemas que se arrastran de lejos como la inestabilidad monetaria, expresada en persistentes tendencias inflacionarias, y las grandes y ominosas desigualdades sociales.

Los reiterados fracasos de los intentos de estabilización puestos en aplicación en esta segunda fase del periodo ISI dan cuenta de la profundidad y multicausalidad de los problemas que se acumulan. La necesidad de hacerles decididamente frente hasta lograr superarlos exige, por tanto, identificar sus verdaderas causas y estar en condiciones de formular y llevar a la práctica una estrategia que esté efectivamente a la altura del desafío planteado.

Los principales problemas parecen tener su origen en la creciente complejidad de los desafíos inherentes al propio proceso de industrialización en los marcos de un capitalismo dependiente como el prevaleciente en América Latina: la estrechez y segmentación de los mercados internos con la correspondiente insuficiencia de la demanda, la elevada y onerosa dependencia de la economía nacional con respecto a los principales centros industriales, financieros y tecnológicos del capitalismo mundial, el creciente deterioro de los términos del intercambio, el insuficiente nivel alcanzado por el valor de las exportaciones, el ostensible retraso de la agricultura, que se evidencia crecientemente incapaz de acompañar el ritmo de crecimiento de la población y el desplazamiento de la misma hacia los centros urbanos, con el consecuente acrecentamiento de los conflictos de interés entre los diversos grupos sociales.

Todo ello va planteando la imperativa y cada vez más urgente necesidad de cambios institucionales y rectificaciones profundas en el diseño global de las políticas económicas puestas en aplicación. La creciente explosividad del descontento social que se acumula y que se torna cada vez más preocupante para los intereses dominantes, sobre todo tras la radicalización política detonada por el triunfo de la revolución cubana, llevará a elaborar programas de reforma orientados a operar una mayor y más consistente modernización de las estructuras productivas, en particular, de las prevalecientes en la agricultura. Es así que, en el marco de la "Alianza para el Progreso", la nueva política impulsada por EEUU para la región, se contempla como muy necesaria una reforma agraria.

En Chile, la fuerza política que tomará a su cargo el desafío de llevar a cabo un programa de modernización capitalista de mayor envergadura será la Democracia Cristiana que, encabezada por Eduardo Frei, tendrá a su cargo la conducción del país durante la segunda mitad de la década de los años sesenta. Bajo el gobierno de Frei cobra efectivo impulso la reforma agraria, orientada a modificar la estructura de propiedad de la tierra, incorporando a ella a una parte de los campesinos, y a modernizar los métodos de cultivo.

Paralelamente, buscando incrementar significativamente su capacidad de generar divisas para el país, se impulsa una nueva política para la gran minería del cobre. En el sector cuprífero, calificado por Frei como "la viga maestra" de la economía chilena, se aspira a lograr una fuerte expansión de su capacidad productiva y una mayor participación del Estado en sus cuantiosas

utilidades. Tras esos objetivos, y bautizándola con el nombre de "chilenización" del cobre, el gobierno impulsa la asociación entre el Estado chileno y las empresas norteamericanas que explotan el mineral, la que se llevaría a efecto en base a un aporte de capitales del primero que permitiría financiar la expansión y modernización de sus instalaciones a fin de elevar al doble su capacidad productiva.

Otro aspecto clave de las políticas impulsadas bajo este gobierno apunta a poner en marcha un proceso de integración regional a escala continental que, en conjunto con la creciente incorporación de los campesinos a la demanda, permitiese proveer al proceso de industrialización de una base más amplia que la ofrecida exclusivamente hasta entonces por el mercado interno, incapaz de permitir economías de escala acorde con las posibilidades tecnológicas de la época y, por tanto, de sus requerimientos de competitividad. De allí que en el terreno internacional el gobierno de Chile impulse decididamente la creación del Pacto Andino el cual se constituirá en 1969 con la firma del Acuerdo de Cartagena.

En ciertas áreas del sector industrial consideradas de importancia estratégica para el desarrollo del país, como por ejemplo la petroquímica, el gobierno de Frei impulsará también la creación de empresas mixtas entre el Estado chileno y el capital extranjero. Se acomete asimismo la construcción de grandes plantas de celulosa y se fomenta la fabricación o armado de bienes de consumo durable como la producción de vehículos motorizados y de artículos electrónicos. Paralelo a ello se promueven iniciativas destinadas a mejorar el sistema tributario, fortalecer la investigación asociada a distintos sectores de la producción, elevar la capacitación de la fuerza de trabajo, modernizar la infraestructura de obras públicas, transportes y comunicaciones, etc.

Sin embargo, tras un comienzo auspicioso, la política de modernización y reformas impulsadas por el gobierno de Frei no logrará superar los cuellos de botella que entrampan severamente el crecimiento de la economía chilena, tras los cuales es posible descubrir la sorda pugna de intereses que enfrenta a los distintos actores en el escenario social y político del país, reduciendo significativamente los márgenes de acción gubernamental. En definitiva, las políticas aplicadas terminarán reeditando un desempeño en general mediocre, completamente incapaz de satisfacer las expectativas de la mayoría de la población. Ello vuelve a poner de relieve la profundidad de la crisis que afecta al modelo económico prevaleciente y la necesidad de un cambio también profundo en la estrategia de desarrollo económico del país.

Se plantea así, de manera cada vez más nítida, una disyuntiva polar: llevar decididamente a cabo las transformaciones estructurales requeridas para sacar al proceso de industrialización del empantanamiento en que se encuentra o darlo por definitivamente cancelado, asumiendo como ilusorios los propósitos que lo han guiado. El desencanto generado por los sucesivos fracasos anteriores llevan a que tal disyuntiva deje de plantearse en términos exclusivamente teóricos para pasar a asumir ya un carácter cada vez más clara y directamente político, expresado en los esfuerzos de los sectores sociales en pugna por tornar efectivamente viables esas opciones.

Si bien lo que en última instancia orienta y justifica la primera de ellas es la aspiración de alcanzar como nación un desarrollo económico autónomo, capaz de romper los lazos de dependencia que han mantenido subordinada su economía a los requerimientos e intereses de las potencias hegemónicas del capitalismo mundial, en las condiciones de un país como Chile en el siglo XX esta aspiración se evidencia inviable en los marcos del capitalismo, entrelazándose muy directamente en cambio con el sentido anhelo de los sectores populares de terminar con el sistema de explotación y opresión de que son víctimas.

La crisis terminal del modelo ISI.-

La disyuntiva planteada por la crisis del modelo ISI se proyectó claramente sobre el plano político con motivo de la elección presidencial de 1970. Como lo atestiguan los programas y las propuestas difundidas durante la campaña por las candidaturas de la Unidad Popular y de la Democracia Cristiana, al menos dos tercios del electorado se pronunció a favor de la prosecución y profundización del proyecto nacional de desarrollo impulsado y liderado por el Estado.

Ello implicaba avanzar decididamente en la democratización del país, terminando definitivamente con el latifundio, el control de la actividad económica por el gran capital monopólico y el dominio imperialista sobre nuestras riquezas básicas. En consecuencia, el gobierno que se constituyó bajo la presidencia de Salvador Allende era una muy clara expresión del inmenso anhelo de cambios en esa dirección que se había instalado entonces en la sociedad chilena.

En ese entonces, a comienzo de los años setenta, la población del país bordea ya los nueve millones de habitantes, de los cuales las tres cuartas partes residen en centros o localidades urbanas. El alto grado de urbanización alcanzado se refleja en la importancia que habían llegado a adquirir entonces como componentes del PIB tanto el sector servicios, cuyas actividades (comercio, administración pública, bancos, rentas inmobiliarias y otras) generaban el 44,1% del mismo, y la producción industrial, que registraba una participación del 24,9%, comparado todo ello con el valor de la producción agrícola que solo representaba el 9,3% del PIB.

En el diagnóstico de los economistas de izquierda, los principales males que entonces afectaban a la economía chilena obedecían a factores claramente identificables: los fuertes y onerosos lazos de dependencia financiera, tecnológica y comercial que aprisionan y subordinan al país, en particular a los intereses de la potencia hegemónica del sistema capitalista mundial, el altísimo grado de monopolización prevaleciente en prácticamente todos los sectores de actividad económica, las anacrónicas relaciones sociales y el ostensible atraso tecnológico que exhibe la mayor parte de la agricultura y la pronunciada desigualdad en la distribución de la riqueza y de los ingresos.

El costo que representaba para el país la actuación del capital extranjero puede ilustrarse claramente con uno de los ejemplos invocados por el propio Presidente Allende para justificar las deducciones por "utilidades excesivas" aplicadas por su gobierno a las indemnizaciones a que daba lugar la nacionalización de la gran minería del cobre. En su discurso ante la Asamblea General de la ONU (diciembre de 1972) sostuvo que, con una inversión inicial que no superó los 30 millones de dólares, las compañías norteamericanas se llevaron de Chile sólo en las cuatro décadas anteriores a la nacionalización más de 4 mil millones de dólares. Más aún, entre 1955 y 1970 la filial en Chile de la Kennecott Copper Corporation obtuvo una utilidad anual promedio de 52,8% sobre la inversión, "llegando en algunos años a utilidades tan increíbles como el 106% en 1967, el 113 % en 1968 y más del 205% en 1969", implicando ello un drenaje permanente de recursos desde Chile hacia EEUU.

Por otra parte, la alta concentración que se observa en todos los sectores de la economía, dejando en muy pocas manos y en función de sus propios intereses las decisiones claves, se ve claramente reflejada en datos como los siguientes: en 1953 solo el 3% de los establecimientos industriales controlaba el 51% del valor agregado, el 44% de la ocupación y el 58% del capital de todo el sector; en 1965 solo el 2% de los predios (4.876 de un total de 232.955) tenía una superficie mayor a 80 hectáreas de riego básico, abarcando en conjunto el 55,4% de la superficie agrícola; en 1970 el 60% de todas las exportaciones chilenas (que en un 75% correspondían a las ventas del cobre) se hallaba de hecho controlado por 3 compañías estadounidenses. (Bitar,

1995:29-30)

A su vez, es posible apreciar la muy desigual distribución del ingreso imperante en base a los siguientes datos: en 1967 el 10% más pobre de la población recibió el 1,5% del ingreso total, mientras el 10% más rico obtuvo el 40,2%; en 1970 cerca de un 25% de la población se encontraba en condiciones de pobreza extrema y dos tercios de ellos vivían en áreas urbanas; en 1970 cerca del 7% de la población obtenía el equivalente a 4.290 dólares per cápita mientras que un 54% de la población percibía solo el equivalente a 212 dólares per cápita. (Bitar, 1995:30-32)

En cada uno de estos aspectos lo que se tiene a la vista son solo los síntomas de las contradicciones inherentes al desarrollo del capitalismo periférico, fuertemente condicionado por las relaciones de poder que articulan el sistema y los criterios de racionalidad que rigen su funcionamiento. Para tornar medianamente viable un proyecto nacional de desarrollo, se hacía necesario entonces situarlo sobre un horizonte que trascendiese tales condicionamientos que, a lo largo del siglo XX, han terminado por estrangular prácticamente todos los esfuerzos de desarrollo llevados a cabo en las regiones periféricas del sistema[3].

De allí que el programa económico de la Unidad Popular contemplara la nacionalización de todas las riquezas básicas (cobre, hierro, carbón, salitre, etc.), de la banca y los seguros, de las empresas monopólicas del sector manufacturero, de las grandes cadenas de distribución mayorista, del comercio exterior, la profundización de la reforma agraria y, en forma simultánea, el impulso decidido de iniciativas dirigidas a lograr una redistribución progresiva del ingreso. En el ámbito internacional, se proponía además llevar a cabo una política de plena independencia, desligando al país del claro alineamiento pronorteamericano mantenido hasta entonces en el marco de la guerra fría y estableciendo relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo.

El objetivo central, explícitamente señalado, de estas medidas es "reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo".(Programa de la UP) Las dos grandes líneas de acción definidas para ello, es decir la nacionalización de los sectores claves de la economía y las políticas de redistribución del ingreso, debían conciliarse con objetivos de corto plazo como la reducción del ritmo inflacionario, el aumento del empleo y la aceleración del crecimiento. La posibilidad de lograrlo se basaba en el aprovechamiento de una importante capacidad instalada ociosa, particularmente en el sector industrial (alrededor de un 25%).

Una segunda consideración relevante en el marco de la política económica que se intentaba aplicar era que la redistribución y la socialización constituían dos aspectos llamados a reforzarse mutuamente: las políticas de redistribución y expansión del gasto público permitirían ampliar la base de apoyo político al gobierno, algo muy necesario para vencer la resistencia de las clases dominantes y llevar a cabo los cambios propuestos en la estructura de propiedad; a su turno, la creación de un área de propiedad social contribuiría a viabilizar y consolidar esa redistribución del ingreso, permitiendo conjurar a tiempo los efectos potencialmente desestabilizadores de las políticas expansivas asociadas a una redistribución progresiva del ingreso.

Durante el primer año del gobierno de Allende el proceso de reformas adquirió un ritmo acelerado. Se dio inmediata prioridad a la nacionalización de la gran minería del cobre la que, a través de una reforma constitucional, fue finalmente aprobada en forma unánime por el Parlamento en julio de 1971. Esta medida afectó muy sensiblemente los intereses norteamericanos, no solo por implicar para ellos el fin de un muy lucrativo negocio, sino también porque, de los montos

3 Con las reservas del caso, la única excepción de importancia que podría invocarse es quizás la de Corea, que por ese solo hecho amerita un estudio en profundidad.

de indemnización calculados al valor libro de las instalaciones, el gobierno decidió deducir lo que estimó "utilidades excesivas" obtenidas por las compañías extranjeras durante los años en que operaron en el sector, lo que en definitiva significó que el Estado no tuviese que incurrir en ninguna obligación por este concepto.

En el sector agrícola el proceso de reforma agraria adquiere un renovado impulso, apoyado en una extensa ola de movilizaciones campesinas. En el año 1971 se incorpora a este proceso una cantidad de predios similar a la que había sido expropiada durante los seis años del gobierno anterior[4], con lo que esta fase de la reforma agraria quedó prácticamente concluida. Sólo restaba ahora regularizar desde un punto de vista jurídico la tenencia de la tierra por parte de los campesinos y normalizar las faenas agrícolas, severamente dislocadas por el ambiente de conflicto prevaleciente en las zonas rurales.

En los demás sectores de la economía el proceso de cambios al régimen de propiedad avanzó con igual rapidez, de modo que al término del primer año de gobierno los objetivos planteados se hallaban en su mayor parte ya consumados, siendo también satisfactorios los resultados alcanzados en el desempeño de la economía. En efecto, en 1971 el PIB registra un crecimiento de 9%, siendo este incremento de un 13,6% en el sector industrial. En el Gran Santiago, la tasa de desocupación descendió de 8,3% en diciembre de 1970 a 3,8% en diciembre de 1971. La inflación descendió desde un 34,9% en 1970 a un 22% en 1971. La participación de los asalariados en el ingreso geográfico pasó de 52,8% en 1970 a 61,7% en 1971.

Sin embargo, las medidas adoptadas se orientaban a democratizar muy profundamente el sistema económico y suponían por tanto un desplazamiento de las antiguas, ricas y poderosas clases dominantes. En consecuencia, se trataba de algo que éstas no podían aceptar, dejando planteado un conflicto irreductible en el plano político. Lo que se entabla entonces es una lucha abierta por la hegemonía, es decir por el carácter de clase del poder político y sus instituciones, que desplaza cualquier otra consideración y que será preciso resolver primero para poder estar en condiciones reales de encarar los problemas que se plantean en las demás esferas de la vida social, incluida la economía.

En consecuencia, una vez que un proceso de cambios revolucionarios como el anunciado ha sido puesto en marcha, sus posibilidades de éxito dependen de la aplicación de una estrategia política que se evidencie capaz de generar una correlación de fuerzas favorable, vencer la resistencia de las viejas clases dominantes y desalojarlas de las posiciones de poder que secularmente han detentado. El nexo existente entre el ámbito de la economía y la política, usualmente disimulado por múltiples mediaciones, se torna particularmente claro y directo en las condiciones de una crisis profunda, en que lo que se juega es nada menos que la preservación o superación del orden social existente.

El retorno hacia un esquema de economía abierta.-

El desenlace de esta crisis es por todos conocido. El cruento golpe militar de 1973 terminó no solo con el Estado de derecho y el sistema político existente hasta entonces en Chile, sino también con la estrategia de desarrollo que se había mantenido vigente en el país por más de cuarenta años. Aun cuando las considere, una apreciación crítica, sintética y comprensiva de la experiencia que se inicia a partir de entonces no puede estar centrada en el examen de las

4 Según datos de la CORA, ese año se expropiaron un total de 1.379 predios, en tanto que durante todo el gobierno de Frei esa cifra llegó a 1.408 (Bitar, 1995:87).

políticas e instrumentos aplicados, sino en aquello que a la postre resulta más trascendente en una perspectiva de largo plazo: los **cambios estructurales** que ella ha logrado operar en la economía chilena.

La transformación económica que se inicia en 1973, instalando un esquema de funcionamiento cuyos lineamientos claves se prolongan hasta hoy, ha sido llevada a cabo en nombre de la más completa libertad de mercado, buscando exorcizar de manera perdurable la intervención del Estado en la economía. Cabe advertir sin embargo que, a contrapelo de ese discurso ideológico, el Estado no ha sido ni podía ser en esta transformación un ente pasivo, distante o neutral, sino precisamente el medio a través del cual el nuevo rumbo impreso a la economía pudo ser implacablemente impuesto sobre la población.

Las políticas implementadas por el régimen militar buscaron consumar básicamente tres objetivos centrales, íntimamente relacionados, que se configuran finalmente como los pilares fundamentales del nuevo modelo de acumulación capitalista y sus resultados: a) una radical liberalización de los mercados, sustentada en la eliminación casi total de los controles y restricciones previamente existentes; b) una también radical y unilateral apertura al exterior, apoyada en una rápida y sustantiva disminución de los aranceles y de los controles cambiarios; c) una extensión muy amplia de los ámbitos de actividad privada y el encogimiento equivalente de la acción del Estado que traspasa a particulares muchas de sus anteriores funciones. Examinaremos brevemente cada uno de estos aspectos.

a)La liberalización de los mercados

La liberalización de los mercados se impone como principio rector de la nueva orientación en materia económica invocando como justificación las distorsiones que la regulación de los mismos por el Estado introduce en el sistema de precios, información clave para que productores y consumidores puedan adoptar las decisiones que les resulten más convenientes. Se arguye que el funcionamiento libre de los mercados provee el mecanismo más adecuado para lograr una eficiente asignación de los recursos productivos y, de ese modo, alcanzar altas tasas de crecimiento.

En este plano, una de las primeras y principales medidas adoptadas fue la eliminación de los subsidios y el establecimiento de una amplia libertad de precios, incluyendo los de los bienes de primera necesidad. Como era de prever, los alimentos se vieron especialmente afectados por las alzas de precios que esta medida trajo inmediatamente consigo, por lo que sus efectos redistributivos no pudieron resultar más claramente regresivos. El alcance de estas medidas fue tan vasto que a comienzos de 1980 sólo quedaban alrededor de 15 productos con precios controlados.

Sin embargo, y a pesar del altísimo costo social que esta medida supuso, la situación a la que ella efectivamente condujo dista mucho de ser la proclamada conformación de mercados efectivamente libres, regulados tan sólo por los estándares que impone la competencia. Por el contrario, la libertad de precios se conjuga con el amplio proceso privatizador que le acompaña para abrir camino a una rápida constitución de nuevos y más poderosos conglomerados de carácter oligopólico.

A esto último contribuyeron también en forma clara y directa numerosas otras iniciativas adoptadas por el equipo económico del régimen militar, de modo que resulta completamente inverosímil que no fuese precisamente ese el objetivo perseguido[5]. La política de shock que se

5 Hernán Büchi (1992:23), ex ministro de hacienda de Pinochet, lo reconoce por lo demás en

decide poner en aplicación en 1975 es un buen ejemplo de ello. Esa determinación arrastró a la quiebra a numerosas empresas medianas y pequeñas que eran potencialmente viables, aún en un esquema de economía abierta, a condición de que se les diese un plazo razonable para readecuarse.

El proceso liberalizador abarcó también al mercado de capitales, lo que implicó la eliminación de la mayoría de las regulaciones que afectaban al sistema financiero interno. Entre las medidas destacadas que se adoptan en este plano cabe mencionar la liberalización de la tasa de interés bancaria (mediados de 1974), la reprivatización de los bancos comerciales estatizados por el gobierno de la UP, la autorización para el establecimiento de nuevos tipos de entidades financieras y para la fusión de bancos comerciales.

Con estas medidas, a las que se añade la apertura del mercado financiero al flujo de capitales externos, lo que se busca es lograr una mayor movilidad de los recursos financieros y una elevación de las tasas de ahorro interno. No obstante, nuevamente lejos de redundar en un funcionamiento más "libre" del mercado de capitales, ellas permiten y favorecen su conformación y regulación oligopólica. A ese mismo resultado apuntan los bajísimos precios a que fueron reprivatizados los bancos comerciales que, por la situación recesiva de ese momento, sólo resultaban accesibles a los grupos empresariales más poderosos y con mejores conexiones externas.

Con respecto al mercado de trabajo la liberalización supone, una "flexibilización" de la relación laboral que pasa ahora a ser discrecionalmente definida por los empresarios: fuertes rebajas de los salarios reales, amplias facilidades para concretar despidos, ausencia de negociación colectiva, etc. Cabe destacar que en este caso se mantiene vigente una fuerte intervención del Estado, pero no con vistas a cautelar los derechos básicos de la parte más débil, que son los trabajadores, sino exactamente con el propósito contrario: impedirle a ésta que los haga valer.

b)La apertura externa del espacio económico nacional

Si bien el nuevo régimen procede en primer término a la liberalización de los mercados internos con el propósito de sacar rápidamente a la economía de la situación caótica que la afecta al momento del golpe, ella no quedará restringida a este ámbito sino que se extenderá en forma también acelerada al de las relaciones comerciales y financieras con el exterior. Esto se expresará en una rápida y sustancial rebaja de los aranceles y en una disminución y simplificación también significativa de los controles cambiarios a objeto de tornar más fluidos los movimientos de capitales.

Sin duda es aquí donde se manifiesta más claramente la voluntad de los sectores hegemónicos de la clase dominante de transitar hacia un reordenamiento radical de la estructura económica del país puesto que la política de apertura al exterior priva súbita y definitivamente al proceso de industrialización anterior que aún no ha logrado consolidarse de su principal e indispensable soporte. En otras palabras, le quita –para usar la conocida expresión de Friedrich List– la "escalera" que necesita para alcanzar sus objetivos.

---

forma explícita: "... lo que hay que tener en cuenta es que se está en un proceso en el cual el Estado es tremendamente fuerte y considerar que al privatizar se está creando un sector privado ... En nuestro país existía la convicción de que había un sector privado que podía comprar, pero la verdad es que también se requería crearlo ... a través de políticas tributarias, a través de la reforma de pensiones, capitalismo popular, capitalismo laboral, etc. ... Para poder crear este espacio al sector privado el fisco redujo su tamaño de gasto fiscal del 30% del producto al 20% entre los años 1984-89, lo que dio un acomodo a la reforma previsional de dos puntos, dio acomodo a una reforma tributaria también de dos puntos; en consecuencia, cuatro puntos de capitalización para el sector privado. Las empresas que se privatizaron significaron más o menos un 10% del producto"

De este modo, sobre la base de la extendida privatización de las actividades productivas que, invocando el principio de "subsidiariedad del Estado", pone aceleradamente en marcha el régimen militar, la desregulación de los mercados internos y la apertura externa van a colocar al conjunto de las actividades económicas del país en un nuevo molde al que les resultará imperativo adaptarse con suma rapidez para poder sobrevivir.

Esta política de apertura unilateral de la economía chilena al exterior no se circunscribe al ámbito comercial y financiero, sino que se extiende también al campo de las inversiones productivas. El régimen militar diseña y pone en aplicación para ello una normativa legal, el Estatuto de la Inversión Extranjera (Decreto Ley 600), otorgando a los inversionistas foráneos garantías de trato preferencial, en ciertos aspectos más favorable aún que el que reciben los propios inversionistas nacionales.

De este modo, el nuevo esquema económico se evidencia incompatible con las políticas de integración económica regional puestas anteriormente en aplicación, lo que va a implicar la pronta salida de Chile del Pacto Andino. Los esfuerzos de integración regional son dejados de lado, retomándose sólo casi dos décadas más tarde en el marco de un nuevo esquema de acuerdos que se articulan sobre la base de una ya extendida liberalización del comercio internacional: el llamado "regionalismo abierto".

c)La apertura de nuevos campos de acción al capital

Junto con abrir y liberalizar los mercados, la acción del régimen militar se empeñará también en extenderlos, llevando y haciendo primar la lógica de la valorización del capital sobre cualquier otro criterio de racionalidad económica a todos los ámbitos de la sociedad, incluso aquellos que difícilmente pueden conciliarse con el objetivo de maximizar las ganancias.

Como es sabido, el proceso privatizador que se pone entonces en marcha no se limitará a aquellas empresas, particularmente del sector financiero e industrial, que habían sido estatizadas o intervenidas bajo el gobierno de Allende, sino que abarcará también a la mayor parte de las empresas cuya existencia se debía a la iniciativa y esfuerzo desplegado por el propio sector público, particularmente en el ámbito de la energía, los transportes y las comunicaciones. Desde luego, este decisivo traspaso de empresas públicas a manos privadas se llevará a cabo en las condiciones de discrecionalidad que impone la propia existencia del régimen militar[6].

La extensión de las relaciones capitalistas de producción adquiere también un gran dinamismo en las zonas rurales, en las que el régimen militar reorienta y pone fin al ciclo de transformaciones estructurales iniciado allí con el proceso de la reforma agraria y cuyo principal resultado es la definitiva superación del latifundio. Las iniciativas de carácter asociativo surgidas de ese proceso van a ser rápidamente eliminadas, procediéndose a devolver una parte de las tierras expropiadas a sus antiguos propietarios y a reasignar otra mediante un sistema de reparto indi-

6 Según la información oficial proporcionada por las autoridades de la CORFO de aquellos años, entre 1973 y 1978 se devolvieron a sus dueños 350 empresas requisadas o intervenidas durante el gobierno de la UP. A ello hay que añadir la venta realizada por parte de la CORFO entre 1975 y 1982 de derechos o acciones en 135 sociedades (en 91 de ellas, mayoritarios), la transferencia al sector privado de su participación en 16 Bancos Comerciales, la venta de más de 600 plantas agroindustriales, bienes y pertenencias mineras y más de 3.000 operaciones de venta de bienes muebles. Posteriormente, durante el período 1985-1989 se privatizaron total o parcialmente 32 grandes empresas de propiedad de la CORFO. Un estudio posterior confirmó la existencia de numerosas irregularidades en estas operaciones las que implicaron para el Estado una pérdida patrimonial superior a los 200 millones de dólares en cifras actualizadas a diciembre de 1989, sin considerar las deudas pendientes que ascienden a más de 1.700 millones de dólares (Abeliuk, 1992:124-126).

vidual o licitaciones. El posterior funcionamiento de un mercado libre de tierras va a completar este proceso.

Lo novedoso, sin embargo, será el paso que el régimen militar se decide a dar en 1979, cuando anuncia su propósito de impulsar un vasto programa de reformas bautizado por él como las "siete modernizaciones", dirigido básicamente a extender la lógica de las relaciones y motivaciones mercantiles a ámbitos aún mayores. Dicho anuncio se orienta a sancionar una paulatina disolución del principio de responsabilidad social antes prevaleciente y un creciente desentendimiento del Estado de su obligación de cautelar la vigencia de ciertos derechos sociales básicos de la población, llevando el afán privatizador a aspectos tales como la previsión, la salud, la educación y la vivienda.

A partir de entonces se actúa con decisión en el desincentivo y progresivo desmantelamiento de las más diversas iniciativas de carácter asociativo desarrolladas en el período histórico precedente, abriendo paso a una creciente privatización de los servicios y costos de la atención médica y la educación; se impone la capitalización individual de los fondos previsionales, cuya administración queda ahora en manos de entidades privadas con fines de lucro; se reorganiza el sistema de educación superior, atomizando su basamento institucional, obligando a las instituciones a autofinanciar sus actividades y abriendo este campo a una descontrolada irrupción de universidades privadas, etc.

Este proceso que, junto con abrir paso a una fuerte concentración del poder económico, incide en una creciente atomización y dispersión de la sociedad civil y que comporta además ostensibles inequidades, conlleva también un fuerte desquiciamiento de la moralidad pública: privatizaciones fraudulentas, tráfico de influencias, robo y corrupción generalizada, despotismo e impunidad del régimen político y sus agentes, trato privilegiado a las FFAA en materia salarial y previsional, enriquecimiento ilícito a expensas del patrimonio público, exacerbada proliferación del individualismo, la competencia y el consumismo, etc.

Cambios en el perfil productivo de la economía.-

En términos globales, la implementación de tales políticas ha operado una importante relocalización sectorial de los recursos productivos. Ella se refleja particularmente en el significativo incremento experimentado por la participación del comercio exterior en el PIB, acompañada de la disminución no menos importante de la producción orientada hacia el mercado interno. Este es, sin duda, el aspecto más relevante de la transformación operada en la estructura económica del país[7].

Como se esperaba, la participación porcentual del comercio exterior en el PIB ha experimen-

7 Hay que señalar, sin embargo, que este cambio lleva asociado un fenómeno muy significativo al que la información oficial apenas presta atención: la explosiva expansión de las actividades informales, expresivas de un masivo desempleo encubierto de la fuerza de trabajo. Es posible adivinar la magnitud aproximada de este fenómeno considerando las variaciones registradas en las cifras porcentuales del empleo sectorial y teniendo presente al mismo tiempo la fuerte concentración experimentada por las actividades más dinámicas que hacen parte de estos mismos sectores. Lo más llamativo de tales cifras es que, junto al notorio declive de la actividad industrial, permiten constatar también el importante aumento experimentado por actividades como el comercio y los servicios. Como es obvio, este fenómeno no guarda relación, como en los países del centro, con un mejoramiento de la calidad de vida de la población sino, por el contrario, con la proliferación de estrategias de sobrevivencia por parte de aquellos que se ven excluidos de los sectores más modernos y dinámicos de la economía.

tado un fuerte incremento, pasando desde alrededor de un 30% en 1970 a poco más de un 70% en el año 2008. El valor anual de las exportaciones es algo superior al de las importaciones, permitiendo que la diferencia pueda ser destinada al servicio de la deuda. Es importante observar, sin embargo, la composición que exhiben las primeras. Estas corresponden en casi un 90% a productos procedentes de sólo cuatro sectores básicos: minería, pesca, silvicultura y fruticultura. Solo una parte menor de ellos es sometida a algún grado significativo de procesamiento antes de ser exportada.

No obstante, en virtud de ello esta última es presentada en las cifras oficiales como exportación de "productos industriales", lo que configura una imagen distorsionada del estado real de nuestra economía. Lo cierto es que, aunque se ha ido incrementando en el curso de los últimos años, la participación de las ramas más propiamente manufactureras (metalmecánica, química, cuero y calzado, textil, etc.) en el total de las exportaciones apenas se empina por encima del 10% del total.

Por otra parte el crecimiento de las exportaciones es balanceado por una expansión equivalente de las importaciones, las que en un elevado porcentaje corresponden a bienes de consumo susceptibles de ser producidos en el país o a artículos suntuarios perfectamente prescindibles. Se genera así no sólo un alto costo de oportunidad en el empleo de las divisas disponibles, sino también un significativo proceso de sustitución de producción interna con el consecuente incremento del desempleo estructural y de las actividades de subsistencia que nutren la "economía informal".

La participación de la producción industrial en el PIB, que en 1970 representó un 24,7% y que se elevó por encima del 26% en 1972, experimentó una persistente caída durante los años posteriores a 1973 hasta llegar a situarse en torno al 16% en la última década. Sin embargo, por elocuentes que sean, estas cifras no alcanzan a dar cabal cuenta de la magnitud de los cambios operados en el sector puesto que los más importantes son de carácter cualitativo. Como ya se indicó, las cifras oficiales computan como "producción industrial" no sólo a las actividades de transformación propiamente tales, sino también a las de procesamiento de materias primas, las cuales han seguido de cerca a la expansión de las actividades primarias orientadas a la exportación.

El desmantelamiento de los rubros más típicamente manufactureros desarrollados bajo el amparo del anterior modelo económico ha sido muy pronunciado. Muchas empresas antes dedicadas a la fabricación de productos industriales destinados al mercado interno se han visto forzadas a cerrar sus plantas para dedicarse exclusivamente a la importación y distribución de los mismos artículos que antes producían. Se desperdicia así no sólo un importante acervo de experiencia y conocimientos, sino también una porción elevada de la capacidad de trabajo, que se ve súbitamente desplazada por aquella que viene cristalizada en los productos importados.

Si bien es efectivo que ciertas empresas han logrado sobrevivir a la fuerte presión competitiva a que fueron sometidas, habiendo debido operar para ello importantes procesos de reconversión y/o modernización de sus sistemas productivos, es indudable que en términos globales el precio pagado por el sector ha sido demasiado elevado en comparación con los magros resultados alcanzados.

Durante el último cuarto del siglo XX también tuvo lugar un significativo proceso de reestructuración y modernización capitalista del agro no sólo chileno, sino latinoamericano, proceso que ha sido impulsado por factores tales como: el rápido incremento de la demanda mundial de productos agropecuarios; la considerable expansión de la urbanización y por lo tanto de los mercados internos; las políticas de fomento agrícola puestas en aplicación por el Estado; el creciente accionar en este campo de las empresas transnacionales.

En el caso de Chile, la unilateral apertura de su economía y la consiguiente competencia de productos importados han impuesto al sector una reconversión productiva dictada por los cambios que se operan en la rentabilidad relativa de sus diversos rubros. En este contexto, los cultivos tradicionales orientados hacia el mercado interno van siendo gradualmente desplazados por el gran dinamismo que exhiben los rubros orientados preferentemente hacia los mercados externos: la fruticultura y la silvicultura.

La expansión del primero ha sido muy significativa, llegando a aumentar el valor de sus ventas al exterior en alrededor de dieciséis veces entre mediados de los años setenta y mediados de los noventa, siendo los principales productos que participan de este proceso la uva, las manzanas, las peras y los kiwis. Sin embargo, la competitividad de este rubro se ha sustentado en una amplia medida en el aprovechamiento intensivo que hace de las principales "ventajas" que le proporciona el actual modelo económico: el bajo costo de la fuerza de trabajo y la externalización de los costos ambientales.

En cuanto al segundo no hay que olvidar el importante rol desempeñado por el Estado en el desarrollo de sus actividades, no sólo al privatizar empresas a precios irrisorios, sino también al subsidiar el 75% de los costos de plantación (DL 701) en los terrenos calificados de aptitud preferentemente forestal. La superficie de las plantaciones, que a mediados de los años setenta era de alrededor de 450 mil há, alcanza treinta y cinco años más tarde a cerca de 2,3 millones de há, de las cuales un 63,5% corresponde a pino radiata y cerca de un 28% a eucalipto. El incremento de las exportaciones forestales también ha sido espectacular: de poco más de USD 130 millones en 1974 han crecido de manera sostenida hasta llegar a USD 5.425,5 millones en 2008, año en que los embarques de celulosa superan los USD 2.625 millones[8].

En el ámbito empresarial la modernización capitalista del sector se ha expresado en la emergencia de importantes complejos agroindustriales (CAI) que se imponen a las actividades propiamente agrícolas mediante la larga serie de "eslabonamientos" a que se halla sometido el proceso productivo en ambas direcciones (Chonchol, 1994): a) "hacia atrás" por el suministro de maquinaria e implementos, fertilizantes, pesticidas, biotecnologías y semillas, además del necesario apoyo crediticio al sector; b) "hacia adelante" por las industrias de transformación, centros de almacenamiento, frigoríficos, sistemas de transporte, distribución y comercialización

Por lo tanto, el sector agrícola no tiende a estructurarse ya en función de relaciones de dominio territorial (el antiguo eje latifundio-minifundio) sino de centros de poder que se hallan localizados fuera del ámbito rural (el polo financiero-industrial-comercial). Sin involucrarse directamente en las disímiles y complejas actividades productivas del agro, el gran capital logra así un efectivo control de las mismas. Además, junto a la empresa agrícola capitalista, en que laboran más de 500 mil trabajadores (unos 100 mil permanentes y 400 mil temporales), se encuentra la agricultura campesina, constituida por más de 200 mil explotaciones familiares, en gran parte localizadas en áreas marginales de baja productividad y dotadas de un equipamiento escaso y rudimentario.

La pesca conoció también una considerable expansión, transformando a Chile en uno de los principales productores mundiales (junto a China, Perú y Japón). La participación de esta actividad en las exportaciones pasa desde poco más de un 2% en 1974 a más de un 12% a mediados de los años noventa, pero declina posteriormente hasta llegar al 5,2% en 2008. Aunque

8 Hay que destacar que gracias a sus bajos costos de producción, las empresas de celulosa que operan en Chile se cuentan entre las más competitivas del mundo (Quiroga y Van Hauwermeiren, 1996:61-75). Existe además un alto grado de concentración en el sector puesto que las dos mayores empresas suman casi el 50% de las exportaciones: Celulosa Arauco y Constitución con 28,8% y CMPC Celulosa con 19,6% (INFOR).

mantiene una posición de liderazgo en la producción de harina de pescado (junto con Perú), la producción del sector se ha diversificado crecientemente hacia otros rubros de mayor valor. La industria reductora ha modernizado sus plantas para incrementar la producción de harinas especiales que permiten alcanzar rentabilidades más elevadas.

No obstante, al igual que los demás rubros exportadores del país, el sector pesquero se evidencia muy vulnerable debido tanto a la tendencia cíclica al derrumbe de los precios como a la alteración periódica de los stocks a consecuencia de la sobreexplotación de las especies marinas o a fenómenos de carácter natural. En líneas gruesas, hoy es posible distinguir en él tres subsectores: el industrial, el artesanal y el de la acuicultura que es el que ha conocido últimamente un mayor dinamismo, pero que se ha visto recientemente afectado con la aparición del virus ISA.

El sector industrial, que registra una captura de alrededor de 600 mil toneladas en 1973, llegó a desembarcar alrededor de 7 millones de toneladas en 1995, decayendo posteriormente hasta situarse en poco menos de 1,5 millones de toneladas en 2008. La acuicultura es una actividad relativamente reciente pero que ha conocido un crecimiento notable a partir de los años 90. En el año 2008 las exportaciones de salmón y trucha alcanzaron a poco más de USD 2.300 millones.

En el sector minero los cambios más significativos se han producido a partir de 1986 y conciernen a la nueva presencia y expansión de las ETN en la explotación de yacimientos de la gran minería del cobre, la que durante los años noventa ha logrado quintuplicar su producción. Antes de 1986 los esfuerzos encaminados abrir la gran minería del cobre a la iniciativa del gran capital chocaron con la tenaz resistencia opuesta por algunos sectores castrenses, la que finalmente logra dejar su huella en el texto de la propia Constitución de 1980[9]. Sin embargo, haciéndose eco de las presiones ejercidas por el gran capital transnacional, la dictadura dispondrá luego la elaboración de una nueva legislación minera que acoge y da plena satisfacción a las expectativas de los inversionistas privados[10].

Despejados esos obstáculos y dadas sus elevadas perspectivas de rentabilidad, la exuberante riqueza mineral chilena se tornará irresistible, para el gran capital transnacional que comienza a concretar importantes proyectos de inversión, principalmente en el sector cuprero. Así, la producción de las empresas privadas, que en 1990 era de sólo 251 mil TM de cobre fino, se acerca ya en el año 2007 a las 4 millones de TM (COCHILCO).

Pero si en 1990 CODELCO respondía por poco más del 75% del total de la producción chilena de cobre, su participación en 2008 apenas supera el 25%. En efecto, este último año la producción total alcanzó a 5,3 millones de TM de cobre fino de la que CODELCO aportó 1,47 (27,5%) y la minería privada 3,86 (72,5%) respectivamente. Hay que considerar además que la participación de algunas empresas privadas en el mercado mundial del cobre no se limita a su producción en Chile ya que también poseen yacimientos en otros países, lo que refuerza su posición competitiva frente a CODELCO.

Otro aspecto importante en este ámbito es que se incrementa la participación de concentrados de cobre en las exportaciones lo que revierte la anterior tendencia a incorporarles mayor valor agregado: mientras la mayor parte de las exportaciones de CODELCO son de cobre refinado, la minería privada exporta la mayor parte de su producción como concentrados. En 2008 los

9 El ex Director de "El Mercurio" Arturo Fontaine (1988:125-128) ofrece un sugestivo relato de las disputas generadas al interior del régimen militar en torno a este punto.

10 Un examen pormenorizado de este punto en el primer capítulo del estudio sobre el desarrollo minero de Agacino, González y Rojas (1998:31-48).

porcentajes son los siguientes: para CODELCO, refinados 85%, blíster 8,2% y graneles 6,9%; para las empresas privadas, refinados 41,4%, blíster 7,2% y graneles 51,5% (COCHILCO)

Un interés preferente fue asignado al sector financiero con el objetivo de crear un mercado de capitales capaz de acompañar los procesos de privatización, concentración y centralización en curso. Con tal finalidad se dictaron nuevas normas legales para regular la actividad de los bancos, se autorizó la creación de instituciones financieras y las fusiones bancarias, se decretó la apertura de la cuenta de capitales, se creó un instrumento financiero indexado (la UF), se estimuló el desarrollo del mercado de valores, se crearon las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) y se establecieron numerosos incentivos tributarios para fomentar el ahorro y la inversión.

En el actual esquema económico este sector se proyecta, ciertamente, como un decisivo instrumento de poder: dado que las posibilidades de una expansión productiva son inciertas y limitadas, sobre todo en una economía pequeña como la chilena, más que la posesión de los activos físicos lo que cobra particular importancia es el posicionamiento que se logra alcanzar en aquellas actividades que permiten ejercer un control estratégico de los procesos de generación de riqueza. En este sentido el sector financiero aparece como el eslabón clave de la cadena que vincula al conjunto de las actividades que se despliegan en el espacio económico nacional.

Hay que decir que el desarrollo de este sector, que es expresión del modo como se avanza hacia un alto grado de concentración y centralización de capitales, ha representado un altísimo costo para el país, siendo el terremoto financiero de comienzos de los años ochenta el episodio más oneroso de todos. La realidad del sector bancario y financiero es que, más allá de la variada gama de instituciones e instrumentos que lo conforman y de los cuantiosos fondos con que opera, en la actualidad se encuentra altamente monopolizado por un reducido número de grandes grupos económicos, tanto nacionales como extranjeros.

Por último, los servicios básicos han sido también fuertemente afectados por la política de privatizaciones y por los efectos de la transnacionalización en curso. Las compañías generadoras y distribuidoras de energía eléctrica así como las compañías de teléfonos y comunicaciones se encuentran hoy en manos privadas. Otro tanto ocurre con los medios de transporte aéreo, marítimo y terrestre, excepción hecha de los ferrocarriles, cuyo grado de abandono crea condiciones propicias para una eventual privatización, y del tren metropolitano, que a despecho de las profecías neoliberales opera eficientemente.

Cambios en la distribución del ingreso y la riqueza.-

Conjuntamente con los cambios en el perfil productivo de la economía, las políticas aplicadas en este ámbito a partir de 1973 y mantenidas en pie hasta el presente han conducido a una concentración muy significativa de la riqueza, expresada claramente en las pronunciadas y asentadas desigualdades que se observan hoy en la distribución del ingreso. Ello se refleja en las polarizadas condiciones de vida prevalecientes. Chile es hoy uno de los países del planeta en que impera una mayor desigualdad en la distribución del ingreso. Según datos oficiales, en el año 2006 el decil más pobre de la población percibe solo el 1,2% del ingreso total, en tanto que el decil más rico obtiene un 38,6%. (CASEN 2006).

Desde luego, esto no es algo casual. El resultado inmediato de las medidas de estabilización aplicadas desde su inicio por el régimen militar (las rebajas arancelarias y la libertad de precios, junto con el total desconocimiento de los derechos laborales) fue un notable encarecimiento del

"costo de la vida". Los precios de gran parte de los bienes y servicios alcanzaron rápidamente niveles similares a los prevalecientes en el mercado mundial, al tiempo que los salarios conocían un profundo deterioro en términos reales.

En esa misma dirección, claramente regresiva, se alinea el uso que se hace de otros instrumentos de efectos potencialmente redistributivos como por el ejemplo el sistema tributario. Este fue completamente reorganizado a comienzos del régimen militar para satisfacer las expectativas de los sectores empresariales, contribuyendo muy significativamente al objetivo trazado por los apologistas del modelo de convertir a Chile en un verdadero "paraíso de los inversionistas".[11]

Visto desde un punto de vista exclusivamente económico, la concentración de la riqueza ha dado como resultado la aparición de un reducido número de grandes "grupos" o conglomerados empresariales que incursionan en sectores muy diversos de la economía del país y van alcanzando progresivamente un control monopólico u oligopólico de sus actividades más importantes.

Al mismo tiempo, la injerencia del capital transnacional en la economía chilena alcanza niveles muy elevados. En efecto, la presencia directa del capital extranjero ha conocido una notable expansión durante este período, especialmente a partir de la segunda mitad de los años 80, en que pasa a ocupar una parte del espacio dejado por la quiebra de los primeros "grupos" durante la crisis de 1982, llegando a asumir posiciones claves en las estructuras productivas y financieras del país.

Esta crisis le imprimirá un fuerte impulso al proceso de centralización del capital, el cual se materializa por diversas vías: a) la reorganización del sistema financiero desencadenada con la intervención de la banca en enero de 1983; b) el traspaso de la propiedad de las grandes empresas, bancos y AFP que pertenecían a los grupos económicos quebrados; c) la privatización de empresas públicas en base a un programa aprobado por el BM y el FMI); la conversión de la deuda externa en base a los capítulos XVIII y XIX del Compendio de Normas de Cambios Internacionales. Lo último contribuirá a acelerar la extranjerización de la economía chilena ya que las operaciones de conversión de deuda externa superan en 1990 los USD 9 mil millones (Marín, 1991)[12].

Por otra parte, este proceso de centralización da impulso a una importante reestructuración del capitalismo chileno caracterizada por: a) la adopción de nuevas formas de organización y estrategias de desarrollo por parte de los grandes grupos económicos que suponen una redefinición tanto de los vínculos existentes entre las esferas financiera y productiva como de la interrelación entre los mercados internos y externos; b) el aumento de la tasa de explotación e intensificación del trabajo, expresado en parte en el desarrollo de una nueva forma de interrelación entre las grandes empresas por una parte y las medianas y pequeñas por otra, anudada principalmente a través del sistema de subcontratación.

---

11 El argumento esgrimido por Hernán Büchi (1992) en el sentido de que el sistema tributario está concebido para desincentivar el consumo e incentivar el ahorro (identificando ahorro con ahorro privado) es falaz por dos razones: 1) porque más allá de cierto límite las familias de altos ingresos no pueden incrementar su consumo y se hallan por tanto obligadas a ahorrar e invertir, sean los "estímulos" tributarios grandes o pequeños; 2) porque un incremento de la recaudación tributaria del Fisco no equivale necesariamente a un incremento del consumo ya que el Estado también puede canalizar esos mayores recursos hacia la inversión.

12 Cabe recordar que a partir de 1985 el Banco Mundial se suma al FMI para poner en marcha en toda América Latina las llamadas políticas de "ajuste estructural" que implican un fuerte impulso a las privatizaciones y a las operaciones de conversión de la deuda externa, todo lo cual contribuye muy significativamente a acrecentar la presencia y poder del capital extranjero en la región.

Problemas y desafíos que se derivan de estas experiencias.-

A manera de síntesis podemos decir que la implantación del modelo económico neoliberal en Chile, con las particularidades que nacen de las circunstancias que en este escenario específico le imponen las características y ritmos de la lucha de clases, respondió a los condicionamientos estructurales que el modo de inserción de la economía chilena en el sistema capitalista mundial genera de manera inexorable. Lo mismo ha acontecido con el resto de las economías latinoamericanas. Y los resultados a que este viraje ha conducido no son en modo alguno sorprendentes, expresándose en última instancia en una aguda exacerbación de las contradicciones económicas, sociales, políticas e ideológicas prevalecientes en la región.

En un sentido más general, podemos decir que, a lo largo del siglo XX, Chile ha conocido dos estrategias de desarrollo capitalista claramente diferenciadas: durante el primer y último cuarto de esta centuria las perspectivas de expansión de su economía han estado basadas en una dinámica productiva y comercial exclusivamente primario-exportadora; durante el segundo y tercer cuarto se esforzó en cambio por desarrollar una dinámica de producción industrial inicialmente centrada en la sustitución de las manufacturas importadas. En el marco de la primera, la actividad económica responde enteramente al impulso que le imprime la demanda externa. En el de la segunda, se intenta vincularla a la expansión y diversificación de la demanda interna, aun cuando los condicionamientos externos, y por tanto su vulnerabilidad ante ellos, continúan siendo extremadamente significativos.

Si bien ambas orientaciones constituyen solo variantes de un capitalismo periférico, sometidos por tanto a similares criterios de racionalidad económica, en uno y otro caso los efectos sociales y políticos son distintos. Desde un punto de vista estrictamente económico, la primera se evidencia compatible con un alto grado de exclusión social puesto que los trabajadores solo cuentan como productores y no como consumidores. De allí que se busque restringir severamente la participación popular en la toma de decisiones. La segunda en cambio, por su propia naturaleza, junto con crear las condiciones materiales que lo hacen posible, necesita apuntar hacia crecientes niveles de participación de los trabajadores en la demanda[13]. Por ello, representa un molde en que éstos pueden tener, en principio, mayores posibilidades de acceder a los procesos de toma de decisión.

Pero el problema principal es que, en uno y otro caso, todo esfuerzo de desarrollo se ve enfrentado a límites que, en el marco del capitalismo, no parecen ser superables. Generalizando, es posible sostener que dichos límites consolidan la posición dependiente de las economías periféricas, sea cual sea el eufemismo que se utilice para denominarlas ("subdesarrolladas", "en vías de desarrollo", "en desarrollo" o "emergentes"), y que en definitiva derivan de la manifiesta y onerosa subordinación de las economías periféricas a los centros metropolitanos en ámbitos estratégicamente claves, como los de las finanzas y la tecnología, lo cual se traduce en una menor productividad y competitividad en los sectores más dinámicos de la economía capitalista mundial.

Las opciones de desarrollo que esta situación deja a las naciones periféricas no son muchas. De allí que, en el ámbito del comercio internacional, éstas no tengan más alternativa que limitarse a identificar e intentar explotar ciertos "nichos de mercado" en los que sus actividades productivas pueden contar con "ventajas comparativas" (en rigor, absolutas) en el marco de la

13 Salvo que el desarrollo de la industrialización haya ido ya lo suficientemente lejos como para estar en condiciones de sustituir exportaciones y competir en el mercado externo, situación en la que aquél podría independizarse de su sujeción al mercado interno y revertirse en contra de sus propios trabajadores.

existente división internacional del trabajo. E incluso en ese escenario, en que los países pobres se ven normalmente afectados por un constante deterioro de los términos del intercambio, en el marco de una economía capitalista se suele plantear como necesario al propio proceso de valorización del capital el recurso a la precarización laboral y ambiental, vale decir a la superexplotación del trabajo y la depredación del medio ambiente, como principales factores de competitividad.

En última instancia, los problemas examinados llevan a considerar, por tanto, la lógica que subyace no solo al modelo neoliberal, que solo constituye su expresión más descarnada, sino al propio sistema económico-social vigente y que explica sus resultados, así como los criterios que pueden servir de base a una eventual alternativa para superarlo. La controversia de fondo en torno a los criterios de racionalidad económica, que tanto la implantación del modelo de "economía de mercado" como su crítica traen a colación, ha estado de hecho permanentemente planteada en el curso de los últimos veinticinco años en Chile, aun cuando ella, por razones obvias, no logre alcanzar mayor visibilidad.

La cuestión que se discute entonces, concerniente a los más convenientes mecanismos de asignación de los recursos productivos, no es nueva. Ella recorre prácticamente toda la historia de las ideas económicas, cobrando su expresión más decantada en la disyuntiva polar entre mercado y planificación. Si bien, en rigor, ambos términos no son excluyentes, lo esencial es la primacía que adquiere uno u otro en la realidad económica como criterio orientador de las decisiones de inversión. Pero se trata de un problema que exige ser abordado no sólo de acuerdo a los criterios de eficiencia y eficacia contable y del repertorio de instrumentos de control ex-ante o ex-post disponible para tales efectos. Tanto por sus impactos sociales como por sus implicancias de largo plazo, este problema excede ampliamente el ámbito del análisis puramente cuantitativo.

En consecuencia, lo que toda consideración crítica de la evolución de la economía chilena en el siglo XX pone en juego es la necesidad de un examen más amplio y profundo de los criterios de racionalidad económica que rigen o pueden regir las decisiones claves en el campo del desarrollo económico y social. Si se considera que por definición las inversiones deben ser "rentables", en una primera aproximación al problema cabe consignar al menos la existencia de dos tipos de "rentabilidad" susceptibles de plasmarse en resultados muy diferentes: a) la privada, cuya finalidad es la valorización del capital y su indicador clave la tasa de beneficios; b) la social, cuya finalidad es la valorización de las personas y sus indicadores claves los grados de equidad, seguridad y bienestar material y espiritual de la población.

En el primer caso lo que interesa es la rentabilidad financiera de las inversiones individualmente consideradas, lo que dependerá a su vez de la rentabilidad de las operaciones (o transacciones) a que ellas darán origen. Es ello lo que permite juzgar el grado de pertinencia de las decisiones que se adoptan. Sin embargo, la falta de equivalencia entre el interés social e individual puede llegar a ser muy pronunciada, hasta el punto de significar la búsqueda de beneficios individuales directamente a expensas de la salud y bienestar de la población o de una parte de ella. Incluso la sola consideración del interés social nos enfrenta constantemente a este tipo de problemas.

En la opción que se asuma habría que tener muy seriamente presente el gran costo económico y social que representa la actual proliferación de un sinnúmero de actividades informales, sumamente precarias e improductivas (vendedores ambulantes de helados o confites, cantantes callejeros, cuidadores de autos, etc.) y de otras múltiples estrategias aún más extremas de sobrevivencia (delincuencia, prostitución, mendicidad, etc.), como consecuencia social directa de las políticas neoliberales puestas en aplicación.

La alternativa a esas políticas es, obviamente, desplazar el centro de gravedad de las decisiones de inversión desde el ámbito del mercado al de la planificación global de la economía, lo que supone transitar en una dirección diametralmente opuesta a la que se sigue actualmente. Pero el problema que subsiste es el de las perspectivas de éxito que esta alternativa ofrece, dada la disociación cada vez más pronunciada que se constata entre los intereses del capital por una parte y las aspiraciones de bienestar y progreso social por la otra, que necesitan y buscan ser expresadas y sintetizadas como proyectos de desarrollo.

El fracaso del modelo ISI ha puesto claramente de relieve los límites del capitalismo periférico. Por tanto, la disyuntiva que se abre ahora es la de preservar el capitalismo y aceptar la inviabilidad del desarrollo para la periferia, o perseverar en ese objetivo, asumiendo que para ello es preciso superar los estrechos límites que a esas posibilidades de desarrollo le impone el funcionamiento del modo de producción capitalista en la periferia.

El alto grado de desarrollo ya alcanzado por el proceso de mundialización de la economía, plantea, sin embargo nuevos problemas. Evidencia lo ilusorio que resulta el plantearse hoy como objetivo el desarrollo autónomo de un espacio económico nacional cualquiera. Pero de aquí pueden derivar conclusiones, y por lo tanto opciones, diametralmente opuestas. Una de ellas sería considerar que, siendo ya inamovibles las fronteras que traza la división internacional del trabajo la única chance es pugnar por convertirse en una periferia altamente productiva y estrechamente integrada a los mercados de las economías centrales, pagando para ello el precio exigido de una apertura total. Esa es la opción que orienta las políticas económicas en el Chile actual.

Pero esa opción pasa por alto el carácter de clase, dinámicas de desarrollo y consecuencias previsibles del actual proceso de mundialización. La contradicción histórica, consustancial a toda sociedad de clase pero exacerbada hasta su grado máximo por el dominio alcanzado por el gran capital transnacional, entre el carácter inherentemente social de la producción y el carácter individual de la apropiación, está llegando hoy a su fase cúlmine a escala planetaria.

El resultado de esto comienza a dibujarse ya de un modo cada vez más nítido ante nuestros ojos: a) por una parte un foso cada vez más profundo se abre hoy entre sólo dos mundos: el de quienes aún pueden cobijarse bajo el alero de los "ganadores" y el ampliamente mayoritario de los "perdedores"; b) por otra, una competencia exacerbada entre los "ganadores" por mantenerse en calidad de tales y que por ello lleva en su seno los gérmenes de conflictos de magnitud y consecuencias insospechadas; c) por último, y como parte indisoluble de esa loca carrera hacia el "éxito", la creciente transformación de las fuerzas productivas en fuerzas destructivas guiadas por un incontrolable impulso depredador.

En ese cuadro no resulta en modo alguno indiferente el que al interior de los espacios económicos nacionales los márgenes de autonomía disponibles puedan ser mayores o menores. Más aún, esa diferencia puede resultar vital no sólo para las condiciones de vida presente de las grandes mayorías sino también para las perspectivas de sobrevivencia de la humanidad, las cuales se juegan en la posibilidad de revertir las tendencias autodestructivas actualmente en curso y superar la crisis civilizatoria que vivimos. En eso consiste, precisamente, el gran desafío que encaramos: ser capaces de abrir camino a una "economía de la solidaridad", fundada en el respeto al ser humano y a la naturaleza, aún en el difícil escenario que la mundialización capitalista plantea al logro de este objetivo. Ello exige combinar el propósito de avanzar en esta dirección con una disposición a encarar con pragmatismo los problemas.

En consecuencia, el desafío consiste en revertir el curso individualista y socialmente desintegrador que el capitalismo tardío le ha impreso hoy a la actividad económica, trazando un nuevo rayado de cancha que cautele efectivamente el interés social, expresado en un conjunto

de valores y objetivos fundamentales. Ello supone modificar sustancialmente el curso de la política económica:

a)regulando los vínculos con el exterior para conjugar el desarrollo de las capacidades exportadoras del país con el pleno empleo y desarrollo de su capacidad de trabajo

b)regulando los mercados de modo que a través de ellos se puedan satisfacer las necesidades sociales básicas haciendo a la vez un uso eficiente de los recursos productivos

c)haciendo que el Estado vuelva a asumir su responsabilidad como proveedor de servicios básicos (educación, salud, previsión y vivienda) y en la planificación democrática del desarrollo económico

No se trata por tanto de sofocar sino más bien de encauzar el interés e iniciativa individual de modo que pueda desarrollarse en consonancia con el interés de la comunidad. Pero ese es también el límite de su legitimidad. Ello supone avanzar hacia un sistema económico sustentado en un régimen de propiedad mixto, que combine la propiedad y gestión social sobre los recursos y actividades productivas estratégicas, basada en el ejercicio de una planificación democrática y una ejecución transparente, con la propiedad y gestión privada, individual y colectiva, sometida a una estricta regulación social, sobre el resto de las actividades económicas.

Tampoco se trata de confinar la actividad económica del país a una situación de virtual enclaustramiento, sino de desarrollar las vinculaciones externas en clara correspondencia con el interés de la nación. Implica avanzar, por tanto, hacia una economía que al mismo tiempo que cautela la dignidad del trabajador, recompensando equitativamente su esfuerzo, y desarrolla una relación amigable con el medioambiente, necesita esforzarse también por ser competitiva en sus vínculos con el exterior, al menos mientras persista un orden económico mundial como el actualmente imperante.

El principal desafío consiste entonces en lograr que los criterios de racionalidad económica existentes puedan ser efectivamente conjugados de un modo distinto, encuadrando las consideraciones costo-beneficio formuladas a nivel microeconómico en un marco de opciones que sea plenamente compatible con las consideraciones costo-efectividad que se estimen pertinentes a nivel macrosocial. Como tantas veces se ha dicho, no es el ser humano el que debe estar al servicio de la economía sino ésta la que debe servir al ser humano para dignificar su vida y ayudarle a alcanzar su más plena realización.

Referencias.-

Abeliuk, René (1992) *"Las privatizaciones en Chile"*, en AA.VV., La transformación económica de Chile, 119-129, UNAB, Santiago

Agacino, et.al. (1998) *Capital transnacional y trabajo: el desarrollo minero en Chile*, LOM, Santiago, 248 p.

Bitar, Sergio (1995) *Chile 1970-1973: Asumir la historia para construir el futuro*, Pehuén, Santiago, 389 p.

Büchi, Hernán (1992) *"Principios orientadores del esquema económico chileno"*, en AA.VV., La transformación económica de Chile, 11-27, UNAB, Santiago

COCHILCO, Anuario de Estadísticas del Cobre, 1985-2004, En: <www.cochilco.cl/productos/periodicos/anuario/index.htm>

Fontaine, Arturo (1988) *Los economistas y el Presidente Pinochet*, Zig-Zag, Santiago, 203 p.

Gonzalorena, Jorge (1998) *El modelo económico chileno: Balance crítico de sus resultados y perspectivas*, UCBC, Santiago, 139 p.

Marín, Gustavo (1991) *"Chile hacia el siglo XXI: crisis del capitalismo y recomposición de las clases sociales"*, fotocopia, PRIES-Cono Sur, Santiago

MIDEPLAN (2001) Encuesta CASEN 2000, www.mideplan.cl

Quiroga y Van Hauwermeiren (1996) *Globalización e insustentabilidad: una mirada desde la economía ecológica*, Instituto de Ecología Política, Santiago, 199 p.

Democratización y Democracia en la Historia Política reciente de Chile[1*]

Juan Carlos Gómez Leyton[2*]

Introducción.-

Por la Construcción de una "Ciencia Política Histórica"

En primer lugar agradecer la invitación del Taller de Historia Política de la Carrera de Historia de la Universidad Valparaíso a participar en estas II Jornadas de Historia Política. Lo dije la primera vez que estuve acá, en las Primeras Jornadas, que es de suyo importante reinstalar la historia política y el análisis de la política en la historiografía nacional. Fundamentalmente porque, de una u otra manera, la historiografía de orientación democrática y popular ha descuidado el análisis de la historia política, especialmente, la que se refiere al siglo XX en general y, a la historia política reciente, en particular.

En efecto, la historia política chilena reciente ha sido ampliamente descuidada por los historiadores y, no necesariamente, por otros cientistas sociales tales como, politólogos o sociólogos políticos; los cuales han abordado de manera mucho más directa la "historia reciente" de Chile. Por esta razón voy a detenerme en este punto, pues lo considero teórica, epistemológica y políticamente relevante a la hora de pronunciarse por la construcción de una "ciencia política histórica" que se haga cargo de la historia política reciente de Chile.

La "historia política reciente" la podemos entender como el lapso histórico que va desde septiembre de 1973 a la fecha. Periodo que coincide con la fase de restructuración capitalista de carácter neoliberal que inaugura un nuevo régimen de acumulación, una nueva forma de Estado, un nuevo tipo de régimen político, una nueva relación entre sociedad y Estado, etcétera. O sea, la historia política reciente estaría abarcando tanto al régimen autoritario militar (la dictadura) 1973-1990 y el régimen democrático (la democracia protegida) 1990-2009.

Abordar la problemática de la *"Dictadura y la Democratización, o la Democratización y la Post- Dictadura en Chile en el periodo 1973-2008"*, es entrar en el núcleo mismo de la "historia política reciente" nacional. Este es un período histórico altamente complejo y conflictivo

---

1* Ponencia presentada el 28 de Octubre del año 2008, en el marco de la *II Jornada de Historia Política, "Dictadura y Post-Dictadura: Chile 1973 - 2008"*; expuesta en el primer simposio: "Teoría Política y Post-Dictadura".

2* Doctor en Ciencia Política, FLACSO-México, Historiador, Director Académico del programa de Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América, UARCIS. Autor de diversas publicaciones en revistas nacionales e internacionales, destacan sus libros: *La Nueva Política en América Latina. Rupturas y continuidades*, Ed. TRILCE, 2008 y La Frontera de la Democracia, LOM Ediciones, 2004; entre otros. Integra los Grupos de Trabajo de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) *"Historia Reciente de América Latina y el Caribe"* y *"El Bicentenario Latinoamericano: dos siglos de revoluciones a la luz del presente"*. Becario CONICYT: "Beca Chile Postdoctoral 2009"

en todas las direcciones. Como todo periodo histórico soporta distintas interpretaciones. Entre esas interpretaciones están aquellas que sostienen que en Chile se ha producido un proceso político marcado por la transformación económica, social y política, una "verdadera revolución capitalista", lo que ha permitido la conformación de un régimen político democrático estable, altamente institucionalizado y carente de crisis de gobernabilidad. Esta es, sin lugar dudas, una tesis poderosa ampliamente aceptada por los cientistas sociales actuales y, especialmente, por los politólogos y sociólogos, escasamente debatida o explicada por los historiadores.

La "historia política reciente", requiere ser explicada tanto histórica como politológicamente. Ello supone un ejercicio epistemológico que involucra a dos disciplinas de las ciencias sociales, aparentemente, distantes: la ciencia política y la historia. Las relaciones entre cientistas sociales e historiadores han sido tensas, difíciles y, sobre todo, cargadas de prejuicios de unos en relación a los otros. Sin embargo, cada vez más los cientistas políticos han ido reconociendo la importancia de la ciencia histórica para el desarrollo de sus temáticas. Así lo reconoció el prestigioso politólogo J.J. Linz en el *Congreso Internacional sobre Historia de la Transición y Consolidación Democrática*, cuando señaló que el "cientista político no debe -ni puede- construir sus modelos (más o menos formales y abstractos) sin referencia al trabajo de los historiadores, pero éstos a su vez tampoco pueden realizar su trabajo sin recurrir a las perspectivas de la ciencias políticas. El esfuerzo de unos y otros es complementario".

Por su parte los historiadores, por lo general, se sienten algo incómodos cuando deben compartir su trabajo con los politólogos. Es habitual que traten de antemano fijar cuáles son las fronteras entre ambas disciplinas y delimitar los objetos de estudio de cada una de ellas. Por ejemplo, el historiador Alan Knight planteo, sin ninguna novedad, que los historiadores se preocupan por el pasado, no del presente, y mucho menos por el futuro. En función de ello los historiadores estudian temas particulares que pueden investigarse en los archivos, más que grandes generalizaciones que requieran de síntesis de estudios publicados.

Si los historiadores se ocupan del pasado, no del presente ni del futuro, quienes se ocupan de esos espacios temporales: los sociólogos y los politólogos, ellos son los que deben analizar tanto el presente y como visorear el futuro. El espacio temporal es uno de los problemas que distancian ambas ciencias. Otro problema central y específico que separa a unos y otros, es el tema de las generalizaciones. Hacer o plantear generalizaciones entre los historiadores es casi un pecado de excomunión en el gremio y también provoca la reprobación de los politólogos y sociólogos. Aquellos historiadores que se atreven a hacerlo se exponen al fuego cruzado: por un lado, de otros historiadores bien dotados de municiones empíricas que apuntan a sus generalizaciones, y por el otro, de politólogos rigurosos, que bombardean el eclecticismo y la ingenuidad teórica del historiador.

Frente a estos peligros, la mayoría de los historiadores han preferido retirarse a sus búnkers y alejarse del tiempo presente para así mantener su cabeza a salvo, dejando pasar la historia por sus espaldas. Pero todos aquellos que trabajamos la "política", partimos del supuesto que la Historia debe ser considerada por el trabajo politológico. Por varias razones, en primer lugar, porque la Historia a veces puede ser útil para modificar las generalizaciones o teorías demasiado comprensivas o infundadas o corregir algunos de los modelos analíticos utilizados por los politólogos; y en segundo lugar, porque una perspectiva histórica puede iluminar las continuidades y los ciclos que podrían quedar ocultos ante los observadores demasiados concentrados en el presente o en el futuro cercano. Así situaciones políticas que se consideran muy novedosas a veces -no siempre- son de hecho bastante tradicionales, cíclicas o efímeras. Y, si bien sería erróneo proclamar que "no hay nada nuevo bajo el sol", no es menos importante resistir la tenta-

ción de cada generación de volver a descubrir, con mucha fanfarria, el "hilo negro".

Una de las acusaciones más comunes de los historiadores a los cientistas políticos es que sus trabajos son ahistóricos, es decir, desprovistos de perspectiva histórica. Por su parte, cientistas políticos señalan que los trabajos históricos son descripciones desprovistas de una teoría. En fin, la discusión epistemológica sobre lo adecuado de una y otra ciencia podría dar perfectamente para una mesa en las futuras Jornadas de Historia Política, mi intención en esta introducción es más bien mostrar que la construcción de una "ciencia política histórica" es posible y altamente saludable para el estudio de la historia política, tanto reciente como pasada, de Chile.

Cuando se dijo: una "ciencia política histórica", tengo en mente el modelo analítico planteado por la sociología histórica desarrollada por C. Tilly, M. Mann, Theda Sckopol, entre otros. La ciencia política histórica es aquella que se propone estudiar políticamente el pasado histórico para generar un "conocimiento útil" que pueda ser usado en el presente o en el futuro. En ese sentido, debiera tender a producir teoría política y, también, por cierto, interpretación histórica. Estas dos últimas condiciones permiten distinguir a la "ciencia política histórica" de la "historia política". A esta última le interesa reconstruir los hechos políticos relevantes de una sociedad dada, dar cuenta de sus conflictos y, por cierto, a veces, explicar el cambio político. La "ciencia política histórica" busca analizar los procesos políticos, la política, el poder, las fuerzas políticas en periodos o lapsos históricos específicos. Para hacerlo hace uso de todo el instrumental teórico, conceptual como metodológico de la ciencia política. Son muy pocos los historiadores que utilizan las herramientas proporcionadas por la ciencia política en sus estudios de historia política. Uno de los casos paradigmáticos de esta última, desprovista de ese instrumental analítico, son las historias de los partidos políticos. Aburridas historias de los momentos fundacionales del partido, de los congresos, de los dirigentes, etcéteras. Útiles para la formación de la militancia inútiles para comprender la historia de la sociedad en que actúan. La historiografía política nacional del siglo XX estuvo plagada de este tipo de historias partidistas. Para construir una ciencia política histórica destinada a analizar el rol histórico de los partidos políticos se requiere hacer lo que la cientista política Soledad Loaeza (1999) hizo al momento de estudiar el Partido Acción Nacional de México, que se ubica en la línea propositiva que se está planteando aquí. Indudablemente, no se trata de una historia del Partido Acción Nacional (PAN); sin embargo, los diversos problemas que se plantea Loaeza, especialmente, el referido, por ejemplo, a la cuestión de cómo se constituyo en el sistema político mexicano: la oposición política. Esta cuestión la obligaron a reconstruir la historia política del PAN desde su fundación hasta las elecciones de 1994. El resultado fue un excelente estudio político histórico de uno de los partidos políticos relevantes del sistema político mexicano.

Cabe señalar, por cierto, que la preocupación de Loaeza no era el pasado por el pasado, sino el presente y el futuro, no sólo del PAN, sino de la oposición en México. Para poder responder esa cuestión debió unir la historia y la ciencia política en su estrategia analítica, interpretativa y discursiva. Tal como lo señalara en su oportunidad Antonio Gramsci, el estudio histórico de los partidos políticos es una forma de introducirse en la historia política del Estado, de ahí su utilidad del conocimiento producido para construir teoría política. Es lo que hace, acertadamente, Soledad Loaeza en su estudio del PAN como expresión de la historia de la oposición política en México.

La peculiaridad de la "ciencia política histórica", es la formulación de problemas que por su naturaleza deben ser resueltos a través de la combinación de la investigación histórica y politológica. La "ciencia política histórica", debe estar abierta a la formulación de problemas políticos que se ubican ya sea en el pasado reciente como en el pasado lejano. Cabe advertir que todo

problema científico se formula teniendo como marco referencial el presente. Es decir, la problemática que está detrás del problema que se trata en esta mesa se inserta en el actual presente nacional que no es otro que la cuestión de la democracia en Chile.

La pregunta por la democracia política y su desarrollo histórico como por sus características institucionales está motivada, fundamentalmente, por el actual régimen democrático vigente en Chile, especialmente, en vistas de sus limitaciones. Entonces, surgen diversas interrogantes: ¿la democracia chilena anterior a 1973 tenía, también, limitaciones?, y a partir de esta primera interrogante, van surgiendo otras, por ejemplo, si las tuvo, ¿de qué tipo fueron, cuándo y cómo se establecieron? o ¿quiénes eran beneficiados políticamente por ellas? En fin, de ese conjunto de interrogantes se construye la problemática a estudiar y dada la naturaleza de la pregunta, la única forma que queda es abordarla desde una perspectiva histórica y politológica.

Por otro lado, se puede sostener que el actual régimen democrático no se explica única y exclusivamente por el tipo de transición política iniciada luego del plebiscito sucesorio de 1988, sino que ella debe ser explicada a la luz de los diversos conflictos políticos que culminaron en la crisis política de 1973, cuya mayor manifestación fue el golpe militar que derrocó el gobierno socialista de Salvador Allende y de la Unidad Popular en septiembre de 1973 y que al mismo tiempo destruyo el régimen político democrático existente. En otras palabras para comprender la situación política tanto del régimen político actual como de la transición se debe dirigir la mirada hacia las causas y antecedentes que provocaron la crisis de 1973.

Para resolver estas interrogantes se debe, necesariamente, combinar la investigación histórica, la narrativa historicista y la analítica politológica. Es lo que haremos en esta exposición. Se trata de una exposición que combina la historia y la ciencia política, o sea, se trata de una exposición que no se ubica en la historiografía política sino en la "ciencia política histórica". La ciencia política aportó la teoría, los conceptos y el modelo analítico, especialmente, los relativos a la teoría democrática, la noción de cambio político, de régimen, de democratización, de ciudadanía, etc. Conceptos claves para entender el sistema político nacional. La investigación histórica permitió visualizar el proceso político en la larga duración, o sea, nos proporcionó la estructura temporal en donde se desarrollo el proceso de construcción política de la democracia en Chile. Así el modelo analítico político construido permitió establecer, en primer lugar, la existencia de ese régimen político durante el siglo XX (1920-1973), como también identificar sus límites y contradicciones. Además, de identificar los distintos procesos de democratización desarrollados en la historia política nacional durante el siglo XX.

Democratizaciones frustradas y Democracia incompleta.-

¿Cómo, entonces, enfrentar la problemática de la Democratización y la Post-Dictadura? Para responder esta cuestión, uno tiene que mirar la política en el largo plazo. Partamos señalando que la sociedad chilena ha tenido a lo largo de sus doscientos años de historia política independiente un permanente proceso de democratización. Es decir, ha tenido desde 1810 hasta la actualidad distintos procesos de democratización, unos más acentuados que otros: algunas de esas democratizaciones permitieron avanzar significativamente en la instalación de los elementos centrales de la democracia política, otras por su radicalidad y conflictividad terminaron en involuciones democráticas, es decir, donde las conquistas democratizadoras se perdieron para regresar a regímenes políticos no democráticos. En esa dirección, la dialéctica política

que ha ordenado la historia política chilena ha sido la relación entre democratización versus "no democratización". Por esta razón, sostengo que Chile más que tener una democracia estable y de larga duración, como ha sido habitual sostener, ha sufrido diversos procesos de democratización a lo largo del siglo XX como del siglo XXI.

En efecto, una de las imágenes más potentes que se ha construido de Chile, es que este ha sido tradicionalmente un país democrático. Siempre se ha planteado que el Chile previo a 1973 tuvo una de las democracias de más larga duración de todo el continente latinoamericano; y, se destaca a Chile dentro de los tres países latinoamericanos con democracias liberales longevas y estables, los otros dos países eran Uruguay y Costa Rica. Estos países eran destacados por la ciencia política como por la sociología política como las excepciones dentro de América Latina.

Sin embargo, estudiando el siglo XX chileno, aplicando los preceptos teóricos y metodológicos de la "ciencia política histórica" la imagen de Chile como un país democrático, o como un país que contaba con un régimen democrático de larga duración es falsa, completamente, falsa. Más bien, constituye un mito, que los chilenos nos hemos contado permanentemente y que ha sido continuamente reelaborado o reafirmado por los cientistas sociales, ya sean nacionales o internacionales. Actualmente, se ha construido la idea que Chile hasta 1973 tenía un régimen democrático excepcional y que, luego de la dictadura militar, recupera esa excepcionalidad democrática.

Se sostiene hoy que desde la década de los noventa, cuando se instala el primer gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, la sociedad chilena recupera su larga tradición democrática. Por tanto, tenemos dieciocho años de vigencia de un régimen democrático excepcional, en comparación, por cierto, a los otros países latinoamericanos; Chile vuelve a tener y proyectar la imagen de un país excepción en la región democrática.

Como he dicho a la luz de la "ciencia política histórica", es posible cuestionar y poner en duda el carácter democrático de los regímenes políticos construidos en el siglo XX como en el siglo XXI. Es lo que quiero demostrar en esta exposición. Parto afirmando que Chile no ha tenido una larga tradición democrática ni ha mantenido un régimen democrático estable y continuo en el periodo que va desde 1932 a 1973. Y, que tampoco ha tenido un régimen democrático pleno durante el periodo que va desde 1990 hasta la fecha. En otras palabras, quiero cuestionar -evidentemente-, la existencia de la democracia política entendida como poliarquía. En cambio sostengo que Chile ha vivido distintos procesos de democratización, los cuales no han concluido en el establecimiento de regímenes políticos propiamente democráticos. No hay ninguna ley que plantee que todo proceso político en esta orientación deba llegar -como punto final de un recorrido histórico- al establecimiento de un régimen democrático; estimo que la historia política chilena del siglo XX, como también la historia política reciente demuestran que los procesos de democratización, impulsados por distintos actores sociales y políticos, o movimientos sociales o movimientos políticos, no concluyeron necesariamente en el establecimiento de regímenes políticos democráticos.

Tomemos, por ejemplo, el proceso de democratización política y social que se desarrolla entre los años 1900 y 1932. Son 32 años de movimientos sociales, de activación emergente de nuevos actores, la constitución de nuevas clases sociales que se mueven por sus derechos políticos y ciudadanos y que reclaman un espacio en el Estado, la constitución de nuevos partidos políticos, el surgimiento de una izquierda partidaria, etcétera, todo ese proceso en termina en qué: ¿en un régimen democrático? o ¿en un régimen político que tiene algunos elementos

democráticos, pero que no permite decir que se instala una democracia? Este movimiento de democratización solamente permite el establecimiento de un régimen político democrático excluyente. Este se constituye a través de un pacto de dominación que establece que los sectores X – Z queden fuera de la participación política. Se establece un límite donde se va a desarrollar el "régimen democrático". Claro, muchos dirán que se extiende el sufragio. Efectivamente, el sufragio se extiende, pero solamente para el sexo masculino y no para las mujeres, habrá que esperar hasta el año 1949 para que ellas puedan ingresar al sistema político; pero también habría que señalar que quedan fuera las y los ciudadanos que no saben leer ni escribir, el voto está reservado para los alfabetos. Es decir, hay una serie de restricciones y vicios que van negando aquellos elementos que se consideran como centrales para la democracia.

Este proceso de democratización es altamente complejo y conflictivo pero no concluye en un régimen democrático pleno, ampliado ni profundo, sino en uno muy acotado; además no se logran erradicar los vicios políticos: como el cohecho y la manipulación. Piensen ustedes que a algunos campesinos, los "caciques" locales les enseñaban a dibujar una firma para hacerlos votar, el apoderado de mesa no ponía en duda la condición de alfabeto, debía serlo pues el tipo firmaba. Pero, esa persona no estaba eligiendo, porque el voto ya estaba marcado de antemano, se le había entregado marcado y él simplemente firmaba el registro y así depositaba su voto en la urna. De tal manera, muchas elecciones de ese período permitieron a la derecha: el Partido Conservador, el Partido Liberal y, también, a partir de importantes cohechos que hacía el Partido Radical, obtener mayorías parlamentarias con las cuales obstaculizaban el proceso de democratización. La Derecha siempre ha tenido un gran poder de veto. Siempre ha vetado y obstaculizado los procesos políticos de profundización de la democracia.

Por lo tanto, este primer periodo que va entre 1932, año de la elección de Alessandri, hasta 1948, es un periodo de exclusión. De exclusión política muy clara y confirmada por todos los partidos políticos, es decir, aquí todos participan y la apoyan: el Partido Comunista, el Socialista, el Radical, el Liberal, el Conservador, todos concuerdan en establecer un compromiso político en el cual se excluyen de la participación plena de derechos políticos y sociales, a los campesinos.

Luego, cuando el Partido Comunista incrementa su votación en los años 1946 y 1947, da inicio a un nuevo proceso de democratización, o se intenta iniciar un proceso de democratización en la esfera agraria, el régimen se cierra y la democracia existente involuciona. La promulgación de la "Ley de Defensa Permanente de la Democracia" excluye al Partido Comunista del régimen político. Esta exclusión frena, por un lado, el nuevo proceso de democratización que se inicia o pensaba iniciarse con el gobierno de González Videla, y, por otro, da lugar a un nuevo régimen político: el autoritario electoral.

Los regímenes políticos pueden tener elecciones, pero debemos tener presente que ello no necesariamente, los transforman en democráticos. La realización de elecciones no hace al régimen político democrático, para hacerlo hay que agregarle un conjunto de aspectos y dimensiones sociales, políticas y civiles que en consecuencia traigan un acto eleccionario libre y realmente democrático.

Cuando existen una serie de restricciones políticas e institucionales como las que se establecieron con la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1948, es imposible calificar al régimen como democrático. Tengamos presente que todos los analistas chilenos e internacionales que han estudiado el sistema político nacional han soslayado la existencia de un campo de concentración en Chile, donde eran recluidos los disidentes políticos y los que eran condenados

por infringir la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Estos eran llevados a la localidad de Pisagua en el Norte chileno (obviamente, no pretendo equiparar las condiciones de represión respecto de las que se estableció en Pisagua después del Golpe Militar). En cualquier sociedad que exista un campo de concentración para prisioneros políticos, se debe poner en duda, inmediatamente, la existencia de un régimen democrático.

En Chile, todos han guardado silencio sobre ese aspecto, la derecha y la izquierda han pasado esta situación por alto, y no han considerado que la existencia del campo de concentración estaba mermando la existencia de un régimen político democrático ¡y, le seguían llamando democracia!; lo cual es un absurdo, pues la mayoría de los derechos políticos ciudadanos estaban restringidos y limitados por la autoridad constituida; se había instalado la censura, la persecución, detención y tortura política. Entonces, la mayoría de los derechos ciudadanos estaban conculcados, por ejemplo, algunos ciudadanos no podían participar libremente en política. Acciones represivas impulsadas por el Estado dejan en claro que democracia política durante 10 años no existió en Chile. Una de ellas fue borrar a los electores del Partido Comunista de los registros electorales. De manera que, durante 10 años rigió en Chile una normativa legal que transformó la democracia excluyente en un régimen autoritario electoral. A pesar de ello, los historiadores como también los sociólogos políticos siguen insistiendo en la existencia de la democracia. Esto es absurdo desde el punto de vista teórico, y desde el punto de vista histórico aún más.

Sin embargo, a pesar de la involución democrática, lo que no se detiene son los esfuerzos democratizadores de importantes sectores de la sociedad chilena. Durante la década de los cincuenta se abre un nuevo proceso de democratización, de reorganización de las fuerzas, por ejemplo, la emergencia de nuevos sujetos sociales como los pobladores, etcétera. El nuevo proceso de democratización estalla y se abre paso a través de la rebelión popular del 2 y 3 de abril de 1957.

En Santiago, Valparaíso y en otras ciudades estalla en esos días una gran rebelión social-política y popular en la cual se expresan nuevos sectores sociales que habían comenzado a ocupar los espacios citadinos de las principales ciudades del país, como son los pobladores, los callamperos, los cuales irrumpen socialmente en una protesta, iniciada por los estudiantes secundarios y universitarios que se movilizaron en contra del alza del pasaje escolar establecido por el gobierno de Carlos Ibáñez (1952-1958).

A lo largo de una semana dicha rebelión social-popular domina la política nacional. La violencia política popular confrontada con el Estado provoca una serie de muertos populares. ¿Cómo se soluciona este problema? A través de un acuerdo político entre todos los actores políticos relevantes, o sea, todos aquellos que poseían poder y capacidad de negociación. Acuerdan poner fin a la Ley de defensa permanente de la Democracia y a los vicios políticos que restringían al régimen político. Estos cambios políticos institucionales ponen fin al régimen autoritario electoral y profundizan el proceso de democratización popular iniciado en 1957.

La nueva fase de la democratización se va a incrustar de lleno en la década de los sesenta y va a ser resuelta intensamente durante los primeros años de la década de los setenta. Durante la década de los años sesenta la sociedad chilena será remecida por diferentes "terremotos" sociales y políticos que van profundizar el proceso de democratización iniciado en la década anterior. Este proceso va a ir instalando gradualmente y ampliando de manera significativa distintas dimensiones institucionales de la poliarquía en el sistema político nacional. La democracia política se vuelve inclusiva y participativa a pesar de la mantención de ciertas restricciones derivadas del aún vigente pacto de dominación, establecido en la década de los cuarenta, que excluía a

los sectores campesinos de la ciudadanía política y social activa. Sin embargo, los progresos democratizadores que se experimentan entre los años 1958-1967 nos permiten señalar que se ha establecido un régimen democrático semi-pleno. El régimen solo alcanzará su condición de plenitud en Chile entre el año 1967 hasta 1973. O sea, la democracia plena sólo ha tenido una vigencia de seis años.

El año 1967, el año clave de la historia política reciente.-

Entre 1967 y 1973 se llevan a cabo una serie de reformas constitucionales e institucionales que permiten que el grueso de la población nacional adquiera la condición de ciudadanos políticos plenos. Se amplía la base electoral, hay una gran participación política ciudadana. Los cuales le dan importancia a votar y consideran que ello es importante, no se restan ni andan escapándose de ir votar, ni andan excusándose; y, no hay una creciente abstención, todo lo contrario la gente considera que el voto es importante y va a sufragar. Los jóvenes incluso aquellos que no estaban de acuerdo y criticaban abiertamente la democracia política burguesa y planteaban la vía armada, también, concurrían activamente a votar.

El voto era importante, había una ciudadanía activa, una ciudadanía comprometida, una ciudadanía cívicamente responsable, una ciudadanía que consideraba que las elecciones políticas eran relevantes. Los partidos políticos tenían proyectos de sociedad, o sea, tenían proyectos de futuro. Por lo tanto, la competencia política era tremendamente importante y motivadora; las discusiones políticas eran fabulosas, en fin otra política. Los procesos democratizadores se instalan en diferentes espacios de la sociedad chilena. El año 1967, por ejemplo, es el año de la Reforma Universitaria, que se inicia en Valparaíso, en la escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso; que luego se extiende a la Universidad Católica de Santiago y de esta a la Universidad de Chile, desde allí a todo el espacio universitario nacional, la democracia llega a la universidad y desde allí a todo el país.

El año 1967 constituye el año clave de la historia política nacional. Fundamentalmente, porque durante ese año se establece una de las reformas políticas más relevantes y trascendentales de Chile. Se trata de la Reforma Constitucional promulgada en enero de 1967. Dicha reforma modifica la concepción jurídica-política de la propiedad privada. Se pone fin, luego de una larga discusión política parlamentaria, al derecho de propiedad de carácter liberal. Se instala a nivel constitucional una nueva noción del derecho de propiedad privada, el cual tampoco es muy revolucionario para la época porque ya se había establecido en muchos países capitalistas europeos a comienzos del siglo XX. Se trata del derecho a la propiedad privada, donde la propiedad privada adquiere el carácter de función social. ¿Qué significa esta condición? Entre otras permite nada menos que entregar al Estado y a la sociedad civil la posibilidad de impulsar la democratización de la propiedad privada. Democratizar la propiedad privada significa hacerla accesible a todos aquellos que no la tienen. Pero, hacerlo supone expropiársela a los sectores sociales que la poseen. La democratización del derecho de propiedad inicia en la sociedad chilena un vasto proceso de redistribución de ella, afectando en primer lugar a los propietarios agrarios.

Cabe señalar que esta democratización es la que provoca mayor conflictividad y rechazo al interior de las sociedades capitalistas, dado que la propiedad privada de los medios de producción es la base sobre la que se sostiene la estructura del poder social, económico y político

de esas sociedades. Modificar, entonces, la estructura de la propiedad es afectar el poder que poseen los propietarios, o sea, afectar a la clase dominante. Estamos en presencia no sólo de una democratización política sino de la ampliación social y económica de la democracia. La democratización deriva en un proceso revolucionario. De esa naturaleza es el cambio político que se va a desarrollar en Chile desde 1967 hasta 1973. De allí que he sostenido que la democracia se vuelve subversiva, o sea, revolucionaria.

En efecto, para poder llevar a cabo la Reforma Agraria -otra de las grandes reformas que se impulsan durante el año 1967- era necesario modificar constitucionalmente el derecho de propiedad privada, eliminar los preceptos que impedían darle una función social y al Estado expropiarla. Una vez logrado aquello, fue posible promulgar la Ley de Reforma Agraria y más tarde la Ley de Sindicalización Campesina. De esa forma los campesinos, que habían sido puestos fuera del sistema político por un decreto ley, ahora son integrados en la historia política en virtud de estas reformas constitucionales. En consecuencia, la democracia política alcanzó su plenitud.

Posteriormente, en el año 1969, se llevan a cabo nuevas reformas constitucionales que, si bien es cierto se ponen en práctica recién en el año 1971; van ampliar el régimen político democrático. Las nuevas reformas otorgan el derecho a voto a los jóvenes mayores de 18 años y a los discapacitados y analfabetos; es decir, se incrementa la inclusión electoral, la democratización no solamente es política, sino que también es social y económica.

De la Democracia Plena a la Democracia Protegida.-

Sin embargo, aquí viene lo contradictorio, la democratización iniciada a fines de la década de los años cincuenta que se profundiza en la década de los sesenta va a provocar una crisis política institucional y estatal. En otras palabras, lo que quiero afirmar es que las democratizaciones radicales como la chilena durante los años sesenta y setenta pueden llevar al establecimiento de la democracia plena, pero también provocan poderosas crisis de Estado o una crisis orgánica de la sociedad.

Antes de analizar la democracia actual, realizaré una breve revisión de lo planteado hasta ahora. Las democratizaciones generan crisis políticas, por un lado y, por otro, la instalación de regímenes políticos democráticos, como también el establecimiento de regímenes no democráticos. Se puede deducir, entonces, que la Dictadura Militar es producto del proceso de democratización iniciado en la década de los cincuenta ¿Por qué ocurre esto? En primer lugar, la incorporación masiva de nuevos sujetos al sistema político quiebra el pacto de dominación que se había establecido en los años cuarenta; o sea, la base política del Estado. Segundo, la democratización política avanzada toca los límites posibles del capitalismo, el derecho de propiedad. Tercero, los propietarios, la derecha, que pierde el apoyo social electoral entre los años 1964 y 1965, cuando los partidos políticos ven reducido sus apoyo electoral solo al 10% del electorado nacional), retiran su apoyo instrumental a la democracia política debido a que han perdido su "poder de veto" y no pueden obstaculizar los procesos de cambios democráticos. Frente a esta situación los partidos políticos de derecha, el Liberal y el Conservador, se reorganizan y se transforman en un partido nuevo que surge en el año 1967: el Partido Nacional ¿Qué hace este partido? El Partido Nacional declara que el régimen político existente, es decir, la democracia que se ha logrado establecer en ese momento no es un régimen político confiable ni protector

de sus intereses; por lo tanto, según sus dirigentes es necesario establecer un régimen político fuerte, autoritario, de inspiración portaliana.

La nueva derecha, reorganizada en el Partido Nacional, se va plantear en contra del régimen democrático, y comienza desde el año 1967 a trabajar sistemáticamente en destruirlo. Uno de los principales ideólogos de esta nueva derecha es el joven abogado católico Jaime Guzmán Errázuriz, fundador el movimiento gremialista en la Universidad Católica de Chile, que se opone tempranamente a la reforma universitaria y a la reforma agraria. Guzmán se levanta como el principal defensor del derecho de propiedad, de la familia y la tradición, se trata de un furibundo antiliberal y, por cierto, antisocialista y anticomunista. Sus primeros escritos políticos los publica en la revista "FIDUCIA, Tradición, Familia y Propiedad", una organización de corte fascista de origen brasilero; en ellos levanta la defensa de la propiedad y se opone a su democratización, pues sostiene que la socialización de ella provoca la disolución del orden social y político. Guzmán será un gran crítico del gobierno de la Unidad Popular y fundamentará ideológica, política y doctrinariamente el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende Gossens como la destrucción de la democracia liberal existente. En esa dirección va promover la construcción de una democracia protegida o autoritaria.

La dictadura militar, obviamente cancela todo proceso de democratización social, económica y política, lo cancela de manera abrupta y violenta. La involución democrática fue integral y completa. Sin embargo, el régimen dictatorial no podía mantenerse durante mucho tiempo sin tener una organización política institucional o constitucional que permitiera institucionalizar un régimen político de corte autoritario. Por eso, la Junta de Gobierno encarga la redacción de una nueva constitución política del Estado, que no sólo debe resolver el carácter del régimen militar sino también resolver los problemas internos del nuevo bloque gobernante y sus querellas de poder. Por lo tanto, la promulgación de la nueva constitución política no sólo tiene como objetivo diseñar el futuro régimen político democrático sino también organizar institucionalmente al régimen autoritario. De allí que sea posible identificar en la Constitución Política que se promulga en 1980 dos ordenamientos institucionales, uno que norma el ejercicio del poder y las relaciones con los otros poderes del Estado, que se detallan en los artículos transitorios y la normativa institucional que diseña el régimen democrático planteado por Jaime Guzmán y los sectores gremialistas en alianza con los sectores neoliberales instalados en el régimen autoritario, se trata de la democracia tutelada o protegida.

Cabe señalar que estimo que la contribución teórica y política que hace Guzmán a la teoría del autoritarismo latinoamericano es potente y relevante. No porque fuera un antidemocrático, se debe dejar de reconocer su capacidad intelectual y teórica de plantear, al interior del pensamiento político autoritario, una fórmula constitucional exitosa que permitió el establecimiento de un régimen político que se ha mantenido durante 28 años.

Jaime Guzmán fue capaz de crear y desarrollar institucionalmente un régimen político de larga duración que no podido ser desmantelado por las fuerzas políticas democráticas a través del cambio político institucional-constitucional; fundamentalmente, porque lo impiden todos los candados institucionales establecidos en la Constitución Política de 1980, por ello considero que es un diseño institucionalmente brillante. ¿Qué hace a este diseño institucional brillante?, fundamentalmente establecer una relación equilibrada entre la teoría de la dictadura de Carl Schmitt y los elementos de la democracia liberal representativa. Este diseño institucional es híbrido pues combina lo autoritario con lo democrático, lo que se traduce en la existencia de un sistema de partidos políticos multipartidista, pero mediatizado por un sistema electoral binominal que los ordena y termina conformando un sistema bipartidista. Con ello se evita la competencia política

abierta y plural la cual puede ser perjudicial no sólo para la estabilidad del régimen político, sino posibilitar la existencia de gobiernos de minoría como ocurría en la democracia pre- '73; otra característica, es la existencia de un presidencialismo exacerbado y de una parlamento sin muchas atribuciones, con el objeto que Congreso no moleste al Presidente de la República.

Si se toman los planteos de Robert Dahl, cientista político norteamericano que en 1969 publicó "La Poliarquía", a objeto de estudiar las democracias existentes y diferenciarlas de los regímenes no democráticos, podemos señalar que Dahl establece siete elementos fundamentales para la existencia de un régimen democrático. Si tomamos estos siete requisitos para la democracia y lo relacionamos con el caso chileno vemos que se cumplen totalmente; sin embargo si analizamos cada uno en detalle observaremos que todos ellos tienen restricciones institucionales y constitucionales. Entonces, mediante el simple análisis del régimen pos-autoritario ratificamos el cumplimiento de todos los requisitos de una poliarquía, estaríamos en presencia de un régimen democrático de acuerdo con la tipología desarrollada por Robert Dahl. Guillermo O´Donnell, cientista político argentino, estaba sorprendido porque Chile cumplía con todos los requisitos; pero a su vez, el sistema chileno contaba con senadores designados, con un sistema binominal que impide una democrática representación ciudadana, etcétera; existen restricciones institucionales que indican que en Chile existe una democracia a medias: un régimen político donde la mitad son aspectos democráticos y la otra mitad elementos autoritarios, todo esto fruto de la mente de Jaime Guzmán.

Este es un régimen político que no ha podido ser desmantelado por la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia, o, tal vez, no ha querido desmantelar, porque le sirve, le es funcional a la continuidad del poder. Cuando Jaime Guzmán estableció la segunda vuelta electoral, lo hizo con el objeto de impedir que se volviera a repetir la situación del año 1970, donde una fuerza que no tenía la suficiente mayoría ganara; como fue el caso de la Unidad Popular que ganó con el 36% de los votos, entonces no hay que volver a permitir que la izquierda vuelva al gobierno. El problema es que Jaime Guzmán pensaba que la derecha iba a ganar la primera elección presidencial luego de la Dictadura, y de ahí que se daría la posibilidad de ir siempre ganando, pero ganó la Concertación; y gracias a la segunda vuelta ha seguido en el poder hasta el día de hoy. Lamentablemente, porque no hay una tercera fuerza política, las elecciones municipales de 2008 demuestran que en Chile no existe una tercera fuerza política con la capacidad suficiente para ser alternativa tanto a la Concertación como a la Derecha. No podemos pensar que el Partido Comunista con el 9% de apoyo es una fuerza en ascenso y anuncia un futuro esplendoroso.

Quiero señalar, a modo de conclusión, que en los años ochenta durante la dictadura militar se desarrolla un nuevo proceso de democratización y de movilización social y política que lucha por el retorno de la democracia. Me refiero a las protestas y formas de manifestación colectiva que van desde 1983 hasta el año ´88; todo un ciclo de protesta política y social exigiendo el establecimiento de un régimen político democrático.

Pero qué sucede, el nuevo proceso de democratización termina en el establecimiento de un *"Régimen Democrático Protegido"*. ¿Por qué termina en ese régimen, y no en el establecimiento de una democracia plena? Fundamentalmente, porque cuando existió la posibilidad de hacerlo, cuando existía la Concertación de Partidos por el "NO", en vez de sacar a toda la gente a la calle y seguir manifestándose por la instalación de una democracia plena, los concertacionistas deciden negociar con la Dictadura y pactar con ella. Al realizar este pacto la Concertación aceptó la Constitución Política de 1980, una constitución considerada por todos los actores sociales y políticos como ilegitima. Dicho pacto es la consecuencia lógica de los planteamientos formula-

dos en 1984 por Patricio Aylwin, cuando sostuvo que para salir de la dictadura era necesario que las fuerzas democráticas aceptaran el funcionamiento de hecho de la Constitución Política de 1980 y dejar para otro momento la discusión de la legitimidad de dicha carta constitucional. Esto ayuda a comprender lo que pasa hoy en día. Hay una imagen que refleja claramente lo anterior: el 5 de octubre de 1988, en el canal 13 Raquel Correa entrevista a Patricio Aylwin y a Sergio Onofre Jarpa. Simbólicamente, los dos actores principales que habían provocado el derrumbe de la democracia plena en 1973, uno como presidente de la Democracia Cristiana y el otro dirigente del Partido Nacional. En esta entrevista, Jarpa le dice a Aylwin: *"¿Te acuerdas Patricio cuando luchamos contra el Gobierno de Allende?"*. Hoy día se cierra ese ciclo. Esta imagen es muy simbólica, porque significa que finalmente lo que viene es una democracia que impedirá a las fuerzas de izquierda, al progresismo poder plantearse una posibilidad de cambio radical en la sociedad chilena, están todos los canales cerrados para un cambio político de envergadura similar a las que se planteó la Unidad Popular en su momento.

Por esa razón, el único camino que le queda a la izquierda, me refiero a la izquierda verdadera y no la semi-concertacionista, sino a aquella que busca establecer genuinamente una democracia social, participativa, con justicia social, etc.; es impulsar una alternativa política que sea capaz de cambiar todo lo existente, pues no se puede pensar que se podrán hacer los cambios desde el interior de este régimen. Este régimen tiene totalmente cancelada la posibilidad de cambios, es un régimen totalmente protegido de la izquierda que quiere hacer cambios: modificar el modelo económico existente, el modelo económico neoliberal. Es un régimen que, ideado por Jaime Guzmán, ha sido secundado por todos los sectores de la Concertación que han creído oportuno mantener este sistema porque les ha permitido ganar siempre. Permite, eso si ganar siempre a los que compiten, porque gana la Alianza y gana la Concertación, todos ganan. ¿Quién perdió? Nadie, todos ganaron. Y, efectivamente todos ganaron, si ustedes lo miran desde una perspectiva de cargos, todos ganaron, hasta los comunistas tienen cargos. En ese sentido se observa una especie de conformidad con este sistema. Es más, a nadie le preocupa que hoy día en Chile exista casi un 50% de la gente que no participa políticamente, que no elije, que no vota, que no se inscribe; porque esta es una democracia diseñada para eso.

¿Cuál es el mejor ciudadano para el Chile de hoy? El que no participa, este sistema político esta "feliz" de que la gente no participe políticamente, porque fue diseñado bajo la lógica de que los sistemas políticos entraban en crisis cuando hay exceso de democracia; entendiendo el exceso de democracia como alta participación y movilización ciudadana. Mientras menos gente participe, mejor para el sistema.

Esta es una democracia imperfecta, desde el punto de vista de la democracia plena; pero es una democracia perfectamente elaborada, diseñada y establecida por aquellos que "odian a la democracia"

II Parte:

Producción Académica del Taller de Historia Política

Prensa y Política:
El Mercurio en la Unidad Popular

María Elena Makuc Urbina[1*]

"En la polarización que sirvió para justificar el golpe militar (…)
la prensa y los periodistas jugamos un papel del que no podemos desinteresarnos.
No fuimos los que desencadenamos las pasiones,
pero sí contribuimos a hacerlas incontrolables"
Abraham Santibáñez

El Gobierno de la Unidad Popular ha sido uno de los principales objetos de estudio para la Historia Política; es una fase que ha sido abordada desde diversas temáticas como el comportamiento de los partidos políticos, el rol de las Fuerzas Armadas; como así también en la intervención norteamericana dentro del contexto de Guerra Fría, entre otros. Uno de los aspectos claves para comprender el transcurso de este período es el análisis de la prensa escrita, tanto de gobierno como de oposición, en esta última es decisivo rol que asumió *El Mercurio* como el diario estandarte en contra de Salvador Allende.

La Prensa escrita en Chile.-

Características de la prensa en el período

Entre los años 1970 y 1973, los medios de comunicación chilenos experimentaron fuertes transformaciones, tanto en su estructura como en sus contenidos. El incremento de la polarización político-ideológica que vino con el triunfo de Allende afectó a todas las esferas del sistema político, donde los medios de comunicación fueron los máximos exponentes de los debates y diferencias que se acentuaron al inicio del nuevo gobierno. El motivo de tal cambio se debió a que la "vía chilena al socialismo" trajo consigo drásticas innovaciones estructurales para lograr su meta. Ante este proceso, los intereses de clase y los privilegios tradicionales se vieron afectados, por ende, el rol que cumplieron los medios representantes de este sector fueron fundamentales en tanto voz adversaria al gobierno de Allende. Por otro lado, los medios pro- gobierno defendían continuamente su posición ante los constantes ataques de los sectores opositores. Estas pugnas eran reflejo del complejo estado de polarización que experimentaba Chile donde "*la expresión más tenaz y eficiente de aquella guerra psicológica fueron los medios de comunicación".*[2]

Para nuestro caso, el objeto de estudio es la prensa escrita y su rol protagónico en la lucha ideológica: desde un principio fue el principal exponente de las diferencias ideológicas y repre-

---

1* Estudiante Tesista; Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso.

2 Hernán Uribe, *Prensa y Periodismo político en los años 1960 -1970*, en Ernesto Carmona, *Morir es la Noticia*, Ernesto Carmona Editor, Santiago, 1997, p. 27.

sentaba fielmente el pensamiento de cada grupo político.

¿Por qué la prensa escrita? Tal como lo explicamos, las elecciones presidenciales de 1970 marcan el inicio de la fuerte polarización que experimentan los medios. Según Fernando Reyes Matta *"la lucha electoral de 1970 anticipó lo que podía ser la polarización de los medios de comunicación. Especialmente los diarios que sostuvieron fuertes posiciones en pugna"*[3]. La prensa escrita, a diferencia de otros medios como la radio y la televisión, representó expresamente las diferencias políticas; ya que las radios por un lado *"fueron tribuna para las manifestación pagada de todas las tendencias"* [4] y los canales de televisión *"vivieron la experiencia de una campaña electoral donde dieron trato igualitario a las diversas tendencias, al mismo tiempo que producían programas con debates pluralistas sobre los grandes problemas nacionales"*[5]. Es decir, la prensa escrita reflejó con claridad el estado de guerra ideológica que se establece en Chile a partir de 1970, comprometiéndose fielmente con el bando político al que representaba.

Reyes Matta sostiene que *"el proceso de polarización que se genera en tal coyuntura conlleva transformaciones profundas en las pautas periodísticas y en el discurso simbólico"*[6]. La prensa adquirió un nuevo estilo, *"renace el periodismo de trincheras"* de los tiempos de Camilo Henríquez. Los diarios se atacan unos a otros escupiéndose desde los titulares de portada: *"La guerra de las ideas se ha instalado (…) la diversidad de las ideas vive su mejor momento, aunque en tono de enfrentamiento"* [7]

Hemos visto que la principal característica de la prensa es que, bajo un periodo de cambios estructurales, ésta sufre importantes transformaciones producto de la polarización político- ideológica. Comprender cómo actuó la prensa de Gobierno y la prensa Oposición, conocer sus falencias, y sobre todo entender por qué la Derecha tuvo supremacía en este ámbito comunicativo, es lo que veremos a continuación.

La Prensa de Gobierno.

Al momento de asumir Salvador Allende, los diarios de influencia y circulación nacional que estaban a favor de la Unidad Popular eran:

- *El Clarín*, caracterizado principalmente por un lenguaje satírico que influenciaba bajo temas que giraban en torno a la explotación de crímenes, desnudos y asuntos deportivos.
- *Puro Chile*, con similares características a *El Clarín*, pero orientado hacia la lucha política.
- *El Siglo*, exponente oficial del Partido Comunista.
- *La Nación*, de propiedad del Gobierno con poco tiraje e influencia.
- *Las Noticias de Última Hora*, vespertino vinculado al Partido Socialista, con influencia política pero de poca circulación.

Estos periódicos *"circulaban en una proporción menor al 10% de la tirada de los diarios*

3 Fernando Reyes – Matta, *Mass Media, Polarización y Cambio Social: Chile durante el Gobierno de Allende*, en José Joaquín Brunner et al, *Investigación sobre la Prensa en Chile (1974-1984)*, ILET, Santiago, 1986, p. 64.

4 Ibídem, p. 64.

5 Ibídem, p. 65.

6 Ibídem, p. 63.

7 Gabriela Meza, *50 años de Prensa Chilena (1956 – 2006)*, DIBAM, Colegio de Periodistas, Santiago, 2006, p. 39.

adversarios"[8]. La prensa de gobierno poseía un tiraje de 312.000 periódicos, en comparación a las 541.000 unidades que producían los medios opositores.

Aunque esto no era lo único, las transformaciones que sufrieron los diarios allendistas en el nuevo contexto hicieron que su fuerza disminuyera como voceros del cambio político y social. Fernando Reyes Matta en su obra *"Mass Media, polarización y cambio social: Chile durante el Gobierno de Salvador Allende"*, enumera los cambios que experimenta la prensa pro-gobierno, cambios que le jugaron en su contra:

a) Ratificaron los esquemas tradicionales al suponer el cambio implícito en nueva situación de poder.
b) Mantuvieron los conceptos tradicionales de noticia, a veces los peores, en razón de venta y mayor circulación popular.
c) Generaron la ubicación superestructural para la búsqueda de noticias y análisis de las mismas.
d) Actuaron tardíamente en responder al tratamiento ideológico interesado hecho por la oposición sobre la actualidad.

En otras palabras, la prensa de gobierno tuvo un rol muy débil en este contexto de división y constantes ataques políticos Su actitud fue muy diferente a lo que se esperaba históricamente como prensa de izquierda, no asumió roles como el de educación y concientización; creación de nuevos conceptos promotores del cambio; ser voz de la experiencia y exigencia de las masas populares; y sobre todo, ser vanguardia en la calificación de la actualidad.

En vista a lo anterior, la prensa de izquierda se enfocó hacia los valores capitalistas al optar por contenidos menos políticos orientados más bien a la generación del lucro: no escaparon del "condicionamiento mercantil". El gran dilema que tuvo la prensa era que *"sus contenidos estaban orientados hacia la revolución o el mercado".*[9]

Paralelamente, encontramos otro rasgo fundamental: *"los medios populares y partidistas, promotores de un cambio social profundo, se enfrentaron a una situación nueva, después de estar acostumbrados durante mucho tiempo a ser oposición y actuar de acuerdo a las posibilidades que permitía la sociedad capitalista liberal"*[10]. Ahora se encontraban ante un nuevo escenario, eran la voz oficialista, se encontraban en una trinchera desconocida dentro de la guerra ideológica que marcó a los medios de comunicación.

Sin duda la mantención de valores capitalistas, al priorizar al mercado antes que el cambio ideológico; y la nueva escena de estos como voceros de gobierno, afectaron considerablemente la influencia e importancia de la prensa allendista ante el fortalecimiento de la prensa de oposición.

La Prensa de Oposición

Los diarios pertenecientes la oposición política del Gobierno de Allende eran de mayor número que los medios del gobierno, y además con un mayor tiraje nacional.; principalmente estos eran:

- *El Mercurio*, representaba a la derecha económica y nacional, con posiciones capitalistas conservadoras. Esta misma empresa publicaba los diarios *Las Últimas Noticias y La*

8 Hernán Uribe, *Prensa y Periodismo*… op.cit., p. 23.

9 Fernando Reyes Matta, *Mass Media Polarización y cambio social*… op.cit., p. 76.

10 Ibídem, p. 71.

Segunda.

- *La Prensa*, perteneciente a la Democracia Cristiana, y al igual que su partido se definen como oposición conjuntamente.
- *La Tercera*, con orientación de centro-derecha, con influencia en la clase media baja, trabajadores especializados y campesinos.
- *Tribuna,* creado por el Partido Nacional, con características de sensacionalista y agresivo.

A diferencia de la prensa allendista, estos periódicos tuvieron transformaciones radicales, tanto en su estilo como en su estructura. Siguiendo con el análisis de Reyes Matta acerca de la prensa en este periodo, se refiere a las características que adquieren los medios de derecha:

a) Se expresaron de manera espectacular, promoviendo miedos, violencias y protestas.
b) Informaron parcial y distorsionadamente con una fuerte carga ideológica.
c) Representaron los intereses de la antigua clase dominante, en sus expresiones nacionales y extranjeras.
d) Tuvieron una acción perturbadora, promotora de dificultades que impedían el cambio profundo de la sociedad chilena.

El principal cambio experimentado por los medios opositores fue el abandono de la imagen objetiva, ecuánime y pluralista, junto con el fin de la expresión seria y reposada acerca de la actualidad que había caracterizado a esta prensa, en especial *El Mercurio* tomando para sí un papel más confrontacional y abierto.

Patricio Dooner[11] clasifica la prensa de derecha de acuerdo a dos categorías de análisis: la "prensa ariete" y la "prensa seria". En la primera categoría se destaca principalmente el diario *Tribuna*, donde según el autor se detectan las siguientes temáticas:

1) Deterioro de la autoridad: se buscaba mostrar como única alternativa válida de autoridad a los representantes de la derecha.

2) Crisis Generalizada: generando alarma pública potenciando las ideas del derrumbe institucional y el desabastecimiento.

3) Represión y Violencia: eficientemente explotado por la derecha, *"porque si hay un derecho que realmente es valorado universalmente, ese es el derecho a la vida y a la integridad física".*[12]

4) Llamado al Golpe: la derecha mantenía su imagen democrática, sosteniendo que el fin del gobierno sería a través de la renuncia o suicidio de Allende.

Estos temas eran presentados de manera directa, con imágenes y titulares impactantes, con un estilo agresivo de escándalo e injuria; bajo la entrega de información real sobre los errores de la UP, pero a su vez tergiversando la verdad.

La "prensa seria", representada por *El Mercurio*, también abordó estos temas, pero de una manera menos directa y ofensiva. Por el contrario, *El Mercurio* se destacó por editoriales sesudas, un mensaje críptico y una aparente neutralidad afectiva. Pero como veremos posteriormente este diario poco a poco fue adquiriendo las características y el estilo de la prensa ariete en este ambiente de guerra ideológica *"La prensa tradicional, aquella vinculada a los sectores dominantes en la sociedad que entra en procesos de cambios, está dispuesta a sacrificar su*

---

11 Patricio Dooner, *Periodismo y Política, la prensa de Derecha e Izquierda: 1970 – 1973*, Editorial Andante, Santiago, 1989.

12 Ibídem, p. 14.

carácter y sus modelos en función de la lucha".[13]

En este sentido el poder era favorable a los medios contrarios a Allende, bajo la influencia determinante de *El Mercurio* que *"dirigía la agresividad opositora, con una adecuada, manipulación de los hechos en función de los sectores sobre los que influía y los intereses que representaba".*[14]

Se ha podido constatar que los medios escritos, a favor y en contra del gobierno de la Unidad Popular, experimentaron modificaciones en sus temáticas y estilos de información. La prensa allendista no se adecuó al nuevo panorama como medio oficial, tuvo un rol deficitario al dejar de ser oposición, como así no actuó correspondientemente como promotor de los cambios estructurales. Por otro lado, la prensa anti-allendista se transformó completamente, adquiriendo un papel provocador y abierto contra el gobierno, de esta manera *"La prensa seria se hizo sensacionalista. La prensa popular anticapitalista aceptó las leyes del mercado".*[15]

El Mercurio.-

Es claro el rol que ha tenido *El Mercurio* dentro de la historia nacional, las vinculaciones que ha obtenido desde sus orígenes con los grupos dominantes, y la gran influencia que ha ejercido en el acontecer político. Pero, como veremos a continuación, a partir de 1970, este periódico se involucra activamente en los procesos políticos y adquiere nuevas formas de estructura y estilo informativo.

Importancia e influencia en Chile

El Mercurio nace en el año 1827 en la ciudad de Valparaíso, siendo de este modo el primer diario de Chile y de Sudamérica. Hacia 1897 es comprado por Agustín Edwards Mac Clure, iniciando de este modo un nuevo ciclo para este diario, donde la dinastía Edwards lo caracterizará bajo un formato serio, independiente y sobretodo, como un representante de la elite nacional.

Desde sus inicios *El Mercurio* tenía muy claro su objetivo, *"su función no consistía en ser fuente de ganancia, sino formador de opinión pública"*[16]; esto último le otorgaba un gran valor político al diario que no era cuestionado por nadie, ya que *"…los presidentes de todas las épocas y tendencias han sabido de la influencia de El Mercurio. Porque los gobiernos pasan, pero El Mercurio queda".*[17]

Elmo Catalán enumera las principales características que hacen de este diario un actor importante para nuestra historia, y lo define como el iniciador de un nuevo periodo de la propaganda en Chile. Es el primer periódico que se convirtió en diario; segundo, tiene una duración absolutamente regular, prolongando su existencia hasta hoy. Tercero, ha desempeñado un rol político importante en la vida nacional a partir de 1880; en cuarto lugar, con El Mercurio se inicia

13 Fernando Reyes Matta, *Mass Media Polarización y cambio social*… op.cit., p. 74.

14 Ibídem, p. 67.

15 Ibídem, p. 78.

16 Sofía Correa, *Con las riendas del poder: la Derecha chilena en el siglo XX*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2003, p. 53.

17 Claudia Lagos, et al, *El Diario de Agustín*, Editorial LOM, Santiago, 2009, p. 17.

la publicidad organizada. Y por último pertenece a un poderoso grupo económico.[18]

Se observa que, así como el "decano de la prensa chilena" tenía una gran influencia política, también es inherente a éste el predominio sobre el ámbito económico, donde ha demostrado con el tiempo que *"pudo representar los intereses de la clase dirigente en su conjunto y constituirse en eficaz defensor de la economía capitalista"*[19]. Esto último lo demostrará de manera férrea desde el inicio del mandato de Allende, porque El Mercurio siempre ha reconocido que, como *"influye sensiblemente en las actividades financieras y tiene poder político, está en condiciones de convencer a gobernantes y gobernados que los intereses del grupo son los intereses del país"*.[20]

Para este diario el año 1970 significó el inicio de una nueva fase en su función de formador de opinión pública. Como la expresión de la derecha chilena, el diario se convirtió en la principal voz de oposición al Gobierno de la Unidad Popular.

1970: una nueva etapa.

Muchos investigadores han coincidido que, a medida que se acercaban las elecciones presidenciales de 1970, El Mercurio fue cambiando su manera de comunicar los hechos del país, y progresivamente sus editoriales manifestaron la postura adoptada ante los acontecimientos políticos.

Para Claudio Durán[21], el diario posee tres rasgos fundamentales en los que se autodefine: **objetividad**, aunque ello no implica la abstención de opiniones en su editorial; **independiente**, de los partidos políticos aunque no del modelo económico liberal; y por último, **propagandística**. Este último rasgo se transforma, a partir de 1970, convirtiéndose en una "propaganda de agitación" de tipo subversa, que opera dentro de una crisis o que tiende a provocarla, y donde el odio sería uno de sus más fuertes resortes.[22]

A pesar de lo anterior, este diario siempre se ha considerado como neutro y antipartidista, *"sin embargo, esta vocación de neutralidad no siempre se concretó"*[23]. Además es singular el hecho que *"la imagen que el periódico quiere dar públicamente de sí mismo no tiene por qué coincidir necesariamente con la que él se reconoce ante sí mismo. Es una imagen embellecida, ejemplar, edificante"*[24]. Para 1970 se genera una fusión entre ambos elementos recién citados, *El Mercurio* muestra abiertamente su imagen opositora y ofensiva hacia el gobierno de Allende, es decir coinciden sus intenciones políticas-económicas con la imagen que desea proyectar, desde ese año *"El Mercurio ocultaba sus principios ideológicos bajo una "capa de objetividad", lenguaje neutral y mera descripción de los hechos (…) a partir de la Unidad Popular se convierte*

---

18 Elmo Catalán, *La Propaganda, instrumento de presión política*, Editorial Prensa Latinoamericana, Santiago, 1970.

19 Sofía Correa, *Con las riendas del poder…* op.cit., p. 53.

20 Elmo Catalán, *La Propaganda…* ob. cit., p. 77.

21 Claudio Durán, *El Mercurio contra la Unidad Popular. Un ejemplo de propaganda de agitación en los años 1972 y 1973*, en Revista Araucaria de Chile, Nº 20, 1982.

22 Es interesante señalar que el autor sostiene que el rol propagandístico de *El Mercurio* cambia después del golpe militar de 1973; donde pasa desde una "propaganda de agitación" a una "propaganda de integración", donde su función en la Dictadura era estabilizar, unificar y reforzar el orden político existente.

23 Claudia Lagos, *El Diario de Agustín…* op.cit., p. 34.

24 Héctor Borrat, *El Periódico, actor político*, Edit. Gustavo Gili, Barcelona, 1989, p. 32.

en el ejemplo más significativo de la polarización".[25]

Los vínculos con Estados Unidos.

Hemos hablado que *El Mercurio* asumió una defensa tenaz de sus ideales políticos y económicos, una vez que vio amenazado sus intereses por el creciente avance de la izquierda chilena; pero sin lugar a dudas el rol que ejerce Estados Unidos en este contexto es fundamental.

Bajo el marco de la Guerra Fría, por primera vez en la historia se produjo el ascenso democrático de un gobierno socialista; significando para Estados Unidos la agudización de su intervención mediante las acciones encubiertas efectuadas por la CIA; principalmente la "Campaña del Terror"[26]. Esta operación encubierta consistió en una campaña de propaganda anticomunista, mediante el financiamiento de medios de comunicación y organizaciones afines. Tenía como objetivo identificar al adversario, en particular a la izquierda, con un mal absoluto, generando miedo y terror. Las temáticas de esta campaña apuntaban generalmente al temor al Marxismo, la experiencia comunista de Europa Oriental, al paredón y a las ejecuciones.

El principal medio de comunicación para la realización de esta campaña fue el diario *El Mercurio*, que se convirtió en el principal nexo entre la oposición chilena y Washington; en este análisis es clave el personaje de Agustín Edwards Eastman. En el marco de Guerra Fría, EE.UU. comprendía desde un principio la importancia que tienen los medios de comunicación como colaboradores en sus operaciones subversivas y desestabilizadoras. Es por tal motivo que en 1943 se creó la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) a fin de homogeneizar a la opinión pública, *"la SIP fue un instrumento de apoyo incondicional a la política exterior de EE.UU., enarbolando de manera uniforme un anticomunismo macartista, irreflexivo y por extensión, antisoviético"*[27]. La SIP fue utilizada por el gobierno norteamericano y la CIA *"para convertir a los diarios de la región en ecos metálicos de la voz del norte y en repetidores de informaciones tergiversadas o simplemente inventadas por los servicios de inteligencia estadounidenses a través de sus propias agencias y publicaciones".*[28]

Para tales efectos *El Mercurio* reflejaba el ideal perfecto que buscaba la CIA y la SIP, no es casual que su dueño, Agustín Edwards Eastman, haya presidido esta sociedad de prensa. Conjuntamente, Edwards poseía fuertes lazos con el presidente Norteamericano Richard Nixon, a quien visita para solicitar ayuda urgente una vez que se visoreaba inevitable el triunfo de la Unidad Popular.

Estos antecedentes nos ayudan a entender que, por una parte la CIA estaba fuertemente vinculada a nuestro país, pues *"ya tenía montada su red de colaboradores chilenos en la segunda mitad de los años sesenta"*[29]. Junto a los ideales que representaba El Mercurio, y los nexos

---

25 Fernando Reyes Matta, *Mass Media Polarización y cambio social*… ob. cit., p. 63.

26 Según el Informe del Senado de los Estados Unidos, Informe Church (1975), el gobierno norteamericano inició una serie de operaciones encubiertas en Chile a partir de 1964. Su finalidad era evitar el ascenso de un gobierno de izquierda en nuestro país, amenaza latente desde 1958 con la primera candidatura presidencial de Allende. Las operaciones encubiertas consistían en financiamiento e intervenciones mediante la oposición política chilena, siendo la "Campaña del Terror" una de las más significativas con resultados exitosos para los norteamericanos.

27 Carlos Fazio, *La Crisis Andina y la Conexión Mexicana*, Ponencia del Encuentro Latinoamericano contra el Terrorismo Mediático, Caracas, 28 de marzo del 2008, p. 7.

28 Ibídem, p. 7.

29 Patricia Verdugo, Allende: *Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*, Catalonia, Santiago, 2008, p. 31.

de Edwards con el gobierno norteamericano, entendemos la lógica colaboracionista entre Estados Unidos y el periódico, y su fuerte protagonismo en la Campaña del Terror contra el gobierno de Salvador Allende, tal como lo sostiene Peter Kornbluh que *"según sus propios archivos, para la CIA la operación encubierta que desempeñó un* **papel significativo** *en provocar el golpe fue el financiamiento clandestino del "proyecto El Mercurio"".*[30]

Conclusión.-

Hemos visto que el período 1970-1973 afectó en todos los ámbitos; la polarización político ideológica alcanzó esferas mayores de influencia, transformando a la prensa escrita en uno de los mejores representantes de la lucha ideológica en nuestro país. El papel que alcanzó *El Mercurio* es fundamental, sobre todo por su fuerte nexo con los Estados Unidos para promover la Campaña del Terror.

Estos elementos ayudan a comprender el influyente rol que adquirieron los diarios en el proceso de polarización y crisis institucional que se vivió en aquellos años; tal como lo sostiene Eduardo Santa Cruz:

> "La prensa fue una herramienta de difusión y lucha ideológica por la captación de esos sectores intermedios. En esa medida es importante desde ya señalar que no es la prensa la que provoca la crisis, sino que es la crisis de poder la que genera una manera particular de actividad periodística"[31]

Concluyendo de esta manera que la relación entre política y prensa es recíproca y necesaria para estudiar procesos históricos, y, sobre todo, nos ayuda a entender como analizar a futuro la historia política de este nuevo siglo, marcado por el arrollador avance tecnológico y la continua democratización de los medios de comunicación.

30 Peter Kornbluh, *Los Estados Unidos y el derrocamiento de Allende*, Ediciones B, Santiago, 2003, p. 92.

31 Eduardo Santa Cruz, *Análisis Histórico del Periodismo chileno*, Nuestra América Ediciones, Santiago, 1998, p. 110.

Referencias.-

Borrat, Héctor, *El Periódico, actor político*, Edit. Gustavo Gili, Barcelona, 1989.

Catalán, Elmo, *La Propaganda, instrumento de presión política*, Editorial Prensa Latinoamericana, Santiago, 1970.

Correa, Sofía, *Con las riendas del poder: la Derecha chilena en el siglo XX,* Editorial Sudamericana, Santiago, 2003.

Dooner, Patricio, *Periodismo y Política, la prensa de Derecha e Izquierda: 1970 – 1973*, Editorial Andante, Santiago, 1989.

Durán, Claudio, *El Mercurio contra la Unidad Popular. Un ejemplo de propaganda de agitación en los años 1972 y 1973*, en Revista Araucaria de Chile, Nº 20, 1982.

Fazio, Carlos, *La Crisis Andina y la Conexión Mexicana*, Ponencia del Encuentro Latinoamericano contra el Terrorismo Mediático, Caracas, 28 de marzo del 2008.

Kornbluh, Peter, *Los Estados Unidos y el derrocamiento de Allende*, Ediciones B, Santiago, 2003.

Lagos, Claudia, et al *Diario de Agustín*, Editorial LOM, Santiago, 2009.

Meza, Gabriela, *50 años de Prensa Chilena (1956 – 2006)*, DIBAM, Colegio de Periodistas, Santiago, 2006.

Reyes-Matta, Fernando, *Mass Media, Polarización y Cambio Social: Chile durante el Gobierno de Allende*, en José Joaquín Brunner, et al *Investigación sobre la Prensa en Chile (1974-1984)*, ILET, Santiago, 1986.

Santa Cruz, Eduardo, *Análisis Histórico del Periodismo chileno,* Nuestra América Ediciones, Santiago, 1998.

Verdugo, Patricia, *Allende: cómo la Casa Blanca provocó su muerte*, Catalonia, Santiago, 2008.

Uribe, Hernán, *Prensa y Periodismo político en los años 1960 -1970*, en Ernesto Carmona, *Morir es la Noticia*, Ernesto Carmona Editor, Santiago, 1997.

¡Dios, qué buen vasallo si hubiese buen Señor!: La formación del Imaginario Político del Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista[1*]

Aníbal Pérez Contreras[2*]

"Esta es la violencia heroica, la santa violencia,
la violencia de la fe, aquella que nuestra generación necesita.
El estilo del que tanto hablamos los nacional-sindicalistas,
tiene por eje de acero esa fe y tiene
por golpe arrollador esa violencia…"
Bandera Negra, N°13, Julio de 1954, p.2.

El epígrafe de este artículo corresponde a un fragmento del juramento que hacían los nuevos integrantes de las "Juventudes" del "Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista". Formación de extrema derecha de corte corporativista antiliberal, formado por Ramón Callis Arrigorriaga, Delfin Alcaide y el sacerdote Osvaldo Lira Pérez junto a sus discípulos. Todos ellos influenciados por el pensamiento de Donoso Cortés, Vásquez de Mella y José Antonio Primo de Rivera en el tradicionalismo católico hispanista. El denominado MRNS, es la formación nacionalista que más tiempo ha durado en la historia contemporánea de Chile, existiendo hasta nuestros días.

Sus inicios los encontramos en 1949 como "Movimiento Nacional Sindicalista", siendo refundado en 1952 como "Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista", a fin de diferenciarse de los otras formaciones nacionalistas "que ya habían transado con el liberalismo por aquella época"[3], según los señalaba Misael Galleguillos, uno de sus líderes más emblemáticos. Es también un movimiento de una línea más intelectual, pero no por ello menos político.

La presente ponencia, tiene por objetivo dar cuenta de la formación del imaginario político del Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista (M.R.N.S.)

Ahora bien, sostendremos como hipótesis central que la formación del imaginario político del MRNS, se desarrolló mediante un largo y dinámico proceso, que incluiría tensiones y conflictos. Este proceso estuvo caracterizado por un espacio crucial en lo que a representaciones simbólicas se refiere, incluyendo ritos, procesos de significación, instituciones y asociaciones, es decir, todo un tejido cultural que formará el principal elemento unificador de este imaginario, a saber, cumplir el destino y la misión de tomar como suyo el rol de héroe cristiano medieval, quien en una empresa de tipo cruzada debe salvar a la patria de la agonía perpetrada por el comunismo internacional, estableciendo una revolución con un nuevo Estado de carácter na-

---

1* Ponencia presentada 30 de septiembre de 2009 en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en el marco del Segundo encuentro de estudiantes de historia *"Historia social y política de Chile, siglo XX",* expuesta en el tercer simposio: *"Historia de las ideas y análisis discursivo".*

2* Estudiante Tesista; Pedagogía en Historia y Cs. Sociales, Universidad de Valparaíso.

3 Entrevista con Misael Galleguillos, 22/08/2008. Galleguillos estuvo a cargo de la Secretaría Nacional de los Gremios entre 1977-1982.

cional sindicalista.

La formación del imaginario político presentado más arriba, estará lejos de ser una lectura inocente de lo real, es decir, proviene de cierta percepción del mundo, sustentada bajo la matriz teórica ideológica del corporativismo de corte hispanista antiliberal. Dicha matriz ideológica, se comportará como un verdadero andamiaje, sobre el cual se constituyeron un conjunto de sistemas de referencias de carácter mítico-religioso, incluyendo dispositivos de sentido que ejercerán una importante función al momento de significar el escenario de lo real. En esa clave, se requiere entender la formación del imaginario político a estudiar.

Importante es señalar, que este proceso estuvo enmarcado en un contexto internacional de Guerra Fría, junto con un escenario nacional que, desde la década del cincuenta en adelante, irá mostrando, primero, el fracaso del general Carlos Ibañez del Campo en su proyecto nacionalista desde la institucionalidad, junto al avance paulatino de la Democracia Cristiana y de la izquierda, sumado al declive de la derecha tradicional. Este escenario creemos, es sin duda importante al momento de entender esta formación nacionalista en particular y a los movimientos de extrema derecha en general

Por otra parte, en honor al tiempo describiremos brevemente y en términos generales, algunos supuestos teóricos del tradicionalismo referidos al pensamiento del sacerdote Osvaldo Lira, del cual el MRNS se hacía parte. Luego de ello, tomaremos dos coyunturas importantes. La primera de ellas será el proceso por el cual las formaciones nacionalistas despliegan una ofensiva política que las llevará al triunfo de la candidatura del General Carlo Ibañez del Campo en 1952.

La segunda, el proceso del triunfo de la Unidad Popular en 1970, liderada por Salvador Allende, lo que gatillará la necesidad urgente por parte del MRNS, de asumir el rol mesiánico de "salvar a la patria de las manos del marxismo"

Osvaldo Lira y el corporativismo católico anti-liberal. Algunos aspectos de su pensamiento político.-

Sin duda que a lo largo del siglo XX existieron pensadores interesantes que propagaron e hicieron suyo el pensamiento corporativo católico. Quizá el caso más elocuente sea el de Jaime Eyzaguirre, a través de la revista *Estudios*. Sin embargo hemos seleccionado a Lira debido a su relación directa con nuestro objeto de estudio, ya que él representó un aporte integral en lo que a formación ideológica se refiere, traspasando -por supuesto de manera dinámica y particular- un conjunto de sistemas de referencias de carácter mítico religioso, mediante el uso de diversas prácticas, como las reuniones de formación política *"realizadas con regularidad los sábados"*[4], por ejemplo. De hecho, fuentes del MRNS declaran que incluso fue parte de la estructura interna del movimiento, denominada "Comunidades de Jerarquías".[5]

Pensamos que Osvaldo Lira Pérez fue un sacerdote y académico crucial en lo que a la promoción de la vertiente católica antiliberal hispanista se refiere, posicionándose a lo largo del siglo XX como un foco de iluminación ideológica, el cual irradiaba sus teorías antiliberales en todos los espacios donde se desarrolló como docente o sacerdote[6].

4 Entrevista con Misael Galleguillos, 22/08/ 2008.

5 Para indagar ver: www.mrns.cl

6 Cabe aclarar que la relación entre sectores católicos y nacionalistas no fueron casuales ni esporádicas tanto en Chile como en el caso de Argentina. Para profundizar el tema ver, Finchelstein, Fe-

Ya sea en el colegio "Sagrados Corazones" de Valparaíso, Santiago, Concepción, o en Universidad Católica de Santiago y Valparaíso, -donde conocerá a pensadores como Jaime Eyzaguirre y Julio Philippi o Phlippi[7]-. Lira generaba grupos de estudio, de discusión y debate, además de utilizar las trincheras que se le ofrecían. En este sentido, Lira requiere un espacio primordial para entender el traspaso y enseñanza de su lectura tomista para los movimientos católicos de extrema derecha y el pensamiento conservador en general. Por ello, analizaremos de manera sintética tres nociones importantes de su pensamiento, como lo son a) La noción epistemológica, b) La concepción de la política, c) La propuesta corporativa.

a)La noción epistemológica.

Lira inicia su reflexión en su texto "El orden Político", bajo el supuesto epistémico de la existencia de dos tipos de verdades. Una de ellas denominada "natural", se caracterizaría por ser fruto de la inteligencia humana. Por otra parte, se encontrarían las "verdades reveladas", manifestaciones de tipo divino, que expresarían la voluntad de Dios en diversos episodios históricos. De ahí que sostenga que su trabajo estaría *"movido por la convicción profunda de que el saber natural deberá someterse siempre a las exigencias inapelables de la Revelación"*[8], bajo esa perspectiva, Lira continuaba su argumentación *"La verdad natural, por muy sublime que se nos aparezca y sea en realidad, no puede ostentar derecho alguno a desafiar o rechazar los Dogmas revelados. Pintoresco resulta cuando lo hace; porque ignora que ambos tipos de verdades, las naturales y las reveladas –es decir las de nuestra inteligencia y las que Dios comunica por medio de sus autores inspirados- reconocen un solo y mismo manantial infinito de sabiduría que es la Intelección subsistente"*[9]. Más adelante continuaba argumentando: *"Suponer, pues, no ya afirmar, contradicción entre ambos tipos de verdades equivaldría a establecer contradicción en el seno mismo de Dios. Y esto resulta simplemente estúpido…Por lo demás, preciso es declarar que la Iglesia no tiene por misión predicar ciencia ni arte alguna, sino custodiar y desarrollar, según vayan necesitándolo los hombres, el tesoro inapreciable de las Verdades reveladas."*[10]

De la línea de argumentación presentada se puede desprender, la idea de un tipo de verdad "revelada", la cual se elevaría sobre cualquiera de otro tipo. Es decir, "la palabra de Dios", fruto de los ejercicios significativos de los "autores inspirados" como el caso de Santo Tomás –en el cual Lira basa toda su argumentación-, tendría un tono sentencioso, incluyendo la capacidad de opacar cualquier otro tipo de conocimiento que contradiga a éste, pues lo que se juega no es el conocimiento en sí, sino la Verdad.

Lira con esta postura, muestra también la profunda concepción medieval de "lo histórico". Presentando a dicho campo, como un espacio posible de revelación de la "voluntad divina". Para este caso las "Verdades Reveladas", -puestas en el horizonte histórico-, se alzarían por sobre toda verdad fruto de la inteligencia humana, en donde éstas deberían ser filtradas por aquellas. Es decir, se incluye la posibilidad de censurar otros saberes independientes de sus particulares sistemas de referencias.

---

derico, *"Fascismo Liturgia e imaginario"*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2004.

7 Lira, entre la Universidad Católica de Valparaíso y Santiago desarrollo la actividad docente. En: metafísica, teodicea, ontología, gnoseología y estética

8 Lira, Osvaldo, *"El orden Político: ¿Tradicionalismo? ¿Fascismo? ¿Democracia?"*, Editorial Covadonga, Stgo. 1985.

9 Ibídem.

10 Ibídem.

Lo importante es aclarar el eminente rol político que implica el ejercicio de interpretar signos presentados por la voluntad divina, puesto que releer la huella dejada por Dios incluye conocer el deseo divino que se tendrá que seguir. De ahí la importancia de la Iglesia para "iluminar la ruta" y "guiar el deseo del hombre".

Esta noción de Verdad, la encontraremos más adelante en el MRNS y es la que se debe tomar en cuenta al momento de entender su actuar.

b)La noción de la Política y su necesidad de ser católica.

Lira parte del supuesto de la doble dimensión de la política, ya sea en su ámbito teórico, ya sea en su ámbito práctico, es decir, la gestión administrativa. Estos dos planos, según él mismo, requieren de un principio básico y fundamental, el cual es el bien común, de ahí que sostenga: *"Ambos planos, en efecto, son perfectamente lícitos para aquellos que se preocupan de lo que se llama el bien común, y que el Angélico, con la brevedad lapidaria a que recurre en sus definiciones, califica como el bien de la persona humana en sociedad"* [11].

Por su parte, quien quedara excluido de esta concepción sería una alteridad representada en el "liberalismo agnóstico y el materialismo comunista" pues a juicio de éste, no buscaría "el bien común". Así lo señala explícitamente cuando sostiene "afirmamos y sostenemos que este modo de ver y analizar la Política en su ya expresada doble dimensión no tiene nada que ver con lo que hoy día se conoce con tal nombre en el ámbito de las democracias liberales, y mucho menos todavía con lo que se piensan sobre ella los regímenes dominantes, por el terror y el salvajismo de sus métodos, en las naciones que giran en torno a la Unión Soviética"[12].

Ahora bien, más adelante Lira presentará un elemento importante en la concepción de lo político, cual es la noción del hombre como hijo adoptivo de Dios. De ahí se desprenderán interesantes conclusiones que pasamos a analizar.

Primeramente, se sostiene de manera tajante y explícita: *"Somos efectivamente hijos de Dios. Lo somos por adopción…Ahora bien, si la sociedad civil, según anota el Angélico, se ha estatuido y corporizado en beneficio del hombre, ha de serlo en beneficio del hombre tal como existe hoy día en el mundo"*[13].

De la presente declaración, se desprende en su línea argumentativa, la necesidad que debe llevar cualquier sociedad de propiciar las condiciones de desarrollo del ser humano, condiciones por lo demás que están pensadas desde el carácter adoptivo del hombre, el cual se desenvuelve en una sociedad, creada también por Dios, que se ha corporativizado, para su beneficio. Es decir, la noción corporativa, se basa en un argumento de tipo religioso y no positivo y empírico; se podría decir que fue Dios quien la corporativizó al momento de la creación en beneficio de su hijo adoptivo y no el hombre en sí mismo. Por ello, plantea más adelante que la sociedad debe justificar su existencia cumpliendo la razón misma de su ser: *"la sociedad en cuestión ha de significar un real beneficio para quienes viven y se desarrollan en su seno. Esto quiere decir, por supuesto, que la sociedad civil digna de tal nombre, deberá tomar en cuenta el carácter católico de sus asociados, y a tal efecto –digámoslo de una vez –deberá tener culto. Y en cuanto sus afiliados sean católicos, el culto que tenga deberá asimismo ser católico. Con todas sus consecuencias, por supuesto"*[14]. La conclusión que derivará de esto es, sin duda, la clave en

11 Ibídem.

12 Ibídem.

13 Ibídem.

14 Ibídem.

la radicalidad del postulado, ***"la Política en su doble dimensión de doctrina y de praxis o gestión gubernativa ha de ser obligatoriamente católica. Lo exige así nuestra condición de hijos adoptivos del Padre que está en los Cielos"***[15]. En otras palabras, la condición de hijo de Dios es lo que obligaría al hombre a dar cabida única y exclusivamente a una política de carácter católica, ésta sería, por así decirlo, una necesidad ontológica del ser humano mismo, y por lo tanto refutarla iría en contra de su propio ser. El argumento claramente presentado es de carácter metafísico y trae consigo una consecuencia global, a saber, la sociedad y la política no pensada en estos términos sería antinatural y por lo tanto estaría condenada al fracaso.

Lo que se pone en juego, no es una apuesta simple y fragmentada, sino una totalizante idea de mundo argumentada y fundamentada en Dios mismo. Así se entiende entonces su continuación: *"Se trata de defender la verdad, y más aún cuando la verdad tiene para nosotros carácter personal y lleva el nombre sacrosanto de Cristo…Como se ve, la concepción tradicional o católica de la Política no tiene absolutamente nada que ver con lo que, sobre ella, se piensa actualmente. Liberales y totalitarios –manifestaciones aparentemente diversas pero realmente idénticas de un solo y mismo agnosticismo- resultan así la antítesis absoluta del Tomismo"* [16].

El concepto de verdad consumado a través de toda la argumentación presentada es crucial, como lo hemos señalado. Por lo mismo, debe estar presente al momento de entender las acciones radicales que puede o pudieron llegar a cometer estas formaciones de extrema derecha, bajo el contexto ideológico de una construcción imaginaria fundamentada en sistemas de referencia de carácter religioso, como se puede vislumbrar.

A juicio de Lira lo que se está jugando en estos tiempos no es una situación menor, sino una coyuntura histórica de tal envergadura, que sólo una acción heroica podrá salvar a la cristiandad, amenazada por el liberalismo y el comunismo, presentados como dos sujetos, aparentemente distintos, pero hijos ambos de Lucifer. En otras palabras, la vertiente de extrema derecha mirará a estas corrientes como dos instantes del mismo momento, como sostendrá Luis Corvalán Márquez.[17]

c)La propuesta corporativa.

Como ya fue enunciado con anterioridad, la noción corporativa se enmarca dentro de un contexto argumentativo, producido por sistemas de referencia mítico-religioso, de ahí que en el pensamiento de Lira se sostenga la idea de que la corporativización de la sociedad fue realizada por Dios como creación suya, para asegurar el desarrollo, tanto material como espiritual del hombre.

Esta noción anunciada, hace referencia a un pasado imperceptible o incuantificable mediante unidades de medida convencionales y carentes de positividad empírica, como lo sería "la creación", rasgo típico de las construcciones míticas, como lo sostiene Moses Finley, para el cual la construcción mítica tendría por función dar cuenta del pasado, pero a diferencia de la historia carecería de temporalidad[18], aunque creemos que más precisamente que carecer de temporalidad, tendría una propia y particular, pero que es distinta de las presentadas en el presente contemporáneo. Así como lo refiere Levi- Strauss *"Un mito se refiere siempre a acontecimientos*

15 Ibídem. El énfasis es nuestro.

16 Ibídem.

17 Corvalán, Luis, *"Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile"*, Editorial Sudamericana, Santiago 2001.

18 Finley, Moses, *"Uso y abuso de la historia"*, Editorial Crítica, 1984.

pasados…pero el valor intrínseco atribuido al mito proviene de que estos acontecimientos, que se suponen ocurridos en un momento del tiempo, forman también una estructura permanente. Ella se refiere simultáneamente al pasado, al presente y al futuro" [19]. La concepción corporativa encaja, pensamos, dentro de esta concepción mítica, pues realizada en un pasado remoto, hace presente una opción de presente y futuro.

Continuando en esa misma línea, Lira planteaba en otro de sus textos emblemáticos llamado "Nostalgia de Vazquez de Mella" que existirían sociedades intermedias o cuerpos que irán desde la familia, el municipio, el sindicato y el gremio, estos dos últimos de carácter técnico. Por ello continuaba: *"Pero también es preciso destacar que, entre estos consorcios, no pueden ni deben figurar la familia ni el municipio; porque ellos, aunque se encuentren sometidos al influjo civil, no contemplan al hombre en ninguna profesión o especialidad definida sino en organismo que viven en un plano diverso al Gremial".*[20]

Es interesante, sin duda, la especial atención que se centra tanto en la familia como el municipio, de ahí que a aquella se le declare como el núcleo central de la sociedad en la futura constitución de 1980, o que un ejercicio tan importante como la educación recaiga en las municipalidades, como se realizó en la Dictadura Militar.

Lira, continuaba su argumentación sosteniendo: *"Por ello, el Tradicionalismo español decimonónico –la más pura expresión, en política, del pensamiento católico- se habla de complementos de la familia, municipio y sociedad civil, y de sus derivados que son los organismos profesionales"*[21]. Es decir, tanto familia como municipio contemplan al ser humano en sus etapas originarias, *"mientras que los otros –los profesionales- lo contemplan y enfocan no ya en cuanto racional con todas sus propiedades naturales y sobrenaturales, sino en el aspecto, notablemente restricto, el desarrollo de alguna actividad definida"*[22] ejerciendo un aspecto productivo de la sociedad, se podría agregar.

De estos principios, Lira concluye un aspecto no menor cuando sostiene: *"Sin embargo, en ambos aspectos, ofrecen un carácter común: su autonomía interna respecto del Poder político, y es así como los consideramos en este trabajo…por ende la única actitud correcta que le incumbe al político en este problema no es opinar o actuar acerca de él según su real arbitrio, sino someterse a las normas expresas que ya han sido dadas por el Creador de cielos y tierra"*[23]. La libertad o autonomía de estos cuerpos, respecto de la autoridad, a fin de desarrollar las necesidades del hombre, como se puede ver, es en esencia un argumento metafísico. De ahí que, el gobernante no pueda interferir en el desarrollo de éste, el Estado no podría a través del gobierno, mantener el control ni propiedad de aquél, y menos los partidos políticos utilizar su espacio para generar conflictos de clases. La politización en todos sus ámbitos, representaría la desnaturalización de los cuerpos y de la sociedad en su conjunto. O en otras palabras, una enfermedad que sería congénita a la Democracia liberal. La sociedad civil sería entonces soberana ante cualquier autoridad política. Esta tesis es crucial para la lectura corporativista.

---

19 Levi-Strauss, Claude, "Antropología estructural", Editorial Paidos, 1958.

20 Lira, Osvaldo, *"Nostalgia de Vazquez de Mella"*, Editorial Andrés Bello, 1979, Santiago Chile.

21 Ibídem.

22 Ibídem.

23 Ibídem.

El MRNS y la apuesta nacionalista de los '50.-

En lo que corresponde a los movimientos nacionalistas para la década de los cincuenta, la historiadora Verónica Valdivia identifica dos grandes vertientes. Por una parte, se encontrarían los movimientos que *"hacen mayor énfasis en la emotividad y por ende en lo heroico y misional de su existencia; y los otros que hacen más hincapié en su proyecto, en ser alternativa a los partidos políticos y colectividades existentes en un terreno más o menos similar a estos"*[24]. Según esta categorización el MRNS estaría dentro de la vertiente más emotiva y misional, caracterizando su actuar como tipo "cruzada" por la profesora. De ahí que, bajo la apuesta que hicieron los diferentes grupos nacionalistas en apoyar la figura del General Carlos Ibañez del Campo, y en vislumbrar la generación de un proyecto nacionalista ingresando al sistema demoliberal, el MRNS se negó a ser parte de aquel gobierno, ya que al movimiento le pareció que dicho actuar habría representado de su parte una posición oportunista, al mismo tiempo que mantuvieron una actitud escéptica ante la posibilidad de realizar su "revolución nacional sindicalista" desde la posibilidades que podría haber ofrecido el "liberalismo".

Un artículo del periódico Bandera Negra argumentaba este punto de vista, en los siguientes términos: *"Somos intransigentes por ser nacionalistas, por ser chilenos y nada más. Servir a Chile a todo Chile es nuestra única doctrina y de ese servir a Chile, nace nuestro repudio a todos y a cada uno de los partidos políticos sin distingos (…) Estamos con Ibáñez pero desde fuera, donde mantengamos nuestra independencia. Donde no tengamos que transar ante el oportunismo que pulula, ni aliar nuestra idea total de Patria a la mezquina parcelación de las doctrinas, de los programas de los grupos y de los intereses partidarios".*[25]

La postura antiliberal contenida en esta argumentación, se entiende desde la tradición ideológica corporativista de la cual proviene este grupo. Se entiende también a partir de un sentimiento de indignación que se sustentaba en la percepción de cobardía, oportunismo y crisis moral que representarían cada uno de los partidos integrantes del sistema demoliberal. Debido a que dicho sistema carecería de una cultura política basada en una moral intachable y en una doctrina rígida, lo suficientemente fuerte como para no transar con otras visiones de mundo que podrían "cuestionar" y "amenazar" a la patria. Esa moral, de la cual el MRNS sería portador, no estaría dispuesta a ser dividida ni transada a fin de sobrevivir dentro del sistema, manteniéndose íntegra y totalmente fuera de éste, exigencia mínima, y "único camino de un verdadero nacionalista". El resto serían ilusiones. De ahí el apoyo al gobierno de Ibáñez, pero desde fuera, donde se mantenga la actitud de "pureza y rectitud que incluiría servir a Chile".

Por su parte, el denominado estilo político del MRNS, se haría más fuerte toda vez que el proyecto nacionalista desde la institucionalidad, representado por Ibañez sucumbiera, reafirmando con ello, el convencimiento del Movimiento de descartar vías demoliberales para "salvar a la patria". El 13 de julio de 1954 en su periódico Bandera Negra el movimiento expresaba su opinión sobre el punto en los siguientes términos: *"Tenemos un planteo claro, rotundo e intransigente, que podrá o no parecer exagerado al criterio reformista o a los hombres sin doctrina, pero que de no cumplirse, condena al país a la dictadura comunista.*

O Revolución Nacional, O Revolución Comunista. Es la disyuntiva (…) Conquistar al pueblo, formar un bloque de combate político, revolucionario y resuelto, y comprender que el régimen demo-capitalista es intrínsecamente malo, y el culpable de la ruina moral del país y por ende de

24 Valdivia, Verónica, *"Nacionalismo e Ibañismo"*, Serie de Investigaciones N°3, Dirección de Investigación de la Universidad Católica Blas Cañas, Santiago, 1995.

25 *Bandera Negra*, Ed. 5, Junio de 1952, p.2.

su desquiciamiento económico, es previo a toda acción.

Todo otro esfuerzo es arar en el mar. Es Reacción bien intencionada, pero Reacción al fin" [26].

En este sentido, la significación que hacía el MRNS acerca de la crisis por la cual atravesaba el país, junto con el fracaso del proyecto de Ibáñez, se explicaría a partir de lo equivocado de la táctica por la cual optó el resto del nacionalismo, el cual haciéndose "ilusiones" acerca de construir un modelo nacionalista desde dentro del sistema, no habría comprendido la perversidad intrínseca de estructuras demoliberales. Estas serían las culpables del proceso de "decadencia moral de la patria"[27], caracterizado por el mal que representan los partidos políticos, quienes opondrían sus intereses particulares por sobre los intereses generales de la nación. El sistema político liberal sería pues, el problema, para el cual, no servirían respuestas "a medias".

De ahí que, el MRNS haga el llamado a conformar la Revolución Nacional Sindicalista, como el único medio para salvar la nación, de lo contrario la Dictadura comunista aplastaría a la patria. Otros caminos serían "arar en el mar".

Todos estos supuesto, como lo hemos enunciado con anterioridad, se basan en el proceso de significación temporal asumida como "crisis de la nación", sobre el cual el MRNS buscará asumir el rol mesiánico de salvar a la Patria. A fin de mostrar este supuesto veamos lo que sostenían en su periódico "*Bandera Negra*":"*Así como la patria es una y los partidos la rompen en tiras, así es la verdad, es una, es Dios. Pero los pensadores partidarios, no vacilan, cortan, rajan y destrozan, tirando cada cual una punta hasta que queda en sus manos el menudo trozo que ellos proclaman ¡Su doctrina!"* [28].

Como se puede ver, no se podía transar con el enemigo, ya que lo que estaba en juego era la Patria y la Verdad misma, ni menos entrar a un sistema que era intrínsecamente malo, anticatólico, pues no aseguraba el bien común y que llevaría al caos de la sociedad, entendido como la pérdida de todos y cada uno de los valores católicos. Lo que quedaba entonces era actuar como un héroe.

Ejemplo de ello es la actitud que se declaraba ante el presente contingente de julio de 1954: *"Católicos: pese a las ratas de partido y pese a los verdaderos dueños del significado real de "beato", estamos en pie para* ***defender al Hombre –hijo de Dios- y a la Patria –hechura de Dios-*** *con la* ***virilidad de los guerreros*** *y dispuestos a poner la otra mejilla cuando se trate de ofensas personales* ***pero a dar tajos con la espada, cuando de defender al catolicismo y a Chile –nuestra Patria-*** *frente a los masones, comunistas, social cristianos y ateos se trate.*

Ha terminado la hora de la espera, ***el catolicismo debe salvar al mundo con las armas si es necesario."***[29]

Se presenta claramente de esta declaración, el proceso de significación temporal asumido como crisis del presente, en donde se requiere asumir un rol heroico, véase por ejemplo la necesidad de "tomar espadas", o si quisiéramos decir, una Tizona, espada del Mio Cid, héroe medieval, y al mismo tiempo, nombre de la revista que editaba Antonio Widow[30], miembro del MRNS y

---

26 *Bandera Negra*, Ed.13, Julio de 1954, p 2.

27 Cabe recordar que en los cincuenta el modelo ISI comenzaba a dar síntomas de su ocaso. Para ello ver Muñoz, Oscar, *"Chile y su industrialización"*, Editorial CIEPLAN, Santiago 1986.

28 *Bandera Negra*, N°5 Junio de 1952, p 2.

29 *Bandera Negra*, N° 13, Julio de 1954.

30 Andrés Widow, hermano de Antonio estuvo inmiscuido en el atentado al General Schneider.

discípulo espiritual del Osvaldo Lira[31]. Los enemigos enunciados son por lo demás, comunistas, masones, y social cristianos, debido a su vil traición de entrar "al juego de los partidos", contra los cuales se debe emprender una batalla, a fin de salvar al mundo.

Más aún, en un texto que será pilar fundamental de la formación ideológica del MRNS, llamado *"La revolución del hombre"* cuyo autor será Ramón Callis Arrigorriaga, se postulaba: *"¡Nadie puede imponer una Comunidad a través de un parlamento partidista, probado hasta la saciedad como un organismo inútil!*

Toda idea revolucionaria lleva consigo una exigencia fatal: la implantación ***INTEGRAL*** *de sus normas, de sus principios. Toda implantación integral de un ideario político exige, a su vez, el ejercer el* ***PODER TOTAL****, el poder no compartido.*

Desde que un revolucionario comparte el Poder, admite ideas y formas antagónicas, que se entremezclan con las suyas, neutralizándolas e inutilizándolas.

Quien comparte el Poder no es un revolucionario. ***Es un reformista, un continuista****. En este caso, al pretender la Democracia Cristiana por supersticioso amor a los términos sonoros y "populares", continuar con el régimen de partidos y con los mitos democráticos, se declara así misma* ***continuadora*** *del capitalismo, reformadora del liberalismo.* ***Por lo tanto, se declara anti revolucionaria y anti popular."*** [32]

A la luz del documento podemos ver como se perfila la construcción de una alteridad, la cual significada como reformista, continuista y traidora, estaría destinada al fracaso. Tal cosa debido a su ingreso al sistema democrático y al carecer -como un "serio" revolucionario lo exigiría- de la tesis de la toma del poder total. De ahí que los ideólogos del MRNS terminen sosteniendo que "Un programa de comunidad solo puede imponerlo un movimiento que pretenda el poder total… "

Es importante observar en este documento, la construcción de una retórica de la alteridad en el marco de un espacio discursivo, en donde se dota de sentido a todo un conjunto de representaciones simbólicas, adjetivándolas y construyendo una otredad como intrínsecamente mala. Este es el caso del sistema demoliberal, al que se integran partidos que, teniendo principios católicos, habrían incurrido en la traición de estos. Dichos partidos como veremos más adelante, serán la derecha conservadora y la Democracia Cristiana, quienes desvirtuarían la "Doctrina social de la Iglesia". A modo de imagen se podría decir que: el demonio, representado en el liberalismo agnóstico y el comunismo materialista, habría extendido sus redes en la tentación del sistema demoliberal y así los agentes de la nación católica, habrían sucumbido ante el imán atractivo de las oportunidades demoliberales[33].

De este modo, se puede observar cómo, el MRNS profesa una concepción política maniquea desplazada en el marco de toda una construcción retórica acerca de un otro carente de doctrina, es decir, con una moral flexible, dispuesta a transar principios que, para los ideólogos del MRNS, serán absolutos y universales.

---

31 Se puede ver como se presenta un discurso con claros tintes fundamentalistas, para ello ver: Benedict, Anderson, "Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo", Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

32 Callis Arrigorriaga, Ramón, *"La revolución del hombre"*, Concepción, 1955, p. 3.

33 Dicha imagen, será argumentada más adelante con fuentes de la época, puesto que, es un elemento central de las representaciones imaginarias del MRNS.

El MRNS, la crisis de la derecha tradicional y la Unidad Popular.-

Importante es señalar que, el MRNS, no ingresó al proceso de reestructuración de la derecha tradicional[34], es decir, se negó a ingresar al recién formado Partido Nacional, haciendo gala de su total carencia de pragmatismo político y de su alta ideologización antiliberal. La pureza de su actitud de "fe resuelta" como lo denominaban, no se prestaba para entrar en el juego de la "democracia burguesa".

Dicha afirmación queda claramente reflejada en su periódico "Forja", propiedad de uno de los futuros líderes del movimiento, Misael Galleguillos, el cual en su edición n° 6 de diciembre de 1969, al calor del triunfo en las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, sede Valparaíso, sostenían: *"Chile juega su destino no en las elecciones (parlamentarias o presidenciales), asunto que en último término importa a los partidos, sino en la decisión que un grupo de chilenos, prestos a la acción, tomen de implantar un Orden Nuevo, que no se puede gestar en la matriz vieja de la Constitución del 25. Sin embargo, antipartidista y opositor extraparlamentario, el Nacional Sindicalismo no puede transformarse en un partido dispuesto a entrar en el juego de lo mismo que repudia. Más difícil pero al mismo tiempo más eficaz, la vía de la acción en el seno de las comunidades básicas, es garantía de un movimiento cívico que logre plasmar la unidad indestructible de la Patria con su Estado y su Destino."*[35]

En la cita se puede vislumbrar el sentimiento de crisis identificado por el grupo, el cual, mediante el ejercicio ideológico de significar el campo de lo real, rechazaba la posibilidad de transformarse en un partido más del régimen demoliberal, oponiéndose de esta manera a entrar y convivir dentro del tan repudiado "juego de los partidos". El supuesto "destino de la patria" no podría reducirse a unas elecciones.[36]

Así, el MRNS apostaría por una línea de masas, es decir, por la acumulación de fuerza en las comunidades básicas de la nación (en un lenguaje corporativista), para de esta manera formar un grupo de hombres capaces de fundar un nuevo orden, suplantando la vieja Constitución de 1925 ya agotada, cumpliendo así con el destino de salvar a la patria. Bajo esta concepción entonces, se puede entender la apuesta por ganar la FECH-V.[37]

Ahora bien, con respecto a la coyuntura electoral del 4 de septiembre 1970, el MRNS declaraba: *"La democracia Liberal ha muerto"*[38]. De esta forma, aprovechaban de enrostrar a los otros movimientos nacionalistas, en espacial aquellos que habían ingresado al Partido Nacional, que la democracia liberal llevaba la enfermedad congénita de la destrucción. En este sentido, el triunfo de Allende era significado como la demostración de la tesis que pensaba al liberalismo como antesala del comunismo. Ahora lo que quedaba entonces era *"O Revolución nacional o Revolución Marxista"* [39].

---

34 Los resultados de las elecciones parlamentarias de 1965 son: "Partido Conservador: 121.888 votos, representado un total de 5,17%, por su parte el Partido Liberal igualmente caía con: 171.979 votos, representando un total de 7,3%".

35 *Forja*, n°6, Diciembre de 1969.

36 Crucial será la noción de destino que se incluye en la construcción ideológica del MRNS, pues constituye un elemento central en la formación de su imaginario político.

37 Ver revista *Forja* n° 19, noviembre de 1969, p. 1.

38 Declaración realizada el 18/09/1970. Reeditada en Nacional Sindicalismo, Testimonio, Presencia y Actitud, Septiembre de 1983.

39 Ibídem.

Se pensaba la hora de "forjar el destino de la patria" proponiendo "El Estado de comunidad nacional" activando las "familias, la escuela, los municipios, los gremios, los regimientos y la iglesia", es decir los cuerpos sociales que describía y argumentaba Lira, y presentes en todo el Tradicionalismo Español. Más aún señalaban *"El Estado de Comunidad Nacional es el custodio del derecho, guía político de la Nación, promotor del desarrollo y ejecutor de su* ***destino histórico"*** [40]. Como se puede ver, es un recurso constante en el imaginario de nuestros "agentes de la patria" el argumento mítico del destino de la nación.

De aquí en adelante el MRNS junto con otros movimientos de extrema derecha, como el grupo Tacna, Patria y Libertad y el movimiento gremialista de Jaime Guzmán, apostarán a derrocar al gobierno de la Unidad Popular, a través de la confrontación de masas, ocupando las diversas trincheras de que disponían[41].

Un ejemplo de ello será la revista Tizona, la cual era posesión de Antonio Widow, profesor de filosofía de la Universidad Católica de Valparaíso y miembro del MRNS[42], quien mediante una aparente independencia[43], se dedicaba a utilizar una feroz retórica anticomunista, resaltando en sus clases "el derecho a rebelión", desde la lectura tomista, por cierto[44].

No es menor tampoco el nombre de la revista y sus imágenes, de caballeros medievales con espadas en alto. Tizona, espada del Cid, debía en una cruzada y junto a las Fuerzas Armadas, eliminar al "verdugo de la Patria"[45].

Por su parte, el MRNS en particular se preocupará de dirigir una retórica hacia las Fuerzas Armadas. Así lo declaraba Misael Galleguillos *"La revista forja se especializó en convencer a las Fuerzas Armadas que su lealtad estaba con la Nación y no con el Estado."* [46], de ahí el convencimiento de que la revolución nacional sindicalista se haría con las FF.AA. que al mismo tiempo ofrecían en términos políticos un triunfo rotundo aplicándose como aparato represivo.

Lógicamente, tras el golpe militar de 1973, la respuesta del MRNS no se dejó esperar y enviando una declaración pública a la "Junta de Gobierno" señalaban su irrestricto apoyo al nuevo régimen instaurado, estableciendo que *"La mantención de Chile como nación es la tarea conjunta de toda la Comunidad Nacional y en especial las Fuerzas Armadas…Como Chilenos y nacionalistas saludamos a la Junta Militar de Gobierno, reiteramos nuestra posición de subordinación a las FF.AA de nuestra Patria y como organizaciones e individuos nos colocamos a sus órdenes…"*[47]. Colocarse a sus órdenes, significó dentro de otras cosas ocupar cargos en la nueva burocracia del Estado, mientras los partidos de izquierda partían al exilio o a la clandestinidad. Widow pasó a reemplazar a los profesores de Filosofía de la Universidad de Chile sede Valparaíso. Además de esto publicó en 1984 un texto llamado *"El hombre, animal político"* dedicado a Osvaldo Lira, donde relativizaría los derechos humanos sosteniendo que *"aun ciertos*

---

40 Ibídem.

41 Gonzalez, Luis, "Las derechas. Mediados del siglo XX al Golpe de Estado de 1973". Tesis de licenciatura, Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso.

42 Widow era Jefe provincial del movimiento cuando Galleguillos ingresa. "luego de eso se fue a Doctorar a España", Entrevista realizada a Galleguillos, Agosto de 2008.

43 Galleguillos declaraba que en una reunión se le solicitó a Widow que dicha revista fuese de propiedad del Movimiento, sin embargo aquel se habría negado.

44 Ver revista *Tizona*, Julio de 1973.

45 Ibídem.

46 Entrevista realizada a Misael Galleguillos, Agosto de 2008.

47 Declaración realizada el 18/09/1973. Reeditada en Nacional Sindicalismo, Testimonio, Presencia y Actitud, Septiembre de 1983.

bienes básicos, como la conservación de la vida, no son derechos absolutos (, ya que) supone sin embargo que el individuo no haya cometido un delito punible en justicia con la muerte, como sería, por ejemplo un asesinato o la traición a la patria." [48]

No es menor que este texto haya sido declarado material de consulta para profesores por el Ministerio de Educación[49].

Profesores, como el caso de Osvaldo Fernández y Leopoldo Benavides junto a tantos otros fueron expulsados de la Universidad por ser considerados "marxistas". Galleguillos quien ya era profesor de la misma Universidad, pasaba a ocupar el cargo de Secretario de la Facultad de Matemáticas y Ciencias Naturales, otros como Eugenio Cáceres ingresarían al Ministerio de Educación. Así sucesivamente, los integrantes del MRNS dentro del imaginario analizado brevemente a través de estas líneas, pensaban en la posibilidad de generar una Revolución Nacional Sindicalista, sin embargo, el rumbo de la dictadura militar sería otro, siendo hegemonizado por la alianza gremialista-neoliberal, desembocando así en un caso de Nacionalismo frustrado.

Consideraciones Finales.-

Según el propio Misael Galleguillos, el cuerpo de académicos nacionalistas fue expulsado de la Universidad de Chile sede Valparaíso, debido -según su versión- a que propusieron la creación de la Universidad de Valparaíso. De hecho no es menor que el MRNS declare que el proyecto de regionalización de las universidades fue una iniciativa de ellos. Esto es parte de una investigación personal.

Más adelante en 1977, Misael Galleguillos pasará a ser Secretario Nacional de los Gremios, lo que lo llevará a crear la Escuela Nacional Sindical, en donde formarán alrededor de 2500 líderes sindicales en el periodo de 1977-1982. Sin duda, esos dirigentes eran formados desde el corporativismo antiliberal presentado. De hecho Ramón Callis, fue profesor de dicha escuela, ensañado este sindicalismo "despolitizado". No obstante, Galleguillos será sacado de la Secretaría luego del asesinato de Tucapel Jiménez, porque se le acusaba como autor intelectual. Sin embargo, sólo nos queda decir que, al momento de estudiar el rol de la Secretaría Nacional de los Gremios y su relación con el movimiento de trabajadores, no podemos dejar ausente el imaginario del cual se hacía parte el grupo que hegemonizaba el espacio, puesto que, lejos de ser una lectura inocente de la realidad, pertenece a una radical y totalizante idea de mundo, como hemos visto. Esto creemos nos ayudaría a comprender, si bien no de manera absoluta, un aspecto no menor de un proceso ideológico y político de enseñanza de cuadros sindicales.

Por otra parte, pensamos que resulta crucial entender los imaginarios de los grupos de extrema derecha, puesto que sus retóricas nos pueden ayudar a comprender también sus radicales acciones. Esto conllevaría a plantear una resignificación de "lo político". Entendiéndolo quizás como un producto histórico, como un campo de lucha entre intereses, voluntades y representaciones, entrecruzados siempre por el problema del poder. Sólo así podremos ampliar los campos y temáticas de estudio en la "historia política".

---

48 Widow, Juan Antonio, "El hombre animal político", Editorial Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, Santiago, 1984.

49 Ibídem.

Reflexiones en torno a la relación entre Neoliberalismo y educación en el Chile de hoy[1*]

Jorge Valderas Villarroel[2*]

"Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante".
Marx-Engels

Mucho se habla de la llamada crisis en la educación debido principalmente -a mi juicio-, a las diversas visiones que en torno a ella se elaboran, y de su consiguiente rol y finalidad. El punto de explosión de esta dicotomía en educación ha estado marcado por la iniciativa del gobierno de promover una nueva ley marco de enseñanza, la llamada Ley General de Educación (LGE), que venga a reemplazar a la desprestigiada LOCE (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza). Como se ha señalado reiteradamente, los principales puntos de discusión y conflicto de esta nueva ley, giran en torno al tema del lucro en la educación, la calidad y la responsabilidad que le concierne (o no) al Estado. Pues bien, dentro de los sectores mayoritarios de la "clase" política (tanto de la Concertación como de la Alianza por Chile[3]) se ha hecho común el discurso que homologa "libertad" de enseñanza con calidad en la educación, utilizando para estos fines, un lenguaje técnico y rico en conceptualizaciones que, al parecer, sólo ellos comprenden. Desde la vereda de enfrente, los estudiantes, profesores y apoderados a través de sus diversas organizaciones, han hecho un llamado a que sea realmente el Estado quien asuma un rol central en lo que a educación se refiere, tanto en lo material, como en la búsqueda de un modelo educativo que apunte al progreso del país, entendido esto como el necesario paso hacia una profundización democrática que, por sus mismas implicancias abarca lo político, lo económico, y evidentemente lo social.

En vista de lo anteriormente enunciado, la problemática sobre la cual versa este artículo, es ¿a qué ética o moral, responde la educación chilena obligatoria formal, en la actualidad? Frente a esta problemática, la hipótesis que planteamos es que la educación chilena en la actualidad responde a una ética eminentemente capitalista, de corte neoliberal. Al contrario de las corrientes de pensamiento que en estos últimos años se han hecho muy populares en nuestro país (y el mundo), léase postmodernismo, nosotros consideramos que las ideologías no han muerto, y que el neoliberalismo es propiamente una ideología que ha logrado imponerse por sobre las demás, creando una *hegemonía*, representándose a sí misma como el *sentido común*[4]. En este

---

1* Ponencia presentada el 4 de Noviembre del año 2009 en la Universidad Nacional Andrés Bello (sede Viña del Mar), en el marco de las *V Jornadas de Historia de la Cultura,"Historia y Música"*, expuesta en el primer simposio "Cultura en Chile: una mirada desde jóvenes historiadores".

2 Estudiante Tesista; Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso.

3 Las dos coaliciones políticas más importantes del país.

4 Entendiéndose estos conceptos como los explicita Antonio Gramsci. Véase: Gramsci, Anto-

sentido, podemos encontrar tres manifestaciones o tres elementos que ayudan a dar fuerza a nuestra hipótesis, el primero dice relación con el concepto de *conocimiento* aceptado en la actualidad, específicamente la noción de "sociedad del conocimiento"; el segundo es el modelo de enseñanza utilizado, ello hablando didáctica y metodológicamente, como también en relación a los contenidos que se imparten; y por último, una manifestación más ligada al análisis histórico, -que proviene de la disciplina que conozco de mejor manera- , la ilusión que se desprende del modelo educativo en uso, en tanto modelo "objetivo", "apolítico", de "verdades irrefutables". Dicho modelo que supuestamente promueve la crítica y el debate, en verdad le pervierte, ya que coloca en el centro de las preocupaciones temas que a nuestro juicio, son más bien irrelevantes o mejor dicho no promueven el cuestionamiento del orden social que se procura mantener, generando sujetos conformistas e intelectualmente laxos.

A continuación pasaré a desarrollar los tres elementos enunciados anteriormente, para luego proponer algunas soluciones a los problemas tratados, finalizando con un comentario personal acerca de lo aquí expuesto.

"La sociedad el conocimiento".-

En los últimos años es lugar común la idea que versa acerca de una nueva era, la denominada era de la información. Lo que caracterizaría a esta nueva era sería, la disponibilidad de elementos tecnológicos que permiten la rápida y fácil comunicación de las personas a través del [ciber] espacio (la llamada globalización), y por otro lado el constante y acelerado cambio que, gracias al avance de la tecnología, día a día vivimos en las más diversas esferas del quehacer humano. Es en este último sentido, que en el ámbito del conocimiento (y por ende en la educación), se ha acuñado el concepto de "sociedad de la información" o "sociedad del conocimiento", para identificar el rasgo central que caracterizaría a nuestra sociedad en la actualidad. Frente a esta conceptualización realizada por los "teóricos" asociados a los centros de poder mundial[5], cabe con toda razón preguntarnos ¿qué entienden estos "teóricos" por conocimiento? Ante esta problemática, respondemos que "'conocimiento' es sinónimo puro y simple de información, lo cual pone de presente que no se está hablando de ninguna reflexión intelectual global sino de un mero procesamiento de información a vasta escala"[6]. Más aún, y tomando las palabras de Renán Vega Cantor podemos decir que:

> [...] en la "era de la información" el saber se puede expresar en la ecuación: tecnología + cantidad de información = conocimiento. Los términos de esta ecuación expresan claramente a que se reduce el conocimiento en estos momentos: al empleo de tecnologías que aceleren el procesamiento de información, las cuales generan un gran cúmulo de datos, cuya cantidad supera la cantidad de procesamiento individual de una persona, sin que eso signifique en verdad conocimiento, entendiéndolo como pro-

nio, *Antología,* Siglo XXI Editores, México, 1985.

5 Caso paradigmático es el de Manuel Castells quién ha sido considerado como el "gran teórico" de la nueva era del conocimiento, y que sospechosamente se ha desempeñado como asesor y experto en temas de información en varios gobiernos europeos, como también del gobierno neoliberal de Boris Yeltsin y de Bill Clinton, entre otras organizaciones internacionales.

6 Vega Cantor, Renán, *"'La sociedad del conocimiento': una falacia comercial del capitalismo contemporáneo"*, en revista ***Herramienta***, nº 35, En: de www.herramienta.com.ar

ducto de la acción de pensar, de reflexionar o de teorizar.

Ahora bien, en el caso de Chile esta conceptualización se ha aplicado de diversas maneras (que persistentemente parecieran estar asociadas a la improvisación): entre sus materializaciones tenemos el ya mítico programa "Enlaces", orientado a la implementación tecnológica de los colegios; computadores y acceso a Internet eran sus claves, en desmedro de una planificación que diera cuenta con antelación de los objetivos específicos que estas herramientas iban a cumplir dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje[7].

Un nuevo (y no menor) ejemplo que expresa la noción de conocimiento acuñada por el neoliberalismo, corresponde al marco curricular de estudios, en el cual se intenta abarcar una enorme cantidad de contenidos, muchos de ellos superfluos, bajo la premisa que el conocimiento cambia constantemente y de manera exponencial, por lo que hay que tratar de asimilar la mayor cantidad de información posible. Como muchos autores lo han demostrado esto es una falacia, ya que el conocimiento "real" varía muy poco, y su cambio es relativamente lento[8].

Enseñanza por y para el modelo neoliberal.-

Como expuse anteriormente, Chile ha adoptado una concepción de "conocimiento", claramente asociada al modelo neoliberal. Esto se manifiesta no sólo en un plano teórico sino que también práctico. El paradigma educativo utilizado en la actualidad en Chile, es el *Constructivismo*. Este paradigma a grandes rasgos, postula que el alumno es capaz de desarrollar y generar su propio conocimiento, siendo el profesor un mero mediador, y no un maestro. A nuestro juicio, con esto se estimula solapadamente el sentido de individualidad y competencia entre los alumnos (valores claramente neoliberales), dejando de lado elementos fundamentales como lo son la interacción con los iguales, y con la "autoridad"[9]. En este sentido, Fernando Savater es bastante claro cuando nos indica que "… lo propio del hombre no es tanto el mero aprender como el aprender de otros hombres, ser enseñado por ellos. Nuestro maestro no es el mundo, las cosas, los sucesos naturales, ni siquiera ese conjunto de técnicas y rituales que llamamos "cultura" sino la vinculación intersubjetiva con otras conciencias"[10]. Savater nos dice el ser humano en si, aprende de otros seres humanos, ya sea en condiciones de igualdad (experimentación o descubrimiento), o a través de la autoridad (traspaso de experiencias, como es el caso de los ancianos en las culturas antiguas).

En lo concreto, este modelo evidencia que en el Chile de hoy, el rol conductor de la educa-

7 Como parte de la generación que vivió este proceso, puedo dar fe de la poca preparación que se tenía por parte de los docentes y la comunidad escolar en general para utilizar estas herramientas, que en la mayoría de los casos se utilizaba con un fin meramente lúdico, de entretención, más que de educación.

8 Como ejemplo tomemos la física donde la última gran teoría es la enunciada por Einstein a comienzos del siglo XX, y de ahí en más no se ha avanzado mucho (salvo por la teoría de cuerdas aún en desarrollo), o en el caso de la Historia que durante el siglo XX estuvo dominada por 3 grandes paradigmas: positivismo, estructuralismo y marxismo; y sólo hace algunos años se vienen desarrollando nuevas propuestas aún en pañales, como lo es el caso de la llamada "historia de tiempo presente" y la "teoría crítica".

9 Al hablar de autoridad nos referimos en el sentido de competencias, ya que el maestro posee un mayor grado de especialización que el alumno en las materias que le imparte.

10 Savater, Fernando, *"El valor de educar"*, Editorial Ariel, Barcelona, 2004, pp. 30.

ción, el de quién debe impartirla y diseñarla, fue abandonado por el Estado, supuesto garante del bienestar común, y traspasado hacia los privados, lo cual se plasmó jurídicamente a través del llamado principio de subsidiaridad, propio de la Constitución política que nos rige en la actualidad[11].

Modelo oficial como único modelo.-

Otro de los elementos que nos permite afirmar que la ética del modelo educativo chileno corresponde a uno de corte neoliberal, es su "visión de mundo", dada a conocer como verdad absoluta, unívoca y monolítica; ¿O es acaso posible, que algún estudiante de enseñanza media fuera capaz de considerar alguna forma alternativa -coherente- de organización social?, ¿Existe algún estudiante que pueda imaginarse una sociedad sin desigualdad, consumo, o competencia?

Uno de los grandes logros del neoliberalismo ha sido el de imponer su ideología como *sentido común*, y para esto ha ocupado -y sigue ocupando-, los más diversos medios entre los que por supuesto, la escuela ocupa un lugar privilegiado.

Como ya lo demostró Marx, ninguna formación social puede persistir si no es capaz de reproducir las condiciones materiales de producción, es decir, sus medios de producción. Siguiendo a Marx, Louis Althusser señala que la escuela es uno de lo más importantes, sino el más importante, medio de reproducción de la dominación de clase, y es ahí donde se asegura la persistencia del orden social vigente[12].

Siguiendo esta línea de análisis, la educación formal chilena sería el transmisor más patente del esfuerzo por mantener y perpetuar el modelo socioeconómico actual, por lo cual a través de ella se pretende impregnar a toda la sociedad de su supuesta "verdad", la del orden neoliberal, oscureciéndonos toda posibilidad de crítica[13]. Tal ha sido la magnitud de la penetración ideológica ejercida a través de la escuela, que el mismo Colegio de Profesores (opositor tenaz de las políticas neoliberales) ha caído en el juego. En el articulo 14º de su código de ética se puede leer que una de las finalidades de su función será la "realización de aquellos cambios en la educación que sean necesarios para el progreso social, económico y cultural del país"[14], sin condicionar tales cambios, y sin especificar que se entiende por progreso social, económico o cultural. Por otra parte en el articulo 9º, y en relación a la interacción con los alumnos, se lee *"Procurará otorgarles una educación inclusiva, que facilite los aprendizajes respetando la diversidad, potencialidades, necesidades e intereses de manera que deberá otorgarles una educación para la cual se encuentran debidamente capacitados, procurando facilitar el aprendizaje y respetando sus necesidades e intereses, de manera de crear condiciones de mutuo respeto y confianza,*

11 Según el principio de subsidiaridad, el rol de educar a los niños le corresponde primeramente a la familia (organismo intermedio de la sociedad), por lo cual el Estado… (Continúa en la página siguiente) solo en el caso que la familia no pueda hacerse cargo de la educación de sus niños puede subsidiar su educación e incluirlo en el sistema educativo. Es en relación a este punto de la constitución política, por el cual la educación en Chile no puede ser estatal, ya que de acuerdo al principio de subsidiaridad, no correspondería al Estado, no estaría entre sus funciones naturales, el hacerse cargo de ella.

12 Althusser, Louis, *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado*. s/rf.

13 Gracias a este tipo de razonamientos se han llegado a decir barbaridades tales como que la historia ha llegado a su fin, y que ya no tendría sentido estudiarla, véase Fukuyama, Francis, *"El fin de la Historia"*, versión digital en www.cepchile.cl

14 Código de ética, Colegio de Profesores A. G. extraído de: www.colegiodeprofesores.cl

para la libre expresión de sus opiniones y la formación de sus propios juicios, evitando toda conducta que pueda ser interpretada como utilización de su ascendiente con fines ***ajenos al proceso educativo****"*[15]. En este punto no se aclara cuáles son los elementos específicos en cuestión, por lo cual cabe preguntarnos ¿cómo se evitan conductas que pueden ser interpretadas como ajenas al proceso educativo, si no se explicita cuales son los fines del proceso educativo? Estos elementos retóricos son similares a los usados constantemente por las jerarquías de los partidos políticos hegemónicos, quienes diagnostican el núcleo del problema en la mera relación entre calidad y acceso a la educación.

Sobre los posibles caminos a seguir.-

Pues bien, hecha explícita la argumentación central de la hipótesis, entregaré mis puntos de vista y las posibles soluciones susceptibles de aplicación.

Antes que todo -y debo dejarlo en claro-, al ser este un artículo introductorio al tema en cuestión, una reflexión preliminar, no se pretende revelar "verdades" grandilocuentes, sino que por sobre todo, dar a conocer la apreciación de quién escribe acerca de un tema en específico, tal cual es la relación entre neoliberalismo y educación formal en Chile, y como, a mi juicio, esta relación debe cambiar.

A grandes rasgos, pienso que lo que hay que entender, -y en este punto no debemos hacernos los ciegos-, es que la educación en si tiene un elemento político innegable (y aún más en el caso de la enseñanza de la Historia[16]). Asumiendo esta premisa lo que cabe preguntarse es ¿de qué manera generamos nuevas prácticas educativas que nos permitan a su vez generar nuevas prácticas políticas? y ¿de qué manera generamos nuevas prácticas políticas que nos permitan generar nuevas prácticas educativas? Como se puede esperar, la respuesta es que ambos procesos deben ir a la par y no pueden desprenderse uno del otro. Es necesario teorizar acerca de la praxis, y retomar desde la praxis la teoría. En relación a esto hay que establecer ciertos márgenes de acción, y premisas que sean capaces de orientarnos hacia donde debe dirigirse el proceso educativo y la ética que le es inherente.

Como primer punto está el tema del conocimiento, entendido este como la consecuencia de los actos de pensar, razonar, o teorizar. Como ya lo dijo Savater "La verdadera educación no sólo consiste en enseñar a pensar sino también en aprender a pensar sobre lo que se piensa"[17].

En segundo término debemos decir que hay que diferenciar las actividades eminentemente "técnicas" con las "políticas". Con esto quiero decir que hay elementos en la educación que no están necesariamente atravesados por la ideología, como por ejemplo el aprender a coser, pero que pueden ser enfocados en un ámbito ideológico. Y por otra parte hay elementos que son más propicios para el desarrollo político o ideológico, como lo son la Historia, Lenguaje o la Filosofía. En definitiva es saber diferenciar como lo establece Savater, "la educación propiamente dicha por un lado y la instrucción de otro"[18], entendida la primera como formación y la segunda como "repetición".

Otro punto relevante a consignar es el de la libertad. Tal como lo expresa Savater, uno como

15 Ibídem, el énfasis es nuestro.

16 Fontana, Joseph, "*Historia: análisis del pasado y proyecto social*", critica, 1999.

17 Savater, Fernando, op. cit., pp.32.

18 Ibíd., pp.45.

educador debe dejar explícita la posibilidad de elección en los alumnos, ya que es esta capacidad de decidir lo que es bueno para mí, lo que me conviene, en definitiva lo que da sentido al aprendizaje, y al proceso de enseñanza[19].

De lo anterior se desprende que la educación debe tener una utilidad, y esta es, a mi juicio, la de fomentar la construcción y puesta en práctica de un modelo económico-social verdaderamente democrático, que de cuenta de los intereses de la sociedad en su conjunto y no de un grupo reducido poseedor de la fuerza (material, bélica, comunicacional, etc.).

Junto con lo dicho hay que agregar que la enseñanza debe apuntar hacia la universalidad, tal como lo expresa Savater, debe apostar por la valoración del ser humano como un hombre genérico, más allá de las particularidades que pueda tener o adquirir con el tiempo[20].

Ahora bien, sobre las medidas prácticas para enfrentar la situación anteriormente descrita, a mi juicio, está lo que uno pueda hacer como profesor en el aula, es decir, demostrar con hechos lo que uno discursivamente plantea. Para esto se pueden realizar talleres de debate; o bien jornadas que fomenten la reflexión y la discusión en torno al rol de la familia, el profesor, el Estado y los procesos educativos, en las cuales participen todos los actores involucrados; alentar la discusión y crítica en el aula en el marco del respeto y la tolerancia, y en definitiva promover los valores contrarios a los hegemónicos (individualismo/compañerismo, competencia/solidaridad, etc.).

Conclusión.-

A modo de conclusión podemos reafirmar que en el Chile contemporáneo, la educación y la práctica educativa formal en su conjunto, responden a los patrones dictados por el ideologismo neoliberal, aceptado y fomentado por los círculos de poder (tanto políticos, económicos, sociales y culturales).

Frente a los señalado las perspectivas de un cambio real en el sistema educativo chileno no son muy auspiciosas, lo cual se refleja en la insistencia de las cúpulas políticas por consolidar un modelo educativo afín al modelo socioeconómico neoliberal, a través de la llamada LGE, a pesar del manifiesto repudio ciudadano.

Ante esta situación, a quienes vamos a ejercer la docencia nos quedan dos caminos: aceptar lo impuesto y como señalaba Savater, aceptar que no somos libres; o en definitiva rebelarnos[21] y construir un nuevo proyecto político social que sí de cuenta de las necesidades de las mayorías.

19 Savater, Fernando, *"Ética para Amador"*, pp. 5.

20 Ibídem, pp. 162 y siguientes.

21 No malinterpretar y entender esto como algo violento.

Referencias.-

Althusser, Louis, Ideología y Aparatos ideológicos del Estado. s/rf

Fontana, Joseph, Historia: análisis del pasado y proyecto social, Crítica, 1999.

Gramsci, Antonio, Antología, Siglo XXI Editores, México,1985.

Savater, Fernando, El valor de educar, Editorial Ariel, Barcelona, 2004.

Savater, Fernando, Ética para Amador, s/rf.

Vega Cantor, Renán, "'La sociedad del conocimiento': una falacia comercial del capitalismo contemporáneo", en revista Herramienta, nº 35, extraído de www.herramienta.com.ar

Documentos

Código de Ética del Colegio de Profesores de Chile A.G. Edición digital.

Constitución política de Chile, 1980.

Proyecto Ley General de Educación (LGE), versión digital. En: <http://www.educarchile.cl/UserFiles/P001/File/proyecto_de_ley_de_educacion.pdf>

Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE)

Planes y Programas Historia y Ciencias Sociales, Primero Año Medio, MINEDUC. En: <http://www.educarchile.cl/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?GUID=123.456.789.000&ID=107519>

Planes y Programas Historia y Ciencias Sociales, Segundo Año Medio, MINEDUC. En: <http://www.educarchile.cl/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?GUID=123.456.789.000&ID=107529>

Planes y Programas Historia y Ciencias Sociales, Tercer Año Medio, MINEDUC. En: <http://www.educarchile.cl/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?GUID=123.456.789.000&ID=107556>

Planes y Programas Historia y Ciencias Sociales, Cuarto Año Medio, MINEDUC. En: <http://www.educarchile.cl/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?GUID=123.456.789.000&ID=107544>

EPÍLOGO:

"Historia, Historiografía y Política. Desafíos y proyecciones"

"El taller de Historia Política nace como respuesta
a ciertas problemáticas centrales de la realidad en que vivimos,
entre las cuales podemos mencionar:
la despolitización de la sociedad en su conjunto,
la falta de pensamiento crítico
y la carencia de alternativas académicas que enfrenten los procesos históricos
desde una perspectiva global y no fragmentaria"
(Proyecto de trabajo, Taller de Historia Política,
2007, Universidad de Valparaíso).

A mi juicio, en esta cita queda de manifiesto la finalidad que ha motivado el trabajo del taller de historia política durante todos estos años: rescatar o reinventar (aunque suene ambicioso) una práctica historiográfica que de cuenta de los procesos que vivimos en la actualidad: de manera global, integrada y en vistas a convertirse en una herramienta de lucha en la praxis política.

Para quienes lo desconocen, este taller nació al calor de una coyuntura específica, en la cual sus miembros fueron activos partícipes, a saber, las históricas movilizaciones del año 2007 dentro de nuestra universidad, la Universidad de Valparaíso. Estas movilizaciones tuvieron muchas consecuencias, entre ellas: la salida del rector Juan Riquelme Zucchet, la incorporación de los estudiantes en los órganos de toma de decisiones de la Universidad (Consejo Académico Ampliado y los Consejos de Facultad), y quizás como algo mas reciente, pero que es también consecuencia de lo anterior, la histórica participación de los estudiantes y los funcionarios no académicos en la elección de los directores de carrera de los Institutos de Historia y Ciencias Sociales, y de Filosofía, pertenecientes ambos, a la Facultad de Humanidades.

Fue esta praxis política la que nos llevó a cuestionarnos de manera más profunda el "¿para qué estamos estudiando Historia?" O más bien "¿es la historia que hoy (en ese momento) estudiamos, funcional a nuestros proyectos futuros, a nuestras visiones de mundo?".

Frente a estas interrogantes la respuesta fue clara, en nuestra carrera no existía, a nuestro juicio, un referente académico formal potente que diera sustento a las prácticas políticas que estábamos llevando adelante, agregando a esto la tendencia en la producción historiográfica, que no apuntaba precisamente a llenar ese vacío detectado.

Es por ello que decidimos, con más ganas ímpetu y energía que claridad, comenzar con el taller.

En un comienzo, durante el primer año de funcionamiento se buscó indagar en interpretaciones alternativas de la historia de Chile en el siglo XX en base a nuestros propios estudios y

debates dentro del taller, los cuales estaban orientados principalmente a dar explicaciones del presente en que nos encontramos: "cómo y por qué llegamos a esto", más que intentar reconstruir o describir hechos del pasado.

En este contexto se realizan las *Primeras Jornadas de Historia Política*, en las cuales gracias a la ayuda de los distintos profesores que expusieron en ella, pudimos complementar el trabajo realizado dentro del taller.

Sin embargo, por motivos de tiempo no alcanzamos a cubrir el espacio temporal planificado en un comienzo, sino que, sólo alcanzamos a abarcar hasta el fin de la dictadura militar, lo cual quedó resuelto con las *Segundas Jornadas de Historia Política*, en las cuales se trató el tema de la dictadura y la post-dictadura, cerrando así el ciclo de estudio sobre el siglo XX.

Ahora bien, en la medida que se realizaban estas actividades fuimos notando una carencia teórica acerca del proceso que nosotros mismos estábamos llevando adelante, es decir, nos urgía realizar un cuestionamiento a nuestra propia practica historiográfica, de manera de no incurrir en los mismos errores que estábamos denunciando.

Es por ello que se decidió que el tema central a tratar durante este año 2009, fuera la "Teoría Política", frente a lo cual tuvimos y tenemos el inestimable aporte del profesor Luis Pacheco Pastene (Director de la carrera de Ciencia Política y relaciones internacionales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano), además de las sesiones de discusión realizadas por nosotros mismos, los estudiantes dentro del Taller, lo cual nos ha proporcionado nuevas herramientas analíticas, teóricas y metodológicas que antes no poseíamos.

Dentro de este ir y venir, consideramos que tal como en el 2007 nos lanzamos a generar un espacio que fuera en ayuda de las carencias ahí detectadas, este año 2009 con las *Terceras Jornadas de Historia Política*, quisimos dar por terminado un ciclo dentro del Taller, al cual podríamos llamar de iniciación, dentro de esto que llamamos historia política.

Nuestro siguiente paso, y aquí cabe lo que serían nuestras proyecciones, consiste en producir sobre la base de lo que hemos aprendido, un nuevo conocimiento que sea deudor de los elementos planteados en la cita del comienzo, es decir, que sea un conocimiento que apunte a una explicación global, crítica y por sobre todo que motive y de sustento a una praxis política.

Tal como lo expresó el profesor Jorge Gonzalorena Döll durante las *Terceras Jornadas de Historia Política*, la historiografía y el quehacer del historiador deben apuntar a un objetivo, a una finalidad (que es lo que determina que uno estudie ciertas problemáticas y otras no), y en nuestro caso nuestra finalidad, nuestro objetivo último apunta al deseo de la emancipación de los sectores explotados de nuestra sociedad, a la humanización de la sociedad en la que vivimos.

Podemos decir con humildad pero a la vez con orgullo y franqueza, que la historiografía, la práctica historiográfica que realizamos y pretendemos realizar es altamente militante. Pero ¿militante con quién o con qué?. Desde ya decimos que NO es con la llamada academia ni con los centros de poder político o económico que rigen hoy en el mundo, sino con la clase de la cual somos y nos sentimos parte, que es la clase trabajadora, lo que alguna vez se llamó el proletariado.

Algunos de los trabajos de tesis de los mismos compañeros del Taller lo demuestran: el estudio de las estrategias que utiliza la clase dominante para oprimir al pueblo (la llamada campaña del terror bajo el gobierno de la UP y la utilización de los medios de comunicación masivos durante la dictadura), la influencia ideológica y práctica de los grupos ultra nacionalistas durante la dictadura, el estudio del imaginario y la cultura política de la izquierda durante la dictadura y la transición, el rol de la llamada "derecha liberal" en la consolidación del proyecto político-

económico-social y cultural heredado de la dictadura bajo los gobiernos de la concertación, las implicancias de la reforma previsional y su estudio critico bajo los gobiernos de la Concertación, son algunos ejemplos de trabajos enfocados y pensados NO para una elite intelectual, que es la que impera en la llamada academia, sino que ,son trabajos que esencialmente están enfocados al común de la gente y que tratan de ayudar a comprender por qué se vive bajo las actuales condiciones de vida, quienes las impusieron, como las impusieron y eventualmente como éstas se pueden cambiar.

En esta publicación se ha querido recoger el aporte de distintos académicos, no como la culminación del trabajo que venimos realizando, sino que como punta de lanza, como base, para el largo trabajo que todavía queda por hacer.

Desde ya declaramos que este taller, y las personas que lo componen, no cesarán en la búsqueda de una sociedad mejor, más igualitaria, más justa, que responda a los intereses de la mayoría, y que a través de nuestra disciplina, la Historia, pretendemos aportar a esta lucha, que no sólo se da en el ámbito económico o político, sino que también, en el ámbito cultural e intelectual.

Por esto y mucho más, no queda sólo decir que, *si el presente es de lucha, el futuro es nuestro*.

Jorge Valderas Villarroel

ÍNDICE

Agradecimientos 3

Presentación 5

Prólogo 7

Introducción 11

I Parte:
Publicación Jornadas de Historia Política

Movimientos Sociales y crisis
del Estado de Compromiso 17
Por Leopoldo Benavides Navarro

Notas para el estudio de la política militar socialista
en el período de la Unidad Popular 23
Por Patricio Quiroga Zamora

Causas y consecuencias de la implantación
del modelo económico Neoliberal en Chile 29
Por Jorge Gonzalorena Döll

Democratización y Democracia en la
Historia Política reciente de Chile 49
Por Juan Carlos Gómez Leyton

II Parte:
Producción Académica Taller de Historia Política

Prensa y Política:
El Mercurio en la Unidad Popular 63
Por María Elena Makuc Urbina

¡Dios, qué buen vasallo si hubiese buen Señor!
La formación del Imaginario Político del
Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista 73
Por Aníbal Pérez Contreras

Reflexiones en torno a la relación entre
Neoliberalismo y educación en el Chile de hoy 85
Por Jorge Valderas Villarroel

Epílogo 93

La carrera de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso adolece de los mismos problemas de financiamiento que muchas otras en su interior, situación que parece repetirse en las demás universidades estatales. De más está decir que tal cosa no es coincidencia, sobre todo si observamos el sistemático abandono del que han sido víctimas por parte del Estado y frente al cual nos manifestamos abiertamente críticos. Dicha postura está lejos, sin embargo, de distanciarnos de lo académico, pues vemos en esta dimensión un frente más para combatir la segregación económica que afecta no sólo a la educación, sino a la sociedad en su conjunto.

Es así que parte de nuestra misión como *Taller de Historia Política*, se ha centrado en impulsar los medios de producción y difusión del conocimiento en nuestra área en particular. Ha sido muy gratificante en este sentido, encontrar el apoyo de algunos profesores y sobre todo, la recepción por parte de nuestros compañeros de estudio, los que sin duda son un aliciente para continuar nuestra tarea.

Para el análisis del Chile contemporáneo: Aportes desde la Historia Política, es la compilación de algunas ponencias que diferentes profesores han presentado en las Jornadas de Historia Política que organizamos cada año y que hoy cumplen su tercera versión. Es además una primera muestra del trabajo de algunos miembros del Taller, iniciativa que planeamos expandir en un futuro cercano. Esperamos con esto ampliar un poco más el debate y la visión crítica del desarrollo histórico de nuestro país durante el siglo XX y al mismo tiempo vamos más allá, pues entendemos este trabajo –de igual forma que toda nuestra actividad como Taller- no sólo a la manera de una publicación sobre historia política, sino, como un hecho político en sí desde el momento en que somos los estudiantes quienes *hacemos Universidad* a pesar de todas las dificultades que se nos presentan para ello, tanto desde lo individual, pero sobre todo desde lo sistémico. Creemos que la educación –y el educarnos- es más que una inversión a mediano plazo, es un paso necesario para construir una sociedad justa.